The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
P15zB
v.1

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/almafuertedemism01unse

FAUSTINO BRUGHETTI

ALMAFUERTE

Espíritu avizor... centinela eterno de tí mismo!

Faustino Brughetti.

(DE MIS MEMORIAS)

LA PLATA
1929

N479

ALMAFUERTE

Almafuerte es un poeta que tiene del sol, del viento y del mar! (1).

Horacio B. Oyhanarte.

(1) (Del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en la sesión del 23 de Septiembre de 1916, fundando el pedido de una pensión vitalicia al poeta que fué acordada por unanimidad).

389730

DEL MISMO AUTOR

"CON EL ALMA" — Primer tomo — (Reflexiones). — *Dedicado a la juventud estudiosa.*

(146 páginas) Grottaferrata (Roma) 1924. — 1 tricromía y 16 reproducciones de obras pictóricas del autor.

"MI CREDO" Pedagogía artística. — (El tecnicismo). (26 páginas) La Plata 1926.

PROXIMO A APARECER

"CON EL ALMA" Segundo tomo (Reflexiones). — *Dedicado a la juventud estudiosa.*

Tricromías y reproducciones en blanco y negro de obras pictóricas del autor.

"ALMAFUERTE" (Segundo tomo).

FAUSTINO BRUGHETTI

ALMAFUERTE

"Le bone lettere son nate da un bono "naturale; e perché si dee piú laudare la "cagion che l'effetto, piú lauderai un bon "naturale sanza lettere, che un bon litte- "rato sanza naturale".

LEONARDO DA VINCI.

"Oh! si quelqu'un est vertuex, ne le chas- "sez pas, faites-lui honneur, a fin qu'il "n'ait pas a vous fuir et à se réfugier "chez les ermites dans les cavernes et au- "tres lieux solitaires, pour échapper a nos "embûches; et si vous rencontrez quelqu'un "de ceux-là, faites-lui honneur parcé que "ce sont vos dieux terrestres et ils meri- "ten les estatues et les simulacres".

LEONARD DE VINCI.

Almafuerte es más que un literato y que un poeta, es un hombre que está por arriba de todos los convencionalismos sociales y en su vida y en su obra pone tal cantidad de pasión que se levanta sobre la vulgaridad y por consiguiente no se le puede juzgar por medios términos. Es de aquellos genios que reclaman para sí el juicio definitivo, rotundo y sin ambajes de la humanidad: o se les ama o se les odia.

FAUSTINO BRUGHETTI.

Propiedad literaria y artística del autor.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la memoria de mis padres

AL LECTOR

Las lágrimas, el dolor y la rebeldía de Almafuerte son inolvidables para nosotros y estas páginas más que un elogio o un panegírico a su obra, su vida y su personalidad aspiran ser un homenaje de piedad y de justicia a su vida dolorosa y solitaria.

Esas, sus lágrimas que tenían toda la fuerza de la sinceridad, la derrota y la impotencia atemorizaban sin embargo por espontáneas y sentidas!

Esas lágrimas eran concientes, eran una fuerza poderosa, eran el ejemplo más luminoso y acendrado de su enseñanza: porque Almafuerte enseñaba con lágrimas, dolor y rebeldía!

Al pueblo de América que debe amar a Almafuerte dedico esta obra; a la ciudad de mi nacimiento Dolores (Provincia de Buenos Aires), a los almafuertistas Dr. Horacio B. Oyhanarte, Dr. Victorio M. Delfino, Antonio Herrero, Justo V. Ro-

cha, Juan I. Cendoya, platenses, Dr. Alfredo L. Palacios, Dr. Francisco A. Barroetaveña, Dr. Carlos Madariaga, Dr. Medardo H. Latorre, Félix Esteban Cichero y a la memoria del gran orador D. Emilio Castelar, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Julio Cejador y Frauca, Juan Más y Pí y Dr. José Ingenieros, los primeros en España y los últimos entre nosotros fallecidos, vigorosos defensores de los valores del poeta-apóstol; a los amigos de Almafuerte, a los hombres de corazón y a los escritores que hallarán motivos de regocijo al penetrar en la intimidad de su espíritu esclarecido.

F. B.

PROPOSITO

Cuando en el año 1917 escribí estas "Memorias", no tenía el propósito de darlas a publicidad en vida, puesto que soy aún joven y refiérense a mis actividades artísticas. Pero el éxito alcanzado por algunos artículos publicados en diarios y revistas (1) y el interés que despierta cada vez más la personalidad de Almafuerte me han decidido a no dilatar y darlas a luz, pues la vida del hombre que comento a medida que el tiempo transcurre, su figura agrándase y necesariamente debe ser mejor conocida. Este único objetivo es el que persigo al publicarlas.

Que en ellas se hable del autor de estas notas, es inevitable puesto que son parte de sus "Memorias autobiográficas" referidas en un momento de su vida y de su amistad con Almafuerte.

Debo advertir asimismo que he debido quitar del original primitivo algunos capítulos y las as-

---

(1) Véase "Nosotros", Marzo de 1929. Revista "Crítica" del Dr. A. Palomeque de fecha 1º de Enero. "La Quincena Social" de Mendoza, etc., y diarios "El Día"; "El Argentino" de La Plata, etc., etc.

perezas que pudieran herir la susceptibilidad de las personas que directa o indirectamente intervienen en ella, pues, mi propósito actual, es poner a plena luz el carácter y la idiosincrasia de este hombre, cuyo apostolado fué totalmente incomprendido, lo cual, por otra parte, si causa grima, desde luego, no ha de extrañarnos porque fatalmente así sucede, por lo demás, con todos los que se adelantan a su época; a los verdaderos genios.

Quiero dejar constancia de ello y no aceptaré controversias ni polémicas de índole personal, en virtud de lo expresado, pues descarto todo concepto — a priori — malevolente hacia las personas que — como he dicho — directa o indirectamente se sientan afectadas en ella y formalmente declaro que para mi defensa y tranquilidad de conciencia conservo íntegro el sentimiento del espíritu de la anécdota que paso a referir:

En la segunda visita a Almafuerte allá en la casa de la plaza Alsina, pasadas las líneas del F. C. del Sud, después de enterarse de los sentimientos y conceptos que poseía mi espíritu y la fraternal comunidad de pensamientos; en un ímpetu de sincera admiración, temiendo por el prestigio, el arte y la originalidad de que doy pruebas, del ambiente estrecho su ponzoña, díceme:

"Amigo Brughetti, no me visite más. Olvíde-

se que hemos sido buenos amigos; si saben que es Ud. amigo mío, dirán que es Ud. un copista, un imitador mío''. En el instante contéstole tranquilamente: ''Deje que digan lo que quieran; estimo más su afecto, su amistad que todo lo que pueden decir ''los perros que ladran''.

También manifiesto que mi propósito no es presentar totalmente todas las anécdotas de la vida de Almafuerte [1]. Pero aseguro que aquellas que aquí doy son la expresión de la más absoluta verdad; expuestas desde luego en un estilo tal vez poco ameno puesto que no fué esta finalidad la que moviéronme a escribirlas (como cuadra a la obra de Almafuerte que es concepto, esencia y emoción), sino algo más elevado y hondo que el lector hallará en estas páginas y cuya interpretación cabal — estoy persuadido de exponer del gran cerebro y del gran corazón de quien inmortalizó el pseudónimo ''Almafuerte''.

En virtud del desconocimiento que aún hoy gravita sobre la vida y la obra de Almafuerte, aconsejo a los estudiosos de nuestras glorias analizarlas debidamente por la enseñanza que aportarían y tocaríanos el honor de constatar que la República Argentina ha dado al mundo

---

(1) Esto será objeto de otra obra, la que hemos iniciado ya.

el apóstol de un evangelio, cuyo "Ideal" es una humanidad mejor y más completa, surgida en este suelo americano, por la unión de todas las razas del orbe.

F. B.

La Plata, 1929.

CAPITULO PRIMERO

Como conocí a Almafuerte

UNA AMABLE REUNION. — TREMOLO (el dibujo y la poesía). — LA INMORTAL (el dibujo). — UNIVERSIDADES LIBRES. — ALGUNAS REFLEXIONES.

«La mayoría de las gentes se re-
« tiran aterradas de la visión de cier-
« tas simas del pensamiento humano».

MIGUEL DE UNAMUNO.

Más que a las palabras, más que a los gestos, observa en los hombres el propósito que los guía y la finalidad de sus actos.

Toda vida que no es una enseñanza o un ejemplo, no lo ha sido aún.

Almafuerte era un hombre cuerdo entre indiferentes, apáticos, anormales y amorfos.

Si el sentimiento no responde a tu llamado, quien quiera que tu fueres, tu eres una piedra.

FAUSTINO BRUGHETTI.

La pluma ha venido a posarse sobre mi corazón y ha escrito lo siguiente:

El 29 de Junio del año 1905, mi amigo el

Dr. Octavio A. Fernández, caballero santiagueño, aficionado a la música en el armonioso instrumento que inmortalizara a Santos Vega, cumpliendo una formal promesa anteriormente contraída con el que escribe estas líneas, de presentarle al poeta, (a raíz de una poesía de Almafuerte comentada ruidosamente) aprovechó la oportunidad de ser su día onomástico para presentárselo.

Almafuerte vivía entonces en un barrio apartado de la ciudad, por los suburbios, en Tolosa, en la Diagonal 74 entre 1 y 115 (Plaza Alsina) pasadas las vías del F. C. del Sud. El nombre de Almafuerte, habíame llegado por la lectura como he dicho de una composición que leyera una tarde en un bar platense, al azar, y desde entonces ese sonoro nombre quedóseme grabado en la memoria.

Inquirí noticias sobre Almafuerte con algún poeta amigo, manifestándoseme despectivamente; que el autor de esa composición era un "loco", un "solitario", un "misántropo"... un "ogro". Otros, encogíanse de hombros, poco menos que fastidiados por mis entusiasmos; y los más... reíanse de mi ingenuidad!

Finalmente, el doctor Fernández, que era amigo del poeta ofrecióse a presentarme. Aprovechando ésa, para mí grata circunstancia, desde luego, nos dirigimos a la casa del señor Palacios.

Mientras hacíamos tiempo, caminando muy despacio (era un hermoso día de un tierno y prolongado otoño) mi amigo púsome al tanto, aleccionándome, cómo debía conducirme en presencia de ese hombre singular... de ese "ogro"!

Referíame anécdotas; algunas de tonos agrios, otras brillantes, pero todas ellas reveladoras de un gran carácter.

Cuando llegamos a la casa del señor Palacios serían las tres de la tarde.

El poeta mismo abrió la puerta de calle que daba a la sala y que era a la vez dormitorio y estudio.

Entre los visitantes encontrábanse el periodista D. Dositheo López, el literato y crítico de arte D. Juan Más y Pí, el Dr. Juan Luis Ferrarotti, el señor Pablo Núñez, cronista de "La Nación", y algún otro caballero más.

El señor Palacios vestía camiseta y parecía ser un hombre de sólida planta, de regular estatura, más bien bajo y de contextura viril. Estaba de buen humor y la animación de los presentes era cordial. El mate pasaba de mano en mano.

La sala en la que estábamos reunidos, carecía de adornos; y las paredes aparecían escuetas, sin cuadros ni fotografías. Semejaba más bien la celda desmantelada y austera de un misionero y no el nido tibio y caldeado de un poeta.

El moblaje simple, muy modesto.

En el centro de la sala, una mesa colocada paralelamente al lado mayor de las paredes y cubierta materialmente de libros y legajos de papeles entreverados, sin orden ni clasificación (el "negligée" clásico). Alrededor de la mesa, en media docena de sillas y un sillón del mismo estilo estaban sentados los presentes; en el fondo de la sala la cama escueta y la biblioteca.

TREMOLO (el dibujo)

Del lado izquierdo de la puerta de entrada (que daba a la calle) surgía un caballete con un tablero cubierto por un diario y hácia donde el poeta condúceme casi enseguida después de las presentaciones y levantando el aludido diario, descubre un dibujo al lápiz. Era la *ilustración* para su última composición poética *"Trémolo"* dibujada por él mismo.

Con aquella franqueza que le caracterizaba, díceme:

—¿Qué le parece? (1)

(1) En el primer término vése a un fraile (San Francisco Solano, tal vez) tocando el violín, e iluminado de pleno.

En el segundo término un pavimento de mosaico en perspectiva, el que remata en una balaustrada.

En último plano, una silla clásica, quiebra la rigidez de la línea de un portal (celda del fraile) con un "Cristo en la Cruz" en lo alto.

El fondo lo constituía un cielo estrellado.

Este dibujo (después de rehacerlo) publicólo "Caras y Caretas" en el Nº 360 de ese mismo año con siete estrofas (cuartetas) las primeras que compuso para ese hondísimo canto.

Sencillamente explícole al señor Palacios todos los defectos de que adolecía su obra, indicándole a la vez como debía proceder para corregir y perfeccionar su *ilustración.*

Los presentes, rodeábanme en silencio, aguardando quizá el estallido del mal genio de ese "ogro" que hacíase esperar; pero no por eso sería menos formidable, sacándome por un brazo a la calle, por la osadía de expresar mi opinión tan sinceramente.

Con fina intuición y perspicacia, en vez, el señor Palacios comprendió en el acto que hallábase frente a un técnico, cuya gentileza y sinceridad eran evidentes; pues, al expresarme sobre su obra, hícelo tan acertadamente que llevé a su convencimiento claramente lo expuesto.

Por consiguiente luego de haberme escuchado atentamente, díceme estas o parecidas palabras, expresadas con un timbre de voz claro y con entera franqueza:

—"Señor Brughetti: yo sabía ya que Vd. era " un artista; ahora con el juicio bondadoso que " Vd. ha hecho de mi trabajo, confirma lo que " he sostenido siempre: que *la bondad es talen-* " *to*".

Interín, el señor Palacios, había mandado traer una guitarra.

En el preciso instante que terminaba de hablar,

entró el muchacho y dándosela al poeta, éste me la brinda diciéndome: *Sé, que es Vd. un buen guitarrista, dénos el placer de escucharlo.*

Me escuso y hago notar que entre los presentes hay quien toque. Pero el vate insiste gentilmente. Entonces, para que no pensara que soy de los que se hacen rogar, tomo de sus manos la guitarra y empiezo a preludiar unos acordes, en arpegio, para tocar la romanza "Lola" de Caballería Rusticana.

Los presentes hácenme rueda y escuchan atentamente.

El señor Palacios, felicítame efusivamente y pídeme la romanza "El miserere" de El Trovador. Después de ejecutada ésta (que agradó como la romanza anterior, sobre todo a Almafuerte, que hacía consideraciones sobre el arte, la música y los artistas, expresándose de una manera elevada y entusiasta); ruégame tocara todavía algunas piezas más; tocando enseguida una *vidalita,* un vals y otras melodías.

La conversación era cordial. Los temas sobre arte sucedíanse unos a otros. El poeta trataba estas manifestaciones con tal elevación y amplitud de espíritu que fué una revelación constatarlo y mi satisfacción era completa por conocer a un hombre que entendía de estas cosas y expresábase tan claramente de ellas en nuestro medio ambiente chato y ramplón.

TREMOLO (la poesía)

Dositheo López — luego de decir unas palabras de circunstancia en homenaje a Almafuerte con motivo de su onomástico, pidió al poeta leyera su última composición *"Trémolo"*.

La expresión del señor Palacios, hízose entonces más intensa y al empezar la primera estrofa, su semblante había palidecido, tomando un aire de inspirado, parecido a los que había visto allá en Roma, en el rostro de los profetas de la capilla Sixtina de Miguel Angel.

La voz vibrante del poeta, tornóse honda y cavernosa y al llegar al último verso de la primera estrofa, las lágrimas rodaban silenciosamente por su semblante, como en la de los divinos rostros de las "Cabeza de Cristo", de Carlo Dolci.

En esta tensión de espíritu, leyó las siete estrofas (originarias del poema) y al terminar el último verso de la última estrofa: *"Yo me río de mí"*, el poeta estaba transfigurado.

Las referidas estrofas primitivas que leyó son las siguientes:

TREMOLO

I

Negras son las cien fauces del Infierno;
Negras las almas que al Infierno van;
Negra la Eternidad... Negro y eterno
Un minuto del Mal!...

II

Brillan sobre la noche las estrellas;
Brillan como pupilas de rubí,
Brillan desde el Principio todas ellas...
!No me miran a mí!

III

Gimen los gemebundos algarrobos;
Gimen bajo la fusta de Aquilón;
Gimen en las tinieblas como lobos...
!No gimen como yo!

IV

Pesa la Cruz sobre Israel deicida;
Pesa la Rebelión sobre Satán;
Pesa sobre Caín la primer vida...
¡Mi carga pesa más!

V

Buscan hasta los Angeles placeres;
Buscan las aves el espacio azul,
Buscan la Libertad todos los seres...
¡Yo busco el ataúd!

VI

Sueña con retoñar el triste leño;
Sueñan los pobres ciegos con que ven;
Sueña la recua enorme... Yo no sueño...
¡Jamás retoñaré!

VII

Piensan los mismos necios en la gloria;
Piensan los incurables en vivir;
Piensa en la Perfección la vil escoria...
¡Yo me río de mí!

El señor Dositheo López al terminar Almafuerte la lectura del último verso, prorrumpe en una exclamación admirativa y sonora por lo hermoso del concepto grandilocuente del poema y agrega con expresión meditativa, recalcando con fuerza y marcada intención el último verso: *"¡Yo me río de mí!"*.

o

o o

La lectura de esta poesía causóme una impresión de honda pena y de placer a la vez: de pena, porque significaba el renunciamiento de todos los bienes terrenos.

La *belleza* que nos hace amable la vida y la misma realidad (naturaleza) que nos rodea, habían quedado atrás, muy lejos, perdidos para siempre para elevarse a otras regiones, a regiones remotas, a alturas infinitas... a la nada, tal vez!

Y de placer, porque era la primera vez que oía recitar una poesía con el sentimiento y la expresión que diérale su autor.

El sabor dantesco, la concepción bíblica, extrahumana, desarrollada en forma sintética, las cuartetas rotundas y sonoras y su claridad brillante y luminosa diéronme el firme convencimiento de que hallábame evidentemente ante nuestro mayor poeta y mi aplauso fué tan sincero, que, pleno de emoción estréchole las manos cordialmente.

El señor Palacios explicó luego a los presentes el significado del *título* de su composición. "En " el arte musical — dijo — se llama *"Trémolo"* " un sonido prolongado, manteniendo su vibra- " ción constantemente todo el valor de la nota".

Efectué en la guitarra unos ejemplos de *"Trémolo"* producidos precisamente en los "bordones" por ser ellos los que más intensamente reflejan el dolor, la pasión, la gravedad, la austeridad, la pavura y la lamentación, pues su poema es la intensificación de todo ello, llevado al "sumum".

LA INMORTAL (el dibujo)

Más tarde, los visitantes despidiéronse del poeta, formulándole votos auspiciosos; permaneciendo todavía en amable plática, con el dueño de casa, el Dr. Fernández y el que estas líneas escribe.

Conversamos largamente sobre proyectos del señor Palacios, para realizar una obra pictórica de aliento, que sintetizara gráficamente el concepto de su poema *"La Inmortal"*.

Deseaba el poeta que le explicara el mecanismo y mis conocimientos técnicos para llevar a efecto su proyecto.

El señor Palacios dióme pruebas de exquisita bondad, escuchando atentamente cuanto manifestábale, quedando plenamente satisfecho con mis

LA INMORTAL

Croquis a pluma, original de Almafuerte.

explicaciones y terminó diciendo "que con mi co-
" laboración, finalmente llevaría a la práctica su
" tan anhelado proyecto".

Se trataba de poner en ejecución la estrofa siguiente de "La Inmortal" que sintetiza su magno Poema:

« Sí! que dejen la cruz esos brazos
« Que sin ver, ni juzgar nos abrazan,
« Y la lepra de todos consuele
« Su blanco vendaje, que nunca se mancha»!

El señor Palacios, tenía un croquis de su concepto y deseaba que lo ampliara y lo realizara sobre el lienzo.

Ese "croquis" a pluma, original del poeta y mi boceto (carbón) realizado más tarde en Roma, y que aquí se publican, dará clara idea, de la magnitud del proyecto de Almafuerte.

Es una composición grandiosa donde vénse representadas — por personajes simbólicos — todas las pasiones humanas y la lucha contínua entre el materialismo y el idealismo. (1)

---

(1) Esta obra no pude llevarla a cabo por carecer de fondos para realizarla; es ya notorio que cuando solicité, desde Roma, donde hallábame estudiando a la sazón, una prórroga de la beca acordada por la H. Legislatura, denegáronmela *por ser el artista Brughetti* — dijeron algunos señores diputados, — *un maestro que vive de sus pinceles y se gana el puchero con el arte.*

¿.....?

UNIVERSIDADES LIBRES

Luego la conversación recayó en la forma de encarar los estudios universitarios, más bien dicho: sobre la necesidad de implantar universidades libres en la República.

Se debía cambiar rumbos a la enseñanza — decía Almafuerte — darle un carácter práctico, llevar al cuerpo docente hombres capacitados en todas las materias, vinieran de donde vinieren ellos, si no los hubiera en el país, o de Francia, o de Inglaterra, o de Alemania, o de Italia o de España.

Aquello que se enseñaba entonces en las universidades era muy deficiente y sin sentido práctico en la lucha por la existencia.

El señor Palacios explicó su tesis brillantemente, con claridad y exactitud.

La robustez de su pensamiento y el buen sentido manifestado en sus ideas diéronme el convencimiento cabal que todo lo que había oído o dedecíase sobre la vida de este "loco", "misántropo", "esteta" y "ogro" eran infames calumnias; interesadas y maliciosas leyendas inventadas para desprestigiar su indiscutible superioridad y su hombría.

ALGUNAS REFLEXIONES

Cuando más tarde, ya entrada la noche, nos despedimos del señor Palacios, púseme a reflexio-

LA INMORTAL — Composición (Dibujo) por Faustino Brughetti.

"Sí! que dejen la cruz esos brazos
"Que sin ver, ni juzgar, nos abrazan
"Y la lepra de todos consuele
"Su blanco vendaje, que nunca se mancha"!

nar sobre las verdades que dijera este hombre ejemplar, pues demostrábame plenamente que no era un hombre perverso, ni un loco, ni un cobarde, ni un avieso, ni un suspicaz, ni un "ogro", sino al contrario un hombre pleno de razón y de buen sentido, de una alta aspiración a lo mejor, a la justicia y a la verdad.

Los ejemplos que traía a colación para robustecer su tesis y las citas que pronunciara para redondear y aclarar sus juicios y explicar sus ideas amén de las figuras alegóricas, expuestas con gran claridad, demostraba la altura y profundidad de sus conocimientos.

Conocía, pulsaba e interesábase por todo, no ignorando, ni las pequeñas rencillas y querellas que suscitábanse en las aulas de los colegios y universidades; ni las de los hogares de nuestra sociedad!

Este hombre razonador y razonante que expresaba clara y abiertamente su opinión, no podía ser un mentecato; este hombre que expresábase con plena conciencia y veía las cosas tal como en realidad eran y las exponía con franqueza y valentía no podía ser un perverso, ni un cobarde.

Un hombre pleno de entusiasmo y de pasión por las nobles virtudes del espíritu; que bregaba por llevar el buen criterio a las multitudes y a la chusma... que amaba a la juventud y le dedicara sus mayores desvelos, su posición social, su bien-

estar y su misma vida; y que todas sus fuerzas materiales y morales estaban al servicio de todo el mundo que se lo solicitara, tenía que ser necesariamente, lógicamente, fatalmente un hombre intachable, un hombre sano, un hombre bueno e indefectiblemente un hombre superior!

NUESTRO AMBIENTE

> El desequilibrio y el descreimiento del ambiente produce como consecuencia lógica, el desconocimiento de la verdad, de la razón y del buen sentido.
>
> La "locura" de Almafuerte era exceso de razón y de buen sentido.
>
> FAUSTINO BRUGHETTI.

El hombre es hijo de sus obras, y el ambiente modifica hasta las piedras.

No entraremos a demostrar en este capítulo, la verdad del axioma que precede por ser demasiado sabido; ni en divagaciones que desvíen nuestro propósito, ni expondremos tampoco abstracciones literarias o científicas porque no son del caso.

Nos limitaremos a enumerar hechos y a referir únicamente anécdotas, puntualizando reflexiones sugeridas por los mismos.

Entendemos ser éste el medio más eficaz para

demostrar la verdad de los hechos y para afirmar lo dicho, Almafuerte en sus Evangélicas, dice: *"No hables sinó de lo que te pasa y enseñarás tanto como diez volúmenes."*

Estos hechos y las anécdotas que referiremos son del ambiente nuestro criollo y es el que nos proponemos estudiar para desentrañar la verdad y arribar a conclusiones precisas, a casos concretos, para demostrar en definitiva que Almafuerte fué "un incomprendido" y que viviendo y obrando en bien de todos, en el mismo ambiente y bajo un mismo techo, se le consideró un extraño, *"extrañado de sus propios lares como el Dante"* y en consecuencia se le acusó sin conocerle, de "misántropo", de "esteta" y de "loco".

Referiremos antes de entrar de lleno en este capítulo, una anécdota, "un caso" entre otros, acaecídome a las puertas de esta misma ciudad, para demostrar el grado de cultura, más bien dicho, *la incultura* que existía entonces en nuestro medio ambiente.

A mediados del año 1904, poco después de haber llegado de mi segundo viaje de estudio de Europa, solía ir a pintar por los suburbios platenses y más preferentemente a nuestro hermoso bosque (que entre paréntesis hoy ya no es tal bosque, por la tala de árboles y las modificaciones de mal gusto que han llevado a cabo manos inexpertas y mercenarias.)

Era un día gris; el sol aparecía a ratos; densos nubarrones cernían el firmamento y el horizonte coloreándose de tonos violáceos rojizos del atardecer, sugiriéronme el tema: *Un rancho criollo a la puesta del sol.*

Por la calle 52 que conduce al dique Nº 1, diríjome hasta las afueras del bosque y pasadas las vías del ferrocarril a la Magdalena donde en sus inmediaciones existía el "rancho" haciéndole grata compañía un centenario, enorme ombú; el característico pozo y el consabido corral de ovejas.

Ya en el lugar, salto el alambrado para acercarme y encontrar el punto de vista. Hecho lo cual, extiendo el caballete de campaña, empuño la paleta y dispóngome a llevar sobre el lienzo el hermoso paisaje que admirara mi espíritu. Empezaba la tarea, cuando por la única puerta del rancho, sale un paisano. Mi fisonomía ilumínase de gozo, pues esa figura era la que faltaba para completar el cuadro. Disponíame a impresionarla, cundo veo al paisano dirigirse hacia mí, con ademán amenazador, inquiriendo que hacía allí; que quien me diera el permiso para entrar, para pasar el alambrado, y que me retirara inmediatamente por ser *"brujo"*; que íbame a echar los perros en el acto y que haríame pagar bien caro mis *"brujerías"*, y uniendo la acción a las palabras, desata los perros — que como furias echáronse sobre mí — y el paisano, rebenque en mano para

completar el castigo y darme una ejemplar lección (no de pintura). Lo demás no es para describir y el lector podrá imaginarse mis apuros, mis aprietos y la corrida para defenderme de perros y paisano!

o

o o

Nuestro ambiente fué formado de aluvión, por hombres de razas heterogéneas.

La inmigración nuestra — hay que hacerlo presente — no ha sido lo mejor de las viejas y rancias aristocrácias europeas, ni al trasladarse ellas a nuestro suelo tuvieron por objeto el bien común, el bien Ideal, sino, por el contrario, la única finalidad que perseguían, era la conquista de los bienes materiales.

Veníase a América a hacer fortuna. Creían allá, que en América, el oro se encontraba en las calles, en los cercados o en los campos y sólo había que recogerlo a manos llenas!

Estaban fuera de quicio.

En realidad, los encargados de ordenar, de encauzar y de vigilar estas corrientes inmigratorias carecieron de tino o no se cuidaron ni poco ni mucho de ellas, porque ellos mismos pertenecían a la *banda de salteadores* cuyos propósitos eran

también el lucro, el placer, el hedonismo en fin, y se valían, para obtenerlos, de cualquier medio.

De ahí, entonces, que esas corrientes inmigratorias que debían ser lo mejor, la selección de los viejos solares, venidos a menos, no lo fuera, y de ese "conglomerado" nació la lucha y la competencia; luchas y competencias de bienes materiales, de conquistas terrenas; acumular riquezas rápidamente, para cuanto antes, dejar estas tierras, que fueran de promisión y regresar a sus patrias de origen, a pasear su orgullo de hombre adinerado... de *rastacuer*.

o

o o

El desequilibrio ambiente y el descreimiento invirtieron los valores.

Los bienes *positivos* eran los elegidos, los únicos que merecían toda la atención de esa gente que estrujábase, golpeábase, mordíase rabiosamente — para como en el cuento de la fábula — disputarse el hueso.

Todos los medios para hacer fortuna consideráronse lícitos, de ahí el juego. El juego de azar con sus trapisondas y mil y un engaños, las loterías y las carreras que asumieron entre nosotros los estragos de un verdadero flagelo, de una plaga mayor aún que las del Egipto, porque aquellas solo duraron siete años y éstas tienden a no terminar

y a gangrenar las mejores fibras y a contagiar los más resistentes organismos.

La primera vez que asistí a una fiesta de esa naturaleza fué en el año 1900, de regreso de mi primer viaje de estudio de Europa.

Un amigo me invíta a asistir a ella en Palermo.

Era un domingo. En las inmediaciones la gente veíase congregada como para presenciar un gran torneo, donde el sentimiento de patria fuera el "Ideal"... o la patria estuviera en peligro; y lo estaba de verdad!

Llegaban grupos de cuatro, cinco, diez o más personas y discurrían de caballos. Conocían al dedillo la genealogía de ellos. Estos grupos iban llegando al hipódromo transladados por todos los medios de locomoción posible a su alcance.

Sacaban los boletos en las taquillas y entraban en silencio.

Los rostros no indicaban expresión.

Iban a situarse en los mejores lugares, desde donde pudieran abarcar el conjunto, y con preferencia situábanse en los pabellones colmándolos hasta desbordarlos.

Los que llegaban más tarde, situábanse donde podían, estrujándose y a empellones llevábanse por delante a todo el mundo, sin respetar edad ni sexo, pues, hasta señoras y señoritas encontrában-

se en el torneo. Este estrujamiento fué aumentando cada vez más.

Un momento culminante de la lucha se aproximaba. Era el instante de la *largada.* Las apuestas se cruzaban. Se agotaban en las taquillas los boletos. Se apostaba con el vecino más cercano y con los más apartados.

El entusiasmo crecía por momentos.

La ola avanzaba cada vez más y más engrosaba, y los que estaban como yo, fuera de los pabellones, eran estrujados y llevados por delante, por todo el mundo.

Finalmente tocaron "la largada". El apretón que sufrí entonces por la ola que se adelantaba, hacíame sudar gruesas gotas y renegar a la vez, (mis protestas no eran escuchadas).

Las expresiones de los hombres asumieron entonces proporciones anormales y los gritos que lanzaban todas las bocas, eran los de un espectáculo de fieras.

Al llegar los caballos a la raya, el griterío se asemejaba a un huracán!

Aquello era un delirio. Las manos se adelantaban en actitudes amenazantes y las expresiones se contraían con espasmos de dolor.

Los bastones, sombreros y puños enardecidos por sobre las cabezas, giraban en el aire embravecido. Esto duró algunos instantes por fortuna. Al llegar los caballos a la raya parecíame que me

iban a asfixiar, pues la gente echábase encima como una ola enorme, incontenible, para ver llegar antes, a su caballo favorito.

o

o o

En el mes de abril del año 1896, viajaba en la línea del F. C. Sud, de regreso del partido de Saavedra y por las sierras de Curumalán, precisamente, donde fuera a pasar una semana con motivo de una visita de despedida para emprender luego viaje de estudio a Europa.

El vagón en el que viajaba estaba completo.

Al llegar el tren a Olavarría, suben unos señores. Instálanse en el centro del coche. Colocan un tablero a manera de mesa sobre sus rodillas; desdoblan un tapete y situándose frente y a los lados del tablero deslían un juego de naipes e inician una jugada.

Como por encanto, todos los ocupantes de los asientos del coche levantáronse e hiciéronles rueda.

En un momento el tapete llenóse de apuestas. Jugaban al *monte* y al *siete y medio.*

Todo el mundo apostaba y el dinero caía de las manos, sobre la improvisada mesa como en otoño caen de los árboles las hojas secas.

Nunca había presenciado un espectáculo más bochonorso *entre gente decente.*

Poco tiempo duró el juego, sin embargo, porque los que perdían *olfateaban trampas,* si bien en apariencias el juego parecía correcto. Muchos protestaron. Alguien de los que perdían fueron a dar parte de lo que ocurría al inspector del tren. Nadie apareció, ni guardas, ni inspector.

Los viajeros perdieron mucha plata y algunos, los más incautos, entre rezongos y maldiciones confesaron que los habían *estafado* en más de doscientos pesos.

¿. . . . . .?

o

o o

En un hermosísimo atardecer de un domingo del verano del año 1889, mientras tomaba el fresco en la vereda de la esquina de mi casa sentado en una silla (como es aún costumbre en el pueblo); escuché desmedidos gritos y toques de auxilio, provenientes del interior de un *fondín* situado frente a la casa donde vivía y con más precisión en la calle 55 entre 11 y 12 y diag. 73, al lado del jardín (la casa aún hoy existe como era entonces y lleva el número 814).

En pocos saltos con mis ágiles piernas de niño, pude llegar al lugar de donde provenían los gritos y en su interior observar el siguiente aterrador cuadro.

Alrededor de una mesa rectangular, hallábanse en pié media docena de hombres (algunos en camisa) con expresiones terroríficas y; como movidos por un resorte, del centro de la mesa donde jugaban a los naipes, extraen de debajo de ella, unos filosos estiletos, blandiéndolos rabiosamente.

El dueño del comercio, un meridional, fuerte y alto, lanzaba desaforados gritos e invectivas de todo género en su dialecto, a los contrincantes esperando por ese medio atemorizarlos y calmar sus furias de demonios.

En el preciso momento que ese hombre, más levantaba las voz, una copa lanzada desde el rincón donde desarrollábase la escena, fuése a estrellar sobre la cabeza, el que llevando ambas manos a la herida, bañado en sangre, cae pesadamente al suelo.

Fué el toque de alarma.

La descomunal lucha entre aquellos foragidos, empezó; y las cuchilladas algunas dieron en el blanco.

Los más, pudieron salir afuera de la taberna, y ya en la calle, siguieron la pelea, con la misma ferocidad por espacio de pocos instantes más, porque a los incesantes llamados de auxilio de los que presenciaban la escena, que eran ya numerosos, pudieron atraer la atención de la policía, que tardaba en llegar, y como siempre, en estos casos, brillaba por su ausencia.

Finalmente, aquellos facinerosos desbandáronse, protegidos por las sombras de la noche que ya caía con su velo de misterio.

Los heridos graves quedaron en el suelo y los que pudieron huir hiciéronlo a favor de las sombras.

En la confusión y entrevero del primer momento no se pudo identificar ni individualizar a los autores del monstruoso "bochinche" pero yo me dí a seguir a un hombre que andaba como un ebrio.

Tipo de meridional como todos ellos, más bien alto y fornido. Le dí alcance a la media cuadra, esto es, en 11 entre 55 y 56 y diag. 73 (donde hoy existe un cambalache); en el preciso momento que este hombre, no pudiéndose sostener por más tiempo sobre sus propias piernas, caía sobre el cordón de la vereda, llevándose ambas manos a la herida.

Al inquirirle sobre su estado, pídeme guardara silencio y sacando del bolsillo del chaleco un grueso reloj de plata despedazado y bañado en sangre, díceme con voz débil, casi imperceptible:

Questo ricordo di mia madre m'ha salvato della morte.

La puñalada había sido dirigida al bajo vientre, a la ingle, pero el reloj enorme que usaba desvió la hoja del *estileto* y apenas le produjo una herida superficial de algunos centímetros de longitud.

Cayó al suelo debido al efecto del vino, pues estaba *lleno* como una uva.

Ya, más repuesto, ayudélo a levantarse y alejóse del lugar sin que la policía lo advirtiera.

o

o o

Se jugaba en todas partes, en los cafés, en los bares, en los hoteles, en los almacenes, en las piezas de los solteros, (en *patotas*) en la misma forma y brutalidad.

Casos análogos podríamos citar a decenas, pero no es este el fin que nos proponemos, sino demostrar el nivel moral del ambiente para luego analizar la vida de Almafuerte de este hombre genial en nuestro medio, para hacer resaltar su valor intrínseco y valorarlo en toda su amplitud.

El juego de azar, en cualquiera de sus formas, deprime al espíritu, y hace que el hombre lleve vida superficial y artificiosa, acompañado de todas aquellas anormalidades propias de gentes incultas y embrutecidas, que sólo juzga de apariencias y por equívocos.

Estos ejemplos traídos exprofeso para aclarar conceptos, definir posiciones y demostrar el estado de nuestra sociedad, es lógicamente el que debíamos presentar, porque los hechos vistos a traves de contrastes se perciben en toda su claridad y hondura.

La brutalidad, la avaricia, el vicio, el alcoholismo, las bajas pasiones de un ambiente corrompido producen hechos como este último que referimos, pues aquí, por sólo una copa de vino o por un cigarro de hoja, enardecidos por el alcohol, y la ignorancia absoluta, llegan hasta el crimen. Enseguecidos los ánimos entran de pleno en las tinieblas y el caos prodúcese inevitablemente.

En el segundo caso, de los estafadores del tren, que buscando salida a sus pasiones, encuentran aliciente en la tolerancia de todos; los incautos son engañados, víctimas del ambiente que permite tales aberraciones.

Y los primeros, dado el movimiento de inconciencia que reina en todas partes y las causas enumeradas al principio de este capítulo, son productos derivados de la desvalorización de los valores éticos. Los tres casos completan el todo y llégase naturalmente a la conclusión que hemos expuesto al principio.

Los terceros, son el último grado del hombre para convertirse en bestia.

Los segundos, en forma más velada llegan a un mismo fin, porque despojan con el robo lo que diebiera ser el fruto de sus fatigas, de sus buenas obras y de su humanidad.

Los primeros, que son la masa total del pueblo, demuéstranos que cualquier medio era lícito

para ganar dinero y; cuando el fin que persiguen es el lucro, no pueden de ninguna manera pretender convertirse en jueces de un hombre, de ningún hombre, ni mucho menos aún de un alto ideal, como el que representaba Almafuerte.

RASGO DE CARACTER DEL POETA ANTE UNA ACCION DESLEAL

Almafuerte vivía en una pequeña casilla de madera, con dos piecitas, en la diagonal 74 casi esquina 38 (frente a la vieja plaza Alsina).

El ostracismo y la deslealtad de sus amigos, habíanlo reducido a la más extrema miseria y aislado por completo.

La firmeza de su carácter, empero, era igual que el primer día que lo conociera y no se doblegaba ante la miseria más espantosa que golpeaba a sus puertas y acorralábalo con su descarnada y sarcástica miserable faz.

El poeta combatía el sufrimiento, en aquellas horas amarguísimas — heróicamente — dedicándose al dibujo.

Cuando joven, después de hacer un retrato de D. Domingo Faustino Sarmiento, este genial educador, lo alentó, apoyando una solicitud de beca que había presentado a la H. Cámara de Diputados.

Cuando esa solicitud iba ser despachada favorablemente, se cruzó un pintor [1] (recién llegado de Europa, donde fuera a estudiar, y hermano de un obispo de una provincia del interior de la República) logrando que la suma que se acordaba al señor Palacios, fuera en vez acordada a su escuela, que entonces tenía instalada en los altos de una casa de la calle Florida.

Fué tal el disgusto por el incorrecto e innoble proceder del pintor, que al saberlo Almafuerte — quien a la sazón frecuentaba el estudio del mencionado artista — entró en el taller y con un cortaplumas, desgarró de un enorme tajo, la mejor obra del pintor aludido.

VOCACION DE ALMAFUERTE PARA EL ARTE

En una visita que hiciérale en esa casilla, una tarde, hallélo ocupado en sacar de una fotografía, un retrato al lápiz de D. Ignacio D. Irigoyen, caballero que fué gobernador de Buenos Aires.

Almafuerte estaba tranquilo y alegre, con la tranquilidad y serenidad propias del que tiene por dentro una pureza inmaculada.

"Cuando dibujo — díceme — soy un hombre " feliz; las horas se deslizan sin sentirlas y cuan-

(1) M. B.

" do menos me acuerdo, llegan las sombras de la
" noche y el día se ha pasado".

"¡Qué placer y qué reposo, amigo!"

"Antes que Vd. llegara" — prosigue Almafuerte — "dibujaba, como Vd. vé, este retrato, que
" hace varios días lo tengo empezado y cantu-
" rriando lo voy a terminar".

"Sí, porque cuando dibujo, canto siempre.
" Esto me dá la clave" — sigue diciendo Alma-
" fuerte — "porque los pintores son hombres
" buenos, fundamentalmente sanos y alegres".
" No hay como dibujar, amigo, para *hallarse uno*
" *a sí mismo* y para olvidar los dolores y los
" malos ratos que nos proporciona la vida".

Como le demostraba mi asentimiento por lo dicho y al observar que su dibujo tenía el carácter de una cabeza "Leonardesca". —"Sí"— díceme con vehemencia Almafuerte — "para eso he-
" mos pasado cuatro siglos, y si los artistas y
" pintores del Renacimiento hubieran tenido a su
" alcance, como nosotros, los medios y conoci-
" mientos mecánicos de la ciencia — que nosotros
" poseemos — ellos hubieran hecho prodigios,
" como se hacen hoy (referíase a los adelantos
" de la óptica y de la fotografía), pero no a la
" manera que hacen ciertos ilustradores que han
" nacido para "zapateros"... ni mucho menos co-
" mo esos otros pintores... de *manchitas"!*

"Hace pocos días me visita un joven que Vd.
" conoce — díceme Almafuerte —, "traía un en-
" cargo de su padre para mí. En vez de venir
" el mismo señor — como corresponde a un ca-
" ballero que recibe una atención — me manda
" a su joven hijo, como si yo — prosigue di-
" ciendo Almafuerte — "no fuera un hombre co-
" rrecto y social como él, o mejor que él!".

"Este joven pintor, luego que hubo terminado
" la misión que traía de su padre, me dice: voy
" a pintar por los alrededores de su casa alguna
" impresión, una *manchita* de color!"

"Bueno, — concluye diciendo Almafuerte —
" usted comprenderá, que para los jóvenes pinto-
" res que sólo ven la *manchita* o aquellos ilus-
" tradores que debieran ser zapateros, lustra bo-
" tas o cualquiera otra cosa; los cuatro siglos de
" que yo le hablaba a Vd., no han pasado para
" ellos, y por lo tanto son inferiores a los pin-
" tores del Renacimiento y están viviendo toda-
" vía en la edad de la piedra".

"¿Qué arte pueden hacer estos señores con un cerebro tan estrecho?; ¿cuándo la "impresión", la "manchita" o el "croquis ilustrativo es el fin que se proponen; es la finalidad de la obra de arte para ellos?"

Luego Almafuerte expuso algunas acertadas reflexiones sobre el ambiente de achatamiento, y sobre todo el enorme mal que hacían algunos dia-

rios a jóvenes poetas y pintores incipientes, en los que el talento está tan lejos como el más remoto planeta y que carecen de sólidos estudios y preparación técnica, solo porque les dá la *chifladura en los ratos de ocio* de hacer *versos* (?) o de hacer *manchitas* (?) y como son amigos de los directores o de los redactores de los diarios les escriben éstos, cuando no ellos mismos, (los pseudos poetas y artistas) como... — y aquí dijo un nombre — sueltos elogiosos y ditirámbicos lo que — terminó sentenciosamente diciendo Almafuerte — *es cortarles las alas y anularlos para siempre!*

Después, muéstrame una cabeza de viejo, de luengos cabellos y blanca barba, casi del tamaño natural, expresiva y correctamente dibujada a pluma.

Supe más tarde, que la había destruído porque al querer corregir un plumazo excesivamente visible que tenía en la punta de la nariz, se le razgó el papel.

Regañéle cuando el mismo Almafuerte me lo confesó.

Hubiera hecho bien a los jóvenes de hoy, que todo lo hacen a prisa y que no se contraen al estudio, ni aman a la naturaleza, y en esto, como en muchas otras cosas, Almafuerte seguía el precepto de Leonardo: "Hazte diligente y luego estudia la práctica del arte".

"Impara la diligenza e poi la prattica".

IDEALISMO DEL POETA

Almafuerte era un idealista, pero no un idealista soñador de quiméricas abstracciones o quijotescas ilusiones atraviliarias.

Era un idealista humanitario, activo, veraz y enérgico, poseyendo una exactísima visión objetiva de la realidad y de la vida.

Sus pensamientos provenían del constante contacto con la realidad, y más profundos, más altos, más claros aparecen cuanto más cerca nos hallamos de ellos y de aquella.

No salía jamás de la realidad sino para agigantarla y hacer más clara, más fácil la comprensión de sus ideas. Entonces, colocando sus sentidos lo más profundamente posible en las raíces de la tierra (léase vida diaria) desplegaba sus grandes, enormes alas y ascendía hasta el cielo infinito del pensamiento.

Sus conceptos tienen el carácter de grandes síntesis y majestuosidades de monumentales catedrales y su salmo rugiente se esparce como un flamígero canto de gloria en sus colosales bóvedas armoniosas de coloraciones fulgurantes, como música de dioses.

Su misticismo era natural y sentido.

Creía fervorosamente en el bien.

El escepticismo jamás hizo presa en él y cuan-

do ello ocurría era para renegar *de sí mismo* y golpearse virilmente para sobreponerse a las miserables flaquezas humanas.

Y para convencer al lector de lo que afirmamos de este hombre singular, vamos a referir lo que esa misma tarde oíle decir.

Mientras discurríamos con un joven que llegara de visita, la conversación recayó sobre el poder, la fuerza ideal del bien, esto es, para decirlo todo de una vez; que aun existen en nuestros *conglomerados amorfos* hombres de bien, hombres bien intencionados que hacen el bien por el bien mismo, hombres no corrompidos todavía por la avalancha aterradora de la inconciente muchedumbre modernista y que piensan cristianamente, honradamente del vecino y del prójimo.

El joven en cuestión que era un escéptico atormentado, dudaba de todo y de todos, poniendo en duda hasta la conciencia y la moralidad de los sacerdotes católicos expresándose en una forma grosera y cruel.

Almafuerte, tranquilamente, con cordura, sin desplantes y con el convencimiento propio de un primitivo catecúmeno aseguró firmemente, rotundamente que el corazón del hombre *no estaba podrido como una manzana* y que en el clero de los pequeños pueblos de montaña, todavía existían hombres puros, bien intencionados y perfec-

tamente cristianos, sin dobleces y creyentes fervorosos en el "Ideal" de concordia humana. (1)

PENSAMIENTO DE ALMAFUERTE SOBRE EL SUICIDIO

Luego la conversación recayó en los seres que se quitan la vida, esto es, *en el suicidio.*

Sostuvo Almafuerte que nadie está exento del mal y de la desgracia, pero, que aun así, el hombre debe sobreponerse a todos los embates de la vida y de la *ciega fortuna.*

El suicidio — dijo — *no remedia nada, al contrario, aumenta el descrédito y el dolor* y terminó diciendo: "el hombre, aun en el instante de tal " decisión, si conserva todavía una pequeña luz " de razón, debe declararse vil ante la acción que " va a realizar, salvar todos los escrúpulos so- " ciales o de cualquiera índole y sobreponerse a " todo y a todos".

---

(1) Y para corroborar las afirmaciones de Almafuerte, les manifesté un caso concreto, entre otros, de un sacerdote salesiano alumno de D. Bosco que conocí durante mis excursiones artísticas por los valles de Novara, en una pequeña villa del norte de Italia, y en homenaje a la justicia y a la verdad declaré que era un hombre raro entre los de su *casta* por la rectitud, la probidad, la castidad y su verdadera filantropía.

Se llama Antonio Tricerri y cuenta hoy 78 años de edad.

Vive de caridad, haciendo caridad.

UN RASGO TIPICO DEL CARACTER DEL POETA

Después de lo que dejamos expuesto en este capítulo y enterados del desamparo y de la extrema miseria en que vivía el poeta y por último el ambiente que le rodeaba; se comprenderá fácilmente el espíritu de la anécdota que vamos a referir.

Un buen día, preséntase a la casilla en que habitaba Almafuerte, un caballero estirado y compungido, acompañando a una gentil y atrayente señorita.

Luego de repetir varias veces el llamado con la palma de las manos, asómase a la puerta el poeta, en desaliñado porte, inquiriendo que les ocurría.

—¿Está en casa el señor Pedro B. Palacios? ¿el poeta Almafuerte?

—*Con él habla señor, ¿en qué puedo servirlos?*

—Mi señorita hija deseaba conocer al gran poeta Almafuerte, y repetidas veces me ha pedido la acompañara para conocer a Vd. personalmente. Ha leído sus versitos y le gus...

—*Vea señor,* (interrumpe Almafuerte con un gesto brusco y despectivo, aunque natural en un hombre que está pasando las de Caín), *Almafuerte no es una fiera del jardín zoológico... ni un elefante... ni un bicho raro!*

Y cerrando tras él, de un violento portazo la puerta, en las narices de los mal llegados curiosos, entró furibundo a sus habitaciones para maldecir... de la gloria!

CAPITULO SEGUNDO

DESPUES DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR ALMAFUERTE EN EL FUNERAL CIVICO A BARTOLOME MITRE. — ALMAFUERTE Y SU AMOR PARA LOS NIÑOS. — EL "RANCHITO" DE LA CALLE 5 ENTRE 34 y 35. — UN HOMBRE DE VERDAD. — EL RANCHO DONDE VIVIA ALMAFUERTE (óleo) Y DOS SIGNIFICATIVAS DEDICATORIAS. — JUICIOS ELOGIOSOS—MIENTRAS PINTO "UN CHARCO" (óleo). — ESPIRITU DE SUPERIORIDAD DEL POETA Y CONCIENCIA DE SU PROPIO VALER. — CANTAR DE CANTARES. — (poesía de Almafuerte). CONFITEOR DEO (Poema de Almafuerte).

DESPUES DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR ALMAFUERTE EN EL FUNERAL CIVICO A BARTOLOME MITRE

Después de la última anécdota referida, el lector juzgará, a no dudarlo, ser este el resultado lógico y natural; la prueba evidente y palpable de la antítesis existente entre el medio ambiente y el poeta.

Los más ingenuos y descreídos calificarán — al referido hecho — un desplante de incultura y brutalidad o peor aun un orgullo rayano en locura!

Es natural que éstos así lo creyeran y que así fuera en realidad para aquellos que lo juzgaban con el instinto, los sentidos y la sensiblería.

Así se comprende también, que el poeta alejárase más y más del contacto común de estas gentes, dispuestas únicamente para las buenas digestiones y prontas a reirse de todos aquellos ideales que no fueran los de ellos, los materiales y sensualistas de la época.

Así pues, vemos al vate, pocos días después, llevar todos los reducidos enseres de su vivienda — que la avaricia y el sensualismo avasallador dejárale — y transportarlos lejos... más aún de este medio, para no sufrir el desencanto diario de los que tanto amaba!... con la santa ilusión que alejándose más del centro de la población, estaría a cubierto de ella... fuera del mundo!

Vana ilusión, porque al visitarlo en su nuevo domicilio, frente mismo a las *mil casas* (en Tolosa), su posición no había mejorado, al contrario; toda la desconcertante miseria material y moral que tenía ante sí, habíase agrandado y finalmente lo convencieron que estaba en un antro infecto, imposible — por otra parte — con sus escasos medios materiales, subsanar o desarraigar, como era su ardiente deseo.

Cuando lo visité — a los pocos días de haberse transladado a esa casita — rodéabanlo unos jóvenes del barrio y al referirme sobre su situación, expúsele sinceramente lo que pensaba y díjele que de un mal inevitable caía en otro mayor, terminando por expresarle la siguiente máxima de César Cantú: "Así como la sombra sigue al cuerpo, así también la envidia sigue a las bellas acciones".

Convencido Almafuerte de estas nobles palabras, asintió profundamente a ellas.

Luego mostróme una fotografía, retrato del ingeniero D. Emilio Mitre, que le enviara dicho señor, juntamente con una cantidad de dinero (el dinero habíalo repartido entre los pobres del barrio) en reconocimiento a la notable pieza oratoria pronunciada por el poeta, en el funeral cívico en honor de su señor padre D. Bartolomé Mitre, la noche del 3 de Febrero de 1906 en el Teatro Argentino de esta ciudad.

ALMAFUERTE Y SU AMOR PARA LOS NIÑOS

Como en el fondo de la casa hubieran unas higueras, los muchachos habíanse trepado a ellas y comían las mejores brevas.

Almafuerte, satisfecho de ver a los chicos del barrio en su casa, otorgóles permiso para que vi-

nieran cuando quisieran, llevaran las frutas y las repartieran entre las familias de los vecinos.

Los niños retozaban de alegría.

En pocos momentos las plantas, quedaron como si un enjambre de pajarillos hubiera dado el asalto a unas migajas de pan!

Las sabrosas frutas fueron repartidas en el barrio, a toda la vecindad.

Escuso decir que Almafuerte estaba radiante de placer.

El mismo dirigía la operación indicando a los muchachos las mejores frutas, todo ello salpicado con dichos criollos, picantes y risueños.

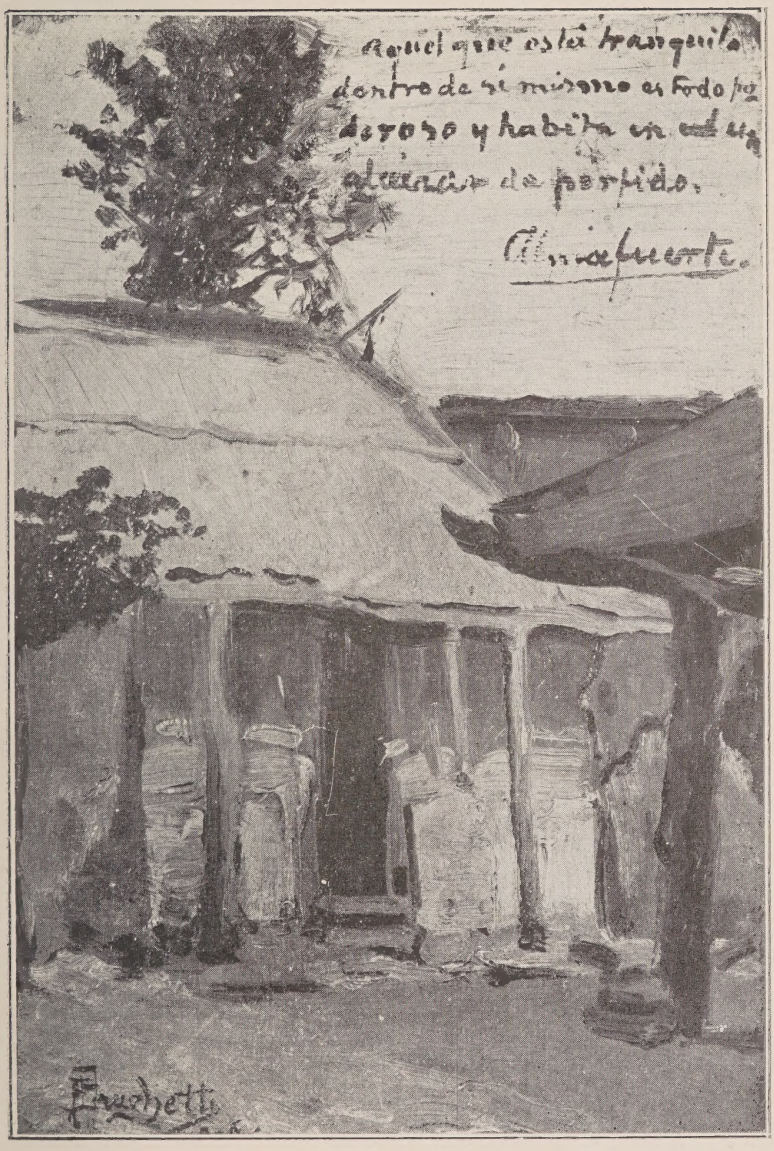
Era un cuadro encantador.

El amor de Almafuerte para los niños revelábase en toda su pureza.

Si no presenciamos esa hermosa escena, hubiéranos tal vez mordido la duda y pensado como... los descreídos!

Hasta entonces no había tenido la oportunidad de evidenciarlo y al estrecharle la mano, hágole presente mi admiración por la belleza del cuadro que presenciaba.

Almafuerte con el tono más natural de este mundo díceme: *Los niños son mi alegría y mi consuelo.*



RANCHITOS (Oleo) por Faustino Brughetti.
donde habitó Almafuerte en 1906
Con un pensamiento autógrafo del poeta

EL "RANCHITO" DE LA CALLE 5 ENTRE 34 Y 35

Poco tiempo, empero, permaneció Almafuerte en esa casita, porque pocos días después de esa visita, habíase transladado a un pequeño "rancho" situado en la calle 5 entre 34 y 35, donde paso a visitarlo una mañana.

El cuadro aquí es más sombrío. No más alegrías del enjambre de niños cargados de frutas, ni el semblante del poeta risueño y alegre!

Los tintes bajos de tonos agrios, el desconsuelo y la pesadumbre hará presa de nuestro espíritu!

Pero vamos a los hechos, ellos concretan y definen con todos los rigores de la verdad.

o

o o

Una hermosa mañana de ese otoño, tomo mis utensilios pictóricos y avíome hacia la casa del poeta. Llamo con la palma de las manos a la entrada de la verja que dá a un fondo inculto, casi abandonado, pero repleto de árboles y de hortalizas.

Nadie responde.

Admirando el "negligée" del jardín y los juegos de luz que pasan a través del follaje acércome al "rancho". Un poco antes diviso un *pozo*, cuyo brocal de ladrillos carcomidos por el tiempo

presenta algunas escoriaciones atrayentes de color. Más adelante, infórmome que son dos los "ranchitos" y que el lado que dá "al norte" extiéndese unas tupidas plantas de *glicinas* de un color gris azulado cambiante encantador; en el fondo, un árbol con un nido de *venteveo* en lo alto y la pared de una casa vecina.

Al golpear por la cuarta o décima vez las manos, escucho los gruñidos de un *mastín* enorme, de pelo negro, cachorro aún. Esto hizo detenerme, pero como el animal no se moviera, llamo nuevamente y decídome a franquear la puerta del "rancho", en el instante que de la puerta del otro ranchito de la derecha aparecía Almafuerte con el sobretodo calado hasta las orejas.

Después de los saludos de estilo, infórmole de mi deseo de pintar el *ranchito*, y sin más trámite diríjome a buscar el punto de vista. Hecho lo cual, extiendo mi caballete y empiezo mi tarea.

Interín, Almafuerte había preparado el *mate*, invitándome a *matear*.

La conversación fué cordial y recayó sobre el arte.

La pequeña *impresión* quedó terminada en poco menos de media hora (mide ésta, 23 ctm. y ½ por 16).

Luego D. Pedro, háceme pasar al interior del rancho que lo dividía un tabique, formando así dos pequeñas piecitas.

"Día Gris". — LA CALLE frente a la casa del poeta, en Tolosa (Oleo) por Faustino Brughetti.

En la primera de éstas, el moblaje lo constituía una mesa larga, un sillón y media docena de sillas (los mismos que poseía, allá, en la casa de la vieja plaza Alsina).

La pieza siguiente era su dormitorio.

El moblaje aquí era aún más pobre y lo constituía una pequeña cama-catre con unos jergones a modo de frazadas — una mesita de luz con un *grueso pistolón patrio* ubicado del lado izquierdo de la puerta de entrada. Una silla de paja y una mesita completaban el moblaje.

Por el lado opuesto a ambas puertas de salida, veíase una pequeña ventanita que permanecía abierta para ventilar los cuartos.

El piso era de tierra; las puertas carecían de cerraduras y estaban medias destartaladas, ni para dormir las cerraba!

Nadie que no supiera, habría imaginado jamás, que allí, en ese casi desmantelado ranchito, viviera un hombre con el cerebro de Almafuerte. Era en su interior un cuadro desolador, un *tugurio miserable* y su exterior una vista pintoresca, pero con visos de desamparo, de tristeza o de soledad.

Frente a este ranchito, había — como dije — un segundo rancho con techo de zinc, y Almafuerte lo ocupaba para cocina.

Al entrar pues, en, llamémosle la *sala*, D. Pedro invítame a tomar asiento. Conversamos breves instantes solamente, porque esa mañana debía

encontrarme a las 11 en casa y ya se había pasado la hora, por consiguiente, quedamos de acuerdo con mi amigo, que volvería al día siguiente, para empezar un cuadro de mayores dimensiones, de la escena del *rancho con glicinas.*

UN HOMBRE DE VERDAD

Yo estaba encantado. Había encontrado finalmente un hombre!

Hallar un hombre en nuestro medio, entonces, era más difícil tarea que la que impusiérase Diógenes de Sinope en Atenas... y Dios me perdone... salvando las distancias entre las dos Atenas!

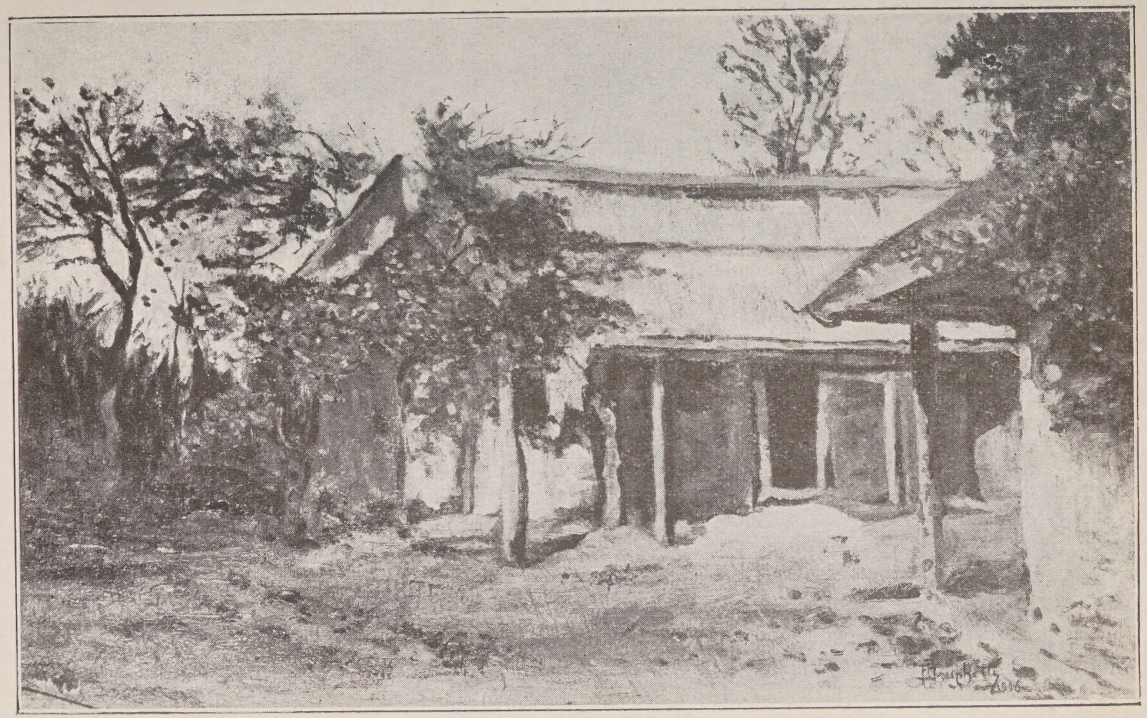
Por eso el descubrimiento llenábame de gozo.

Un gozo no experimentado nunca, nuevo para mí, porque era espiritual y hacia un espíritu.

Se puede experimentar placer por cosas múltiples, pero ellas, todas o casi todas, tienen su contacto real o dentro de la realidad. Acá, en cambio, era un espíritu compenetrado de otro espíritu que vibran al unísono.

EL RANCHO DE ALMAFUERTE (óleo) Y DOS SIGNIFICATIVAS DEDICATORIAS

Al día siguiente muy temprano llego a lo de mi amigo D. Pedro y esgrimiendo la paleta empiezo a pintar. Fué ese, un día encantador como



RANCHOS con glicinas (Oleo) por Faustino Brughetti.

Donde vivió Almafuerte en el año 1906

los sucesivos, hasta que en pocos más, terminé el cuadrito (mide éste 50 ctm. × 31½).

D. Pedro — que así le llamaré en adelante — venía de tanto en tanto a ver mi obra y a conversar de cosas de arte.

Cuando lo hube terminado decidí regalárselo con una dedicatoria, y D. Pedro (accediendo a mi pedido), a su vez, escribió sobre la tabla que pintara pocos días antes, un pensamiento.

El pensamiento que escribió en la tabla Almafuerte, es el siguiente:

"Aquel que está tranquilo dentro de sí mismo es todo poderoso y habita en un alcázar de pórfido".

Este cuadrito aun hoy lo conservo en mi poder y es el que reproducimos en este libro.

La dedicatoria puesta al pie de la tabla que obsequié a D. Pedro es como reza: *Al más grande de los poetas americanos, el noble Almafuerte.*

Lo interesante fué, que al escribir mi dedicatoria hícelo desde la sala y D. Pedro, desde la otra pieza, sobre la cama, pues permanecía días enteros echado sobre ella, levantándose sólo para sus necesidades.

Como tardara en escribirla, desde la cama D. Pedro díceme: *"Ah! picarón, está Ud. haciendo un dibujo a la manera de los clásicos?"*

—Nada de eso D. Pedro — dígole —, es que Ud. se impacienta!

En efecto, dado su temperamento, esperaba con impaciencia leer la dedicatoria y no pudiendo aguantar más la curiosidad de lo que hacía, vistióse apresuradamente y vino a la sala, en el preciso instante que terminaba de escribirla.

Al pasarla a sus manos y enterarse del contenido, agradeció efusivamente el escrito, repetidas veces, lleno de una satisfacción que rebosaba en su alma atribulada por el desamparo y la indiferencia de todos.

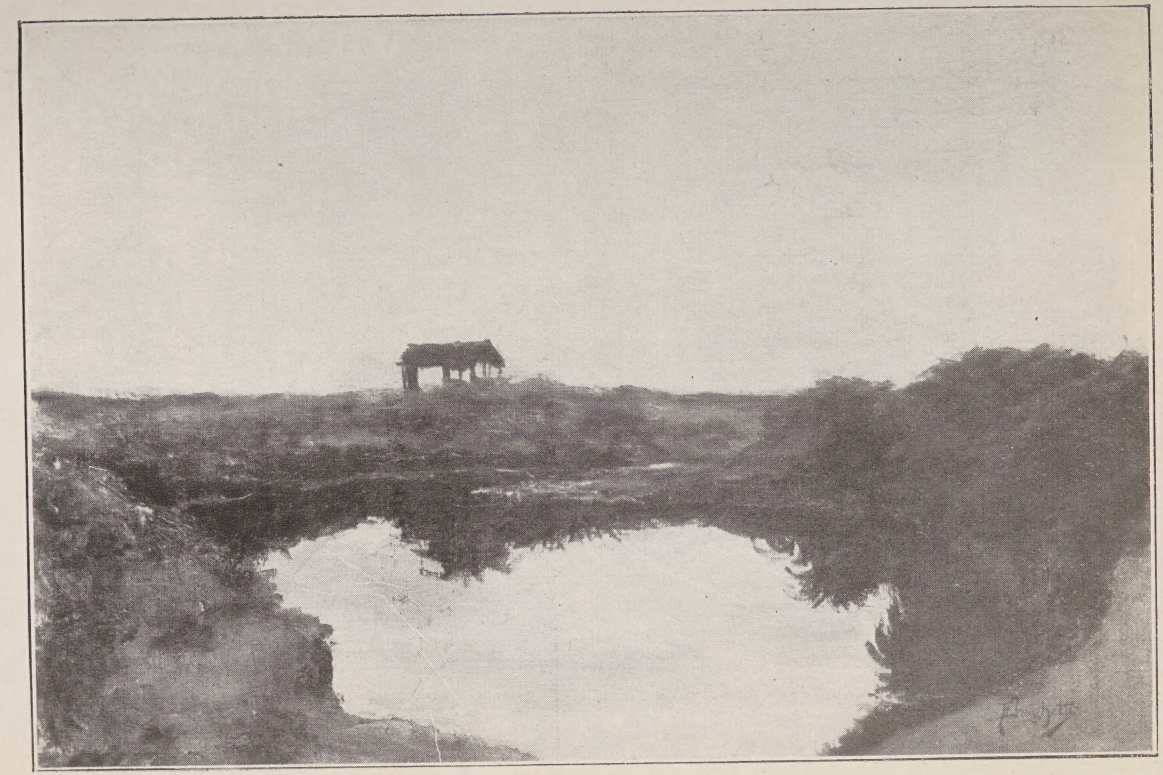
Intimamente pensé que hacíale justicia, estricta justicia y nada más!

JUICIOS ELOGIOSOS — MIENTRAS PINTO "UN CHARCO" (óleo)

Este cuadrito — antes de regalárselo D. Pedro a su sobrino, señor Lousteau — pocos días después de ultimado lo vieron algunos señores, entre éstos L. R. (ornatista) inquiriéndole a Almafuerte — cuando todavía no estaba firmado — si era obra del *Rafael platense,* al que D. Pedro afirmativamente y con firmeza, contestó: *"Del mismo"* — haciendo a la vez un elogio caluroso y brillante de la obra y del artista.

Otro tanto acaeció con el joven Atilio Boveri, a quien hablárale con meditado entusiasmo de Almafuerte.

Boveri, que frecuentaba mi taller entonces — estaba en sus primeras armas — facilitábale mo-



UN CHARCO (Oleo) por Faustino Brughetti.

delos de dibujos y modestos consejos y a menudo acompañábame a pintar por los alrededores platenses [1].

Recuerdo entre otras, una escena cómica, acaecídame en una de nuestras excursiones por la *quema*, en la afueras del bosque.

Una hermosa mañana de otoño, pintaba un lienzo titulado "Un charco" que aquí reproduzco (con una tapera en el fondo) y al unir los colores sobre la tela *con la espátula* (como acostumbraba pintar entonces) y ya a la terminación de mi obra, por un movimiento brusco de la mano, se me cae la "espátula" al agua.

Boveri, que pintaba una "impresión" (una de las primeras) un poco más lejos y sobre el mismo arroyuelo, apercibido del percance — a mi llamado — en un instante de heroica resolución, quitándose botines y medias y arremangándose los pantalones hasta más arriba de las rodillas, echóse al agua en busca de la malhadada *espátula*.

Por cuantos esfuerzos hiciera mi joven amigo sondeando con las manos el fondo del lecho del arroyo, no consiguió encontrarla. Sólo sí, entre carcajadas y chistes de buen humor decíame — mientras urguía en el agua — siento en la planta de los pies y en la punta de los dedos de la

(1) Boveri que era entonces un joven silencioso y contraído amaba entrañablemente el arte y hacía presagiar al exquisito paisajista y decorador actual.

mano, el *lomo* frío y agrietado de los sapos, (los que apresuradamente corrían a meterse en su cueva).

¿. . . . . .?

ESPIRITU DE SUPERIORIDAD DEL POETA Y CONCIENCIA DE SU PROPIO VALER

Luego seguimos nuestra interrumpida conversación sobre el arte.

D. Pedro, deseaba conocer el movimiento artístico europeo, la vida de Roma y de sus artistas.

Maravillábase cuando referíale las exentricidades del genial músico, autor de "Caballería Rusticana", Pietro Mascagni.

No podía convencerse que un hombre del temple de Mascagni usara pulseras en ambas manos, llevara colgajos en la cadena del reloj — toda una serie de amuletos — contra el *mal de ojo,* la *gettatura,* cuernitos rojos, azules y amarillos; llaves y herraduras minúsculas; números 13 y una infinidad de chucherías por el estilo; que solía salir a la calle en *chancletas,* sin *corbata* o en *mangas de camisa...* y que todo ello diérale popularidad!

Del famoso pintor Antonio Mancini, costábale asimismo, creer aquello que referíale y solo se lo explicaba — decía él — *"porque en Europa existe ambiente para todo".* Costábale creer, digo, pues que en sus obras — de renombre universal — usara medios *reales* para obtener efectos reales. Por ejemplo: en partes *brillantes,* tanto en las "figu-

ras", como en los "accesorios", no los pintara sino que en su lugar colocaba un objeto real, *verdadero,* para conseguir el vigor de la realidad misma.

Los reflejos *lustrosos* y brillos obteníalos también con el mismo procedimiento, poniendo vidrios, joyas, hojalata, objetos de oro, etc., etc.

—*Pero ¿cómo se sostiene todo eso en la tela?* preguntaba extrañado D. Pedro.

Entonces, explicábale que debido a la gran cantidad de pasta, puesta sobre el lienzo, hacía efectiva esa "manera". Más todavía: mi viejo amigo Mancini al hacer sus cuadros, cruzaba en todas direcciones, *hilos de carreta,* una especie de "cuadriculado" en toda la extensión del lienzo, y frente al modelo vivo (ya fuera "retrato", "desnudo" o "figura" para cuadro) colocaba igualmente otro "cuadriculado" idéntico sobre la tela y con la misma cantidad de hilos, como enseña Leonardo de Vinci.

Y al referirle sobre el carácter violento y pasional del pintor en el taller, diametralmente opuesto al que observaba entre sus amigos o en la tertulia del café, ponialo pensativo!

Como fuera la hora del almuezo, el mismo Almafuerte preparó la mesa, colocando una servilleta por mantel y salió para ordenar la comida.

Nuestro almuerzo fué frugal: una caja de sardinas, frutas secas y pan.

Durante el almuerzo y la sobremesa que siguió

a él, como el resto de la tarde, discurrimos de arte y de artistas, agradándole sobremanera el tema.

Más tarde, la conversación recayó sobre la Roma inmortal de los "Césares" y de los "Papas".

Describíale a grandes rasgos los principales monumentos: el "Foro Romano" y sus maravillas arquitectónicas y escultóricas.

La "Vía Sacra", que, partiendo de la tumba de Rómulo, en el foro, enlazábase con la no menos famosa "Vía Appia", calle de las *Tumbas* (el paseo aristocrático de la Roma Imperial) llegaba hasta Brindis.

De los acueductos que abastecían de agua a la ciudad imperial, conduciéndola desde 35 ó 40 kilómetros de distancia; de los templos paganos hoy en ruinas, indicándole los principales: el templo de la "Fortuna" o de la "Paz", el de "Júpiter tonante", el de la "Concordia" en el foro. Luego los "Arcos de Triunfo": el de Constantino, frente al Coliseo, el de Septimio Severo, y el del Emperador Tito que es el más clásico de todos en el foro.

Después referíale de las "Termas" (jardines y casas de baños muy suntuosos, donde reuníase la juventud romana y los filósofos) entre los más famosos, citábale los del Emperador Dioclesiano, verdadera joya arquitectural, las de Caracalla y la otra de Tito, en cuyos escombros hallaron en el

año 1506 el grupo "Laocoonte" y transportado con todos los honores al Vaticano, donde encuéntrase actualmente. "El Panteón", el monumento mejor conservado de la Roma clásica, entrada a las "termas", jardines de Marco Agrippa, cuñado del emperador Augusto, cuyo reinado es considerado como el de la edad de oro del imperio. En fin, todo lo que tiene de grande y de histórico la vieja Roma.

Luego referíle de los "templos cristianos" y de las "catacumbas": *Santa Inés, San Calixto* y *San Sebastián.* Después las iglesias: "Santa María Mayor", "San Juan de Letrán" y "San Pedro", la más monumental de todas ellas, y finalmente del enorme Vaticano con sus pinacotecas repletas de obras maestras; su famosísima biblioteca; las "logias de Rafael y los famosos "frescos" de Miguel Angel en la Capilla Sixtina.

Y como Almafuerte, escuchara con marcadísimo interés, entusiasmábame y daba rienda suelta a mis recuerdos de media vida pasada entre aquellas inmortales maravillas.

El relato fué muy extenso y minucioso; aquí apenas lo enuncio, pero baste lo dicho para explicar la anécdota que paso a referir.

Anochecía y seguía conversando aún.

D. Pedro, habíase acostado ya, y escuchaba atentamente desde la cama mi narración.

En un desplante que parecería inconcebible en

un hombre que escucha satisfecho toda una tarde, una conversación solicitada por él mismo, inquiriendo datos y recuerdos vividos; D. Pedro — como verá el lector por lo que paso a referir — había estado meditando sobre todo ello, y haciendo su composición de lugar, interrumpe "ipso-facto" mi narración con un gesto brusco y combativo diciendo: *Amigo Brughetti, está todo muy bien, pero yo me meto su Roma en el...*

En el instante, prorrumpiendo en una estruendosa carcajada, replícole: ¡qué... debe tener Vd. entonces!

A esta contestación — inesperada ciertamente — Almafuerte púsose de un humor negro y dirigióme palabras que no alcancé a comprender claramente, pero que sonaban a protesta.

Repuéstome del asceso de risa, tuve que valerme de toda mi buena voluntad para convencerlo que había sido otro el significado de mi contestación y no el vulgar que él le asignaba.

Ya, más tranquilo, Almafuerte preséntame a un joven que llega de visita, en ese momento, circunstancia que aprovecho para saludarlo y despedirme hasta el día siguiente.

CANTAR DE CANTARES (poema de Almafuerte)

Al siguiente día, pues, temprano, llego a la casa de D. Pedro. Estaba de buen humor (acostado en cama, como era entonces su costumbre).

Después de conversar brevemente de cosas corrientes empieza a recitar con voz vibrante el poema "Cantar de Cantares".

Almafuerte, hasta principios del año 1906 no había publicado ninguna de sus poesías *reunidas en libro.*

En 1902, entrégale a un amigo necesitado, su poema "La sombra de la patria" y esa poesía heróica no alcanza a formar un volúmen; es apenas un folleto de 16 páginas de formato *reducidísimo.*

El primer volumen de poesías de Almafuerte aparece recién en Enero de 1906, y sólo contiene algunas composiciones selectas del poeta. Lleva por título "Lamentaciones" con prólogo del malogrado escritor y crítico de arte catalán, D. Juan Más y Pí y publicado por el cariño de otro malogrado amigo, D. Dositheo López.

En ese libro solo existen las siguientes composiciones poéticas: *Confiteor Deo, El Misionero, Gimió cien veces, Vencidos, Mancha de tinta y Llagas proféticas.*

Mi amistad con el poeta, databa sólo de poco y no se me tachará por tanto de indiferencia ni de apatía, máxime cuando se entere el lector que el poeta no enviaba sus poesías a los grandes rotativos metropolitanos, porque no quería ser cómplice — decía él — de un mal grande. Entendía el poeta que el diario no era *cátedra; no debía con-*

vertirse en cátedra como pretendíase, y no quería con su ejemplo, propender a que el periódico suprimiera al libro.

Por consiguiente, sus poesías se publicaban en cualquier hoja impresa de la campaña de la provincia de Bs. Aires, o para salvar las necesidades apremiantes del primer amigo que se lo solicitara.

"Cantar de Cantares" de Almafuerte era pues, nuevo para mí.

Conocía el bíblico cantar de los cantares del rey Salomón y la "pieza teatral" del famoso escritor italiano Felice Cavallotti, los únicos de que tengo conocimiento que se hayan escrito y conocidos universalmente.

Resultóme el de Almafuerte una pieza magistral.

El tono pasional y emocionante de la voz cálida del poeta, dábale un carácter único.

No había oído jamás cantar a la pureza, a la inocencia, a la virginidad, a la gracia y al candor de la mujer en forma tal.

Nada de sensualismos como en el cantar de los cantares del rey Salomón.

Una pureza divina refleja aquí, en cambio, la castidad, y unido al metro de los versos inspirados, procuráronme una como música espiritual, rayana en misticismo.

Y obra mística es "Cantar de Cantares" de Almafuerte.

La elevación y la exaltación de la belleza y del alma de la mujer divinizada.

El castísimo "Cantar de Cantares" de Almafuerte, es lo tangible, lo real del ensueño, porque el ensueño es vivir la realidad y poseer belleza.

Almafuerte, después de su lectura en el deseo que fuera analizada por mí en toda su belleza y en su significación "artística", leíame los versos en la forma que aquí los expongo y a cada uno de ellos, íbale tomando el sentido figurado por el poeta; haciendo gráficas las imágenes, las figuras y los conceptos en toda la altura y profundidad de su belleza pictórica y representativa.

"Cual una ánfora de sueños es tu frente".

"Hija mía, madre mía, novia mía".

"Radiaciones de las mieses tus cabellos".

"Como sellos de turquesas son tus ojos".

"Florecitas de durazno, tus carrillos".

"Cicatrices de caricias, tus oyuelos".

"Como pétalos de rosas son tus labios".

"Blanco polvo sacarino son tus dientes".

"Caracoles nacarados, tus orejas".

"Como bloques de azucenas son tus pechos".

"Ramilletes maternales son tus manos".

"Mecanismo de diamantes, tus piecitos".

"Arreboles matinales son tus ropas".

"Como cítaras angélicas, tus acentos".

"Bella página de un libro de oraciones, tus afectos"'

"Como lámpara votiva, tu gran alma".

Como no es mi propósito hacer literatura, sino referir anécdotas en las que se demuestre por los hechos mismos, más que por las palabras, el significado de la vida y la obra de este hombre original, en un ambiente hostil, extraño, y completamente alejado del alto ideal que representaba Almafuerte; pasaré a referir una anécdota nacida de la *confusión* que existe sobre esta hermosa obra de Almafuerte; pero antes, expondré en pocas palabras, un antecedente respecto a ésta y a su gira artística efectuada en el año 1914 para aclarar la una y la otra.

Preguntado una vez en un círculo de intelectuales en Roma, el célebre hombre público y escritor eximio, autor de la pieza teatral "Cantar de Cantares", Felice Cavallotti, sobre el mérito y la ori-

genialidad de ella, dijo que sólo conocía tres obras de otros tantos autores que llevaban el mismo título y que éstos eran: el conocidísimo y bíblico "Cantar de los Cantares" del rey Salomón, el suyo — que era una "pieza teatral" — y el místico poema "Cantar de Cantares" del gran poeta americano *Almafuerte.*

o

o o

A mi regreso de Europa, a fines del año 1913, hallé a mi amigo Almafuerte, aun desconocido y en el mayor desamparo, como el primer día que conocíralo. Este proceder de un pueblo como el nuestro que recibía en su seno y con los brazos abiertos a todos los hombres de letras, artes y ciencias que venían de allende los mares, precedidos de nombradía justa o exagerada, hiciéronme concebir el proyecto que luego tuvo forma efectiva en sus conferencias del "Teatro Odeón".

Una noche de ese año, mientras hallábame en un café céntrico de la calle Maipú de la metrópoli, llega hasta nuestra mesa, mi viejo amigo D. Agustín Fernández, distinguido periodista y ex corresponsal de "La Nación" en la sucursal de esta ciudad. Luego de las salutaciones de estilo, hablamos con Fernández, como es natural, del glorioso vate amigo nuestro, Almafuerte, y durante nuestra conversación expúsele la idea de mi pro-

yecto sobre las conferencias; que, coincidiendo felizmente, por otra parte, con un idéntico deseo de mi amigo, pusímosnos de acuerdo con ese fin. Hablaríale a D. Pedro del asunto y obtenido su consentimiento, acompañaría a la casa del poeta al señor Fernández, para que ellos convinieran y arreglaran los detalles de las conferencias.

Costóme mucho trabajo decidir a Almafuerte, por más que él — díjome — había pensado en las conferencias, pero — aducíame en contra su edad — *que ya estaba viejo para afrontar esas cosas.* Fué tanta mi insistencia, empero demostrándole lo equivocado que estaba, que finalmente consintió en ellas y a conversar con mi amigo Fernández, para determinar la forma de llevar a efecto nuestro proyecto.

En pocas sesiones quedó concertado y en las que no intervine en esto más que para conocer las decisiones que se tomaran llevando a buen fin nuestro deseado y loable propósito.

Los éxitos y los triunfos obtenidos por el vate son conocidos unánimemente, por eso ahora, paso a referir la anécdota siguiente ocurrida en el teatro de la ciudad de Mercedes (Provincia de Buenos Aires) durante su gira por la provincia, en una velada en honor al poeta y en la que recitó su poema "Cantar de Cantares".

La anécdota que es conocidísima en Mercedes, es la siguiente: Luego de haber recitado la pri-

mera parte del programa en la que estaba incluído "Cantar de Cantares" de Almafuerte, obteniendo un éxito ruidoso, pasan al escenario muchas personas a felicitar y abrazar al poeta.

Entre estos se destaca uno de ellos; es un sastre italiano, radicado y muy conocido en esa ciudad, el que afronta al poeta diciéndole en su "jerga" y maravillado: "Pero dígame, señor Almafuerte "es propio" suyo este poema "Cantar de "Cantares"?

A lo que el poeta contestó con su habitual entereza: *"Me parece!... Si Ud. sabe leer... si* no *es Ud. un "analfabeto"!*

CONFITEOR DEO (1)

(Poema de Almafuerte)

"Confiteor Deo" es la voz del alma desnuda de todo ropaje material. El espíritu que penetra, que hurga los extremos de la miseria humana, lo más recóndito del corazón, para surgir, con la verdad inmaculada, nuevo, como salido de las aguas del Jordán bendito o de un bautismo de fuego!

Almafuerte, comienza a recitar este poema con la misma inspiración que en *Cantar de Cantares,*

(1) Si *Cantar de Cantares* revela su castidad y su amor más acendrado para la mujer, *Confiteor Deo* es la expresión más honda y más alta de su ideal superhumano y es su autorretrato moral.

pero más grande — si cabe el término — por el verbo profético que adquiere la vehemencia de su salmo.

Las lágrimas llegaban a sus ojos y rodaban silenciosas por su cara iluminada.

Es un espectáculo inolvidable.

Escucho la confesión de un gigante del pensamiento, de un hombre cual no conocí otro mayor... Y este hombre, estaba allí, sentado sobre una destartalada cama, cubierto su cuerpo por andrajos miserables y sucios jergones; rodeado todo él de una miseria inconcebible!

Mientras va recitando, — más bien dicho, tronando su confesión — yérguese su figura y agrándase hasta hacerme olvidar completamente, lo material, lo pequeño, lo frágil de la condición social, para elevarse a una altura que solo alcanza el espíritu libre de lazos terrenos, del légamo... en el cielo infinito del pensamiento, para convertirse en ideal; y *Almafuerte es un "Ideal"!*

Dícenos con voz profética, en esta confesión sublime, lo que él es, lo que siente, lo que desea y, en fin, lo que quiere que sea el hombre. Los bienes materiales, las cosas reales, los objetos y las substancias de que se compone la realidad física sólo son buenas y tienen un valor por lo que el hombre puede usarlos y el bien ideal que de ellos puede conseguir, para ascender el espíritu, para

bien *del todo espiritual,* para la sociedad, para la belleza y para la perfección humana.

Almafuerte, siguiendo el método empezado en *Cantar de Cantares,* hízome un análisis de su obra, para que fuera comprendiendo las figuras y desentrañando sus verdades.

. . . . . .

"Para que Adán impere vibró lo Eterno".

El hombre es dueño y señor de lo creado, todo se someterá a él... hasta la luz! Lo material no es el fin de la vida, sólo es un medio concedido al hombre para elevarlo hasta la divinidad.

Por eso yo no canto, como las aves,
Fanfarrías vocingleras a la Natura:
Las notas de mis versos son notas graves
Como las de los Salmos de la Escritura.

El canto maravilloso del bien terreno, (naturaleza) la colosal orquestación del girar de los mundos, ha quedado ya resuelta en la armonía del universo infinito, y ellos siguen su propia ley inmutable, invariable y fatal.

Un soplo más grande, un soplo de mayor aliento ha dado vida a nuestro ser; un hálito divino del Dios eterno de la creación ha animado a la materia hombre, y lo ha igualado a El, en esencia, dueño y señor de sus propios actos y de su existencia. El verso ya es profecía y el poeta

elévase a inmensa altura, para convertirse en profeta; oigámosle:

Para mí las palabras siempre son bellas
Y siempre de cualquiera se saca fruto:
La más vil, la más vana de todas ellas
Contiene la presencia de lo Absoluto.

Como las vibraciones de un necio ruido,
Ni Wagner, ni Rossini me dicen nada;
Pero, si por acaso, gime un gemido...
¡Me traspasa las carnes como una espada!

Que las aguas relumbran como un espejo,
Que los cielos sonríen y se coloran...
¡Todos esos primores yo los motejo
Desde la cueva misma de los que lloran!

Yo miro el Universo pasar delante
Como a pelusa tonta, sin que me asombre:
Soy profeta, soy alma, soy como el Dante...
¡Yo no siento más vida que la del hombre!

Luego Almafuerte, sigue su salmo rugiente y colocándose:

Como el agua de todos, cual un mendrugo
Que cayese en el patio de los hambrientos.

Esta figura posée una verdad gráfica insuperable y una fuerza de expresión tal que estremece.

Vése a los hambrientos, echarse rabiosamente sobre el mendrugo de la insaciable lujuria humana, con el ímpetu de todos sus instintos brutales y

destrozarse cruelmente por los bienes terrenos. Pero existe algo más profundamente bochornoso aún, y es que, luego de aniquilar el cuerpo, lo material, lo transitorio del hombre, niegan el espíritu y, las obras buenas, nobles, santas del poeta quedan reducidas, aniquiladas, negadas, porque... *los doctores, los eruditos,* que son los llamados a compenetrarse de las sublimes bellezas espirituales del hombre y del poeta:

. . . . . .
En su grave dialecto difamatorio,
Le cuelgan a mi fama motes malditos,
La saturan de miasmas de sanatorio.

Y aquellos otros dogmáticos que han atado con mano satánica a la humanidad, esclavizándola y hundiéndola en un oscurantismo criminal y bárbaro, robándoles el bien único donado por el supremo hacedor al ser humano: la libertad; son:

...los impuros que hacen de puros
Debajo de su luengas albas teatrales,

Y esos otros rufianes, embaucadores, exitistas que a través del trapo rojo, se les conoce sus torcidos e inconfesables propósitos:

Por eso los que ordeñan mi Chusma amiga
Llamándola la vírgen y la perfecta.
La dicen al oído que me maldiga...
¡Mientras pasan el plato de la colecta!

Por eso las mujeres... ¡Pobres mujeres,
Las eternas sensuales y secundarias...!
Clavan en mi pureza sus alfileres,
Celosas de mis noches tan solitarias.

Almafuerte ha volado tan alto, que ha dejado muy por debajo la miserable condición humana; es sólo alma. Su ser material ha sido dominado y superado, se ha convertido finalmente en espíritu puro!

O

O O

Almafuerte estaba radiante, su fisonomía habíase transformado, las lágrimas rodaban por su semblante con una serenidad sublime, parecida al rielar de la luna sobre la superficie del océano, en noche de quietud y de paz!

Todo él era luz.

Mi emoción era completa. Habíame olvidado de la presencia terrena, para ascender a las más altas cumbres del espíritu.

Al finalizar la última estrofa, Almafuerte detiénese un instante, me mira, me escudriña y con voz clara confiésame un hecho tan grande, que basta el sólo para tener *fé ciega* en el triunfo final del espíritu y revelóseme un santo!... sí, porque sólo un santo puede llegar hasta el martirio... de la carne!

Oidlo:

Era joven, de bella presencia, admirado por su brillante talento, y dirigía una escuela entonces en... un pueblo de la Provincia de Buenos Aires.

Una noche, terminada su tarea diaria, D. Pedro estaba por acostarse, cuando preséntase inopinada y sigilosamente en su pieza de soltero y de joven sano y fuerte, una dama, una hermosa señora... una monja, y con lenguaje incierto... de pasión, le declara su ardiente amor al poeta.

D. Pedro escucha sus palabras atentamente; pídele mil perdones por haberse ella equivocado y ruega a la monja, por todo lo que más ama en el mundo, se retire, que vuelva a su casa; que él comprende su acto y siente verdadera piedad por ella, y en su alma guardará el secreto de su amor.

La monja insiste y llora; dícele que ya estaba cerrado su convento y que no podría entrar en él sin ser vista y por lo tanto sospechada; que tuviera paciencia y que la cobijara bajo su techo por esa noche.

Almafuerte, agotados todos los argumentos para alejar a la monja, hízola acostar en su propia cama y durante toda la noche permaneció sentado en una silla leyendo, sin siquiera tocar un sólo cabello de la monja...!

A la mañana siguiente, con la más fina gentileza, el poeta saluda a la dama (que hizo todo lo humanamente posible, durante la noche, para convertirlo, sin conseguirlo) y *tranquilo dentro de*

sí mismo, abrió como de costumbre la escuela, para seguir como siempre, educando a los niños... con el ejemplo!

o

o o

Por su cara encendida rodaban las lágrimas a raudales, mientras yo, apenas reponíame de la impresión profundísima de su relato, y las lágrimas que brotaban de mi corazón uníanse a las del poeta, sin poder contenerlas a pesar del enorme esfuerzo que hacía para lograrlo.

Almafuerte, levantando todavía más el diapasón de su voz tonante, sigue rugiendo su confesión sincerísima y entonando con toques litúrgicos, la orquestación de campanas retumbantes, de su poema.

Y ahora, por veces, parecíame que mi amigo D. Pedro — que tenía a mi frente — ya no fuera él y que su figura pequeña y dolorida hubiérase agrandado enormemente, más que la de un hombre, que fuera mayor que la de un poeta, más grande que la de un filósofo, mucho mayor aún que la de un apóstol, más todavía que la de un profeta... parecíame en verdad, la figura descarnada, majestuosa e impresionante de un mártir!

Escuchémosle:

Por eso tengo arranques desesperados
Que me llenan de sombras y cicatrices...

Las *sombras* y las *cicatrices,* son las producidas por los descreídos, por los maliciosos y por el ambiente general de *picarismo.*

Aquellos seres que dan un sentido material y grosero a la función de la vida terrena, al contacto carnal y a la conservación de la especie, olvidan estúpidamente el más alto sentido de la vida o encierran en sus pequeños cerebros, intenciones aviesas.

El acto de la fecundidad es nobilísimo y de una trascendentalidad y moralidad divina... y jamás puede ser confundido con el sensualismo, con el vicio y la lujuria!

¡Por eso me repudian los potentados
Y me besan las manos los infelices!

El sustantivo *infelices* tiene aquí el significado de los *no felices*... esto es: lo seres que luchan a brazo partido, para vencer sus debilidades y sus bajas pasiones, para elevar a mayor altura el espíritu, y no el de *desgraciado* que le asigna el *sentido vulgar* al vocablo infelicidad.

Infeliz, es el ser incontentable, aquel que busca un mejoramiento, aquel que brega, aquel que aspira a mayor perfección humana y moral; y el *desgraciado* en vez, es el inconciente que déjase estar en su primitiva ignorancia y brutalidad y vencer por la molicie y los vicios que lo aniquilan física y moralmente.

Yo sé que mil carcomas roen de a pocos
Las más equilibradas testas geniales:
Lleno está el manicomio de Nietzsches locos
Y de Cristos bohemios los arrabales.

En esta diáfana estrofa, refiérese el poeta, a los seres que se postran ante *la duda,* que aniquila las actividades y absorbe sus fuerzas para abandonarse en brazos de la fatalidad, que destroza sus vidas de hombres, reduciéndolos a seres inútiles.

Sus actos, son los gestos de los autómatas, de los caídos, de los derrotados por la incuria y el abandono propio, perdiendo el jugo de sus cerebros y el sentimiento directriz; para convertirse en fantoches anónimos, en títeres irresponsables, cargas pesadas a la sociedad; y los últimos, los *"Cristos bohemios",* son los *incomprendidos,* que dejándose arrastrar también por la fatalidad y conducir por sus debilidades de hombres incapaces, abandonan la lucha sin fuerzas y caen vencidos, hundiéndose en el vacío y envueltos en sus lágrimas, de seres incapaces e inútiles.

Yo sé que en la vía - crucis larga, muy larga,
Que hacen los supercuerdos con su demencia,
Se hunden a cada instante, bajo su carga,
Sobre las dos rodillas de su conciencia.

Estos son los dolorosos y los fuertes a la vez, aquellos espíritus que siguieron virilmente su es-

pinoso camino, sembrado de dolores, y que encuentran mil y una dificultad que obstruyen como un obstáculo el sendero que recorren, el generoso intento, la alta aspiración y la nobilísima fiebre de ideal que sustentan y cual titanes enormes luchan contra lo pernicioso y lo mísero que los circunda y detiene en la ascención a la cima anhelada de sus aspiraciones geniales, pero también, como el *Sisifo* gigante mitológico, caen a cada instante, bajo el peso enorme de su carga de impurezas y de lacras, *sobre las dos rodillas de su conciencia,* antes de vencer, antes de llegar a la meta, de conseguir el triunfo definitivo, el ideal sustentado, soñado durante una vida de privaciones y de luchas consigo mismo, con los malos instintos que los asedían como el monstruo de la leyenda, incansablemente.

> Yo sé que a los más nobles y a los más vastos
> Programas redentores y justicieros,
> La Razón los aplasta, como a los pastos
> Las discretas pezuñas de los carneros.

Esta figura es clara y luminosa. El poeta nos la presenta con ropaje genial.

La vulgaridad, los mediocres, los seres que han adquirido un barniz social o de sabios o de doctos, son aquellos que presentan la *Razón* como fuerza única, evidente y poderosa y en ella se es-

cudan no admitiendo otros programas, vinieran de donde viniéren; *de justicia y de redención.*

Ellos son los puros, los perfectos.

Los títulos que obstentan, los habilita como a los asnos, que los otorgan para desconocer, destrozar y aplastar todo bien que no sea el ideal que ellos pregonan, el ideal del estómago, de sus buenas digestiones, de su propio bienestar material y de la línea de sus conciencias atrofiadas, anquilosadas por dogmatismos criminales, fuera de todo verdadero sentimiento humano y cuyos sistemas han sido fundados por la tiranía de sus instintos brutales, sobre nociones teóricas que están muy lejos de la verdad y de la vida, como lo son sus torcidos y falsos conceptos.

Yo sé que todas esas cosas amantes
De que viven enfermas las almas bellas,
De la línea del Hecho ván tan distantes,
Como la más lejana de las estrellas.

El poeta tórnase aquí profeta y fustiga a la humanidad adormecida y aletargada, que se columpia en el ensueño de sus vidas inútiles, olvidando sus destinos — grande y verdadero — para caer en el muelle vivir de la animalidad y de la contemplación inactiva que anula.

Yo sé que los más viles siempre son dueños
De los planes más altos que el genio fragua:
Cualquiera miserable mata los sueños
Negando a los que sueñan la sal y el agua.

La figura es aquí estupenda.

Los seres miserables, inútiles, incapaces del bien ideal, del bien común, de soñar con los anhelos que sustentan las almas generosas y los geniales, niegan a los soñadores, arquetipos del ideal, todo bien, el ingenio, la luz y la vida; y sus altos planes, los más perfectos, no son considerados ni comprendidos.

Ridiculizan los esfuerzos, destrozan los sueños de redención humana, sepultan en el olvido las obras nobles de los fuertes y los buenos, para luego presentarnos los esperpentos de sus propias lucubraciones malsanas de enfermos, de mistificadores, de derrengados y de viles.

> Yo sé que los heroicos, los inefables
> Ceden, como los reyes, a las lisonjas...
> ¡Por su propia nobleza son permeables
> Como las azucenas y las esponjas!

En esta estrofa, el poeta filósofo, aclara su concepto que ya es claro de por sí con la metáfora magistral de las azucenas y de las esponjas, demostrando que la bondad en el hombre es a igual de ellas permeable y que la nobleza del espíritu cede a las lisonjas como los reyes.

Precisamente, los mejores, los buenos, los heroicos son los más dolorosos, los que mayores sinsabores, desengaños e ingratitudes tienen que soportar de los seres perversos y de los hipócri-

tas, porque la bondad no analiza, no escruta, nada niega y abre la flor de su corazón toda entera, como las azucenas, sin averiguar de donde procede el llamado, la mano que se alarga y que pide... para ofrecerse y entregarse plenamente!

> Yo sé que todo es viento, palabra vaga,
> Soñaciones, delirio, simple belleza...
> ¡Que pasarán mil siglos antes que se haga
> La sublime segunda Naturaleza!

El poeta es aquí filósofo y profeta, tiene conciencia plena de *"que todo es viento"*, *"palabra vaga"*, que las mismas cosas que ama, que considera buenas, las nobles, los sueños de virtud que guarda en su corazón y a que aspira fervorosamente el hombre, están todavía lejos de ser la verdad pura, que la belleza no es más que un deseo de ideal, un simple anhelo, que todas las obras y las aspiraciones del hombre son sólo delirio de sus ansias de bien y de perfeccionamiento humano.

Pero el profeta ausculta su recóndita voz y sin desmayar un sólo ápice, asegura con espíritu adivinatorio, que pasarán mil siglos antes que la naturaleza grosera y material en el hombre sea vencida y superada y pueda estar dominada por entero.

El optimismo que revela la profecía, es a pesar de todo evidente y obliga al hombre a luchar con

tesón, sin desmayar, hasta conseguir la finalidad ideal deseada.

> Y yo sé que es inútil cualquier arrimo,
> Que no me salvaría ninguna mano,
> Que soy sobra inservible, como un racimo
> Que ya no le quedase ni un solo grano.

Esta última figura, es de una evidencia gráfica formidable y presiente en el poeta, en el apóstol, en el profeta, al mártir; porque sería inútil cualquier arrimo con el mundo, pues que no podrá escalar la montaña, que ninguna mano bienhechora lo salvará. Su enorme corazón ha sido estrujado. Los jugos vitales del hombre, el gran esfuerzo realizado para ascender al Tabor y conquistar la gloria, el bien ideal, la conciencia íntima de su anhelo, se ha agostado, ha sido por él distribuído generosamente y ya no le queda nada por dar, porque todo lo ha dado y el *"racimo de uvas que no le queda ni un solo grano"*, es la figura más perfecta de esta estrofa, porque es la imagen del concepto dibujado con líneas precisas y reales; vése claro, en toda su dolorosa realidad, el estado en que ha quedado el poeta después de su enorme esfuerzo, brindándose plenamente a la humanidad.

o

o o

Almafuerte, con voz tonante y con la expresión de fuego de sus ojos, prosigue rugiendo la lectura de su confesión y con el movimiento de su mano nerviosa, describe en el aire las figuras e imágenes que contienen las ideas de sus versos y que expresa en forma, que cualquiera que no oyera sus palabras, diría que gesticula desesperadamente un loco.

Más encendido su sér, yérguese de la cama donde está sentado y bramando igual que un león en la selva, sigue el salmo terrible de su poema, bañado su semblante en lágrimas de fuego, y paréceme en verdad que el mártir se ha trocado en héroe, porque la expresión más bien dura y dolorida del mártir, se aclara y brilla radiante, más intensamente, lo mismo que el timbre metálico y orquestal de su voz.

Pero, también, yo pienso que la Derrota
Merece sus laureles y arcos triunfales:
Cualquier dolor que sea siempre rebota
Sobre el alma futura de los mortales.

La idea madre que engendra esta estrofa y la figura que la contiene es tán evidente y brillante que huelga el comentario, pero Almafuerte insiste que el dolor es necesario y que él dá definitivamente el triunfo, porque tiene al hombre constantemente preparado para la lucha.

Pero, si bien es cierto, que la derrota no es triunfo, en definitiva lo es: Jesús triunfó en la

cruz, y la vida del hombre se juzga, se la considera y se la mide por los esfuerzos, por la acción desplegada por conquistar o hacer triunfar el ideal de su vida; y de ahí en consecuencia que no haya derrotas, sino que al contrario, sean todos triunfos y que el *"esfuerzo en el hombre"* por superarse sea una victoria verdadera aunque fracase en su noble intento de escalar la cima, porque los esfuerzos puestos al servicio del ideal, del bien humano, por pequeños que ellos sean, han superado ya la miserable condición de bestia.

Escalar las alturas, ir al abismo:
Dos momentos fugaces, dos breves pasos...
¡No es en la propia carne, no es en sí mismo
Que ha de sentirse el golpe de los fracasos!

El poeta hace comprender claramente la ya mirífica imagen que contiene la figura de esta admirable estrofa.

No es en sí mismo que ha de sentirse el fracaso; no en la propia carne, sino en la de los otros, en los que luchan y caen vencidos. Tomar lección de las derrotas para superarnos y no esperar que el fracaso se produzca *en nuestra propia carne,* para recién remediar o rectificarnos.

Los casos que acaecen a los demás hombres tienen que aleccionarnos y sernos de utilidad, servirnos de ejemplo, para no incurrir nosotros en los mismos.

El mártir, el gran Cristo, será la Idea,
No el esqueleto humano donde naufraga:
Cuando se rompe el brazo que alza una tea,
La luz es la que sufre, porque se apaga.

La luz meridiana y la claridad de esta estrofa es evidente, pero Almafuerte hácela más gráfica con el gesto de su brazo, al caerse la tea de su mano:

La luz es la que sufre, porque se apaga.

La luz — clama el vate — es aquí el Ideal, el ensueño, el anhelo, los propósitos de perfección que posee el espíritu del hombre y es en realidad el que sufre, porque es la luz mayor de todo bien, que se propone un mejoramiento.

El esqueleto humano donde naufraga es nuestro sér material y transitorio que fenece, que sigue la evolución física hasta fundirse en el todo universal.

La Derrota o el Triunfo no son motivos
Que turben la conciencia del hombre bueno:
Sólo marcan el paso los relativos
Llevando los compases del juicio ajeno.

Esta estrofa es de una evidencia meridiana, tanto por la forma como por el contenido. La figura luminosa del concepto que la informa es grá-

fica y parece oirse claramente el ruido de los que marcan el paso a la orden del superior.

Llevando los compases del juicio ajeno.

Son los mediocres, los advenedizos, los que viven del pensamiento de otros, que no opinan por si propios por ignorancia o por pícaros. El hombre luchador, — dícenos el vate — que marcha en pos de un ideal, no debe arredrarse nunca aunque se le opongan, conjurados, todas las dificultades imaginables, ni darse por vencido jamás.

El hombre bueno es aquel que se sobrepone a los aplausos y a la crítica y procede como la conciencia, el deber y la justicia se lo dictan.

Sólo marcan el paso los relativos

Esto es: los nulos, los que visten ropaje ajeno, como en la fábula del grajo, los pobres de espíritu que carecen de ideales propios y sus pensamientos giran alrededor del vecino y de él viven, limitando sus facultades ya abotagadas y reducida su vida a la esclavitud, en el pensamiento y en la acción.

A mí no me consternan mis amarguras,
A mí no me interesa mi propia vida:
Lloro mis admirables prédicas puras
Que pierden su prestigio con mi caída.

El hombre que se dá todo entero a su Ideal, a un ideal de redención humana y que por él brega sin desmayar toda su vida y al final de la jornada no espera recompensa alguna, ese hombre es mayor aun que un héroe, ese hombre es un Dios!

El contenido de esta estrofa es genial.

Vése al hombre de bien, al apóstol, al mártir, sacudirse como un gigante ciclópeo, ante la indiferencia pusilánime, la inercia criminal y el más cruel abandono ante el fracaso de su esfuerzo sobre humano; pero no llora por su propia derrota, por su posición aniquilada, por la miseria espantosa que lo envuelve, sino, el Ideal, el santo ideal que con él, con su caída perecerá para siempre; el ideal que es el bien, que es su aspiración... que es la salud de todos!

Yo soy el Indomado, soy un completo
Que se adora a sí mismo y en sí se absorbe:
Me basta mi profundo propio respeto
Bajo los salivazos de todo el Orbe.

Esta estrofa completa y confirma la anterior, porque el derrotado es solo en apariencia, no existe derrota en definitiva, porque el mártir es un rebelde aquí y es un hombre completo a la vez, y como a sí mismo se adora, nadie ni nada puede alcanzarlo. Las calumnias y las injurias, los sarcasmos y las ruindades de los viles que lo niegan, se estrellan contra una muralla invencible: *su pro-*

pio profundo respeto, y lo escuda el convencimiento absoluto de su superioridad y de su conciencia inmaculada.

No es una sutileza, ni un subterfugio,
Ni a la lengua del necio poner un coto:
Porque ya no son buenos para refugio
Siento que mis dos brazos se me hayan roto.

El mártir que ya no puede usar para la lucha sus dos brazos descarnados e imposibilitados, siente dentro de su pecho todavía, el valor cívico y se levanta de su postración para rugir su cobardía a los miserables y a los necios, cuyas lenguas sacrílegas de perjuros obstínanse en maltratarle.

Gimo sobre la dulce, la blanca lumbre
Que se ha trocado en roja niebla macabra:
Me llena de tristeza la muchedumbre
Que olvidará el camino de mi palabra.

El mártir ve trocar su *blanca* lumbre, su Ideal de bien y de redención humana en *roja niebla macabra,* esto es: en vicios, en pillaje, en negación y desastres en la muchedumbre ignara y brutal; gime su hondo dolor, la enorme pena que le causa ver aquella, olvidar el camino puro de su verbo, de su ideal, del bien universal!

Y a la faz de los pocos que todavía
Tienen sobre mi gesto los ojos fijos,
Clamo, desde la cumbre de mi agonía:
¡Llorad sobre vosotros y vuestros hijos!

Una palabra de lamentación y de conmiseración profunda, queda aún en el corazón del mártir, antes de cerrar sus ojos luminosos, y sale espontánea del fondo de su alma dolorida, ante la derrota que ve cernirse fatalmente, por el esfuerzo frustrado, el ideal destrozado incomprendido aún por la *chusma sagrada* y en último gesto y con voz trágica, con su voz de campana lúgubre y funeraria repiqueteando de dolor postrero ante lo inevitable, lo fatal, clama furibundo en un esfuerzo divino de salvación suprema:

¡Llorad sobre vosotros y vuestros hijos!

Por más que me comparo con todo el mundo
Yo no doy con el tipo que bien me cuadre:
Soy el llanto que rueda sobre lo inmundo...
¡Yo he nacido, sin duda, para ser madre!

Esta estrofa no puede tener mejor comentario, ni broche más significativo y realmente eficaz que la siguiente anécdota que paso a relatar y que vieron mis propios ojos.

Una mañana de aquellas que Almafuerte leíame sus maravillosos poemas, allí mismo, en ese casi desmantelado y miserable *ranchito,* paso muy temprano a visitarlo, porque ese día no me era posible permanecer más tiempo a su lado, que el de saber si le ocurría algún encargo para la Capital Federal, adonde me ausentaría poco después.

Llamo, como era mi costumbre, con la palma de las manos, desde la pequeña puerta del cerco para anunciarme, y sin esperar contestación, apurado como estaba, diríjome al *ranchito* y precisamente al dormitorio donde sabía encontraría a mi viejo amigo D. Pedro — tal como solía encontrarlo — en la cama leyendo; pero no llego hasta allí: un quejido casi imperceptible penetra como filoso puñal en mis oídos al acercarme a la puerta del escritorio o sala y háceme asomar azorado a su interior.

El cuadro que entonces presencié, es de los que no se olvidan por lo realmente trágico y desconsolante.

Almafuerte, sentado en el suelo, sobre unos trapos, casi desnudo — sólo la camisa cubríalo — bañado en lágrimas, hacía grandes esfuerzos por sacar con los dedos de las manos una infinidad de espinas que tenía clavadas en las extremidades inferiores.

Al mismo tiempo que le pregunto que significaba todo ello — clama rugiendo de dolor: *¡Esta casa es un hospital, pero no un prostíbulo!*

Más picado por la frase y más extrañado aún, inquiérole me aclare el significado de ella y en tanto que D. Pedro pídeme tome una cuchilla (a falta de cortaplumas u otro utensilio apropiado) de sobre la mesa de la cocina — extráigole con la punta de ella las espinas de sus pier-

nas; — relátame que *el hecho* habíase producido al ir a sorprender a unos muchachos del barrio que, debajo de la cina-cina del cerco de su casa, maltratábanse con un acto gomorrístico.

Mientras él saliera para una necesidad, bajándose de la cama, en camisa — como se hallaba — había oído rumores sospechosos y al descubrir a los muchachos, sigilosamente acercóse a ellos.

Sin advertir donde ponía los pies, D. Pedro tropieza y cae sobre la cina-cina que atravesaba el camino, clavándose los pies y las piernas, con punzantes y enormes espinas, permaneciendo en el lugar, como un *"ecce-homo"*.

Los muchachos al verse descubiertos echaron a correr, saltando el cerco a todo escape.

Después, haciendo mil esfuerzos y "gateando", D. Pedro llegóse hasta donde lo encontré. Y el pobre, a lágrima viva, llorando repetía su estribillo doloroso: *¡Esta casa es un hospital, pero no un prostíbulo!*

CAPITULO TERCERO

LOS MITOS DE LEDA, EUROPA Y DANAE. — JUICIO DE ALMAFUERTE SOBRE SU POEMA "EL MISIONERO". — ¿ZORRO O TIGRE? — UNA REFLEXION DE ALMAFUERTE SOBRE EL AMBIENTE. — UN AMIGO IRACUNDO Y UNA ACTITUD DEL BARRIO DE TOLOSA. — RETRATO DE ALMAFUERTE (óleo) IMPRESION. — BUEN SENTIDO Y HUMILDAD DEL POETA. — CARTA DE ALMAFUERTE AL Sr. MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA. — CARTA DE ALMAFUERTE AL Sr. MANUEL LAINEZ. — SOLICITUD DE BECA. — SINCERIDAD DE ALMAFUERTE. — QUIEN MAS ENTIENDE AL POETA. — VALOR CIVICO DE ALMAFUERTE. — BAUTISMO DEL PSEUDONIMO "ALMAFUERTE". — ENTEREZA Y ORGULLO DEL POETA. — AMABLES EXCURSIONES. — EL AMOR DEL POETA POR LOS HUMILDES Y RECONOCIMIENTO DE LOS HIJOS DEL PUEBLO HACIA EL POETA.

LOS MITOS DE LEDA, EUROPA Y DANAE

Una mañana de aquellas en que el poeta leíame con calor y entusiasmo, sus poemas, cuyo rugiente verbo elevábame a las más altas esferas del

pensamiento, idealizando lo real hasta su esencia divina; la conversación recayó en torno a la mitología griega; a la sapiente, bellísima y gentil mitología griega, cuyas imágenes y figuras son de una perfección acabadas y sus símbolos de una pureza y verdad inalcanzables.

Almafuerte, que sentía gran admiración, háceme de ella, un comentario sintético y profundo por su claridad brillante, explicando los símbolos y los mitos de sus deidades en sus relaciones con el universo físico y astronómico, deteniéndose especialmente en el significado que encierran los personajes que simbolizan a la belleza, a la fuerza y a la riqueza, simbolizadas por el genio griego, la primera en la figura del "Cisne", del "Toro" la segunda y de la "Lluvia de oro" la última.

Leda, Europa y Danae, sucesivamente, son concepciones magistrales en las que llegara el mundo pagano a considerar y a compenetrarse del sentido moral, de ellas, en relación a la conservación de la especie.

Los griegos, maestros de lo bello, no podían demostrarse más filósofos ni más estetas, como lo manifiestan en los símbolos expresados en Leda, Europa y Danae, sobre la conquista y el amor de la mujer.

La filosofía del símbolo del Cisne, sugiere en el temperamento ardiente del griego apasionado, a Leda enamorada de las formas puras que crea

la belleza y se someta a ella con la ingénita certidumbre del "Ideal".

Leda, es la mujer amante, desinteresada, pura y pródiga de amor y de castidad a la vez, que se entrega toda ella dominada por la poderosa atracción de las formas, que producen el encanto de la belleza y que encierra en un estrecho abrazo de perfección, lo divino en la naturaleza.

El símbolo del "Toro" quiere ser el dominio de la fuerza sobre la razón y el buen sentido.

Los instintos librados a la atracción real, en la magnificencia de sus formas y a su extraordinario poder no resiste la pureza ni la castidad y cae vencida la hermosísima princesa Europa, hija del Rey de Fenicia Agenor, quien ama jugar con otras niñas en la playa del mar tejiendo guirnaldas en la cabeza de los toros.

Júpiter la descubre y se enamora de ella; para huir del ojo alerta y vigil de Hera o Juno, la mujer celosa, se hace dócil; Europa se le acerca, lo acaricia, lo adorna de flores fragantes, se sienta en el lomo del Toro que se ha agachado para acogerla y la levanta, y atravesando a nado el mar la conduce a Gortinia donde, debajo de un plátano, cuyas hojas no se secarán jamás, le dá pruebas de amor y la rinde madre de Minos y de dos hijos más.

La riqueza es la forma tercera o sea la "Llu-

via de oro" que sorprende a Danae, hija de Acrisio, Rey de Argo.

La leyenda narra que este rey por temor inspirado por un presagio que de su hija había de nacer un héroe que lo destronaría; sigilosamente la hace encerrar en una torre para que la princesa no pudiera ver ni ser vista por nigún hombre; pero Apolodoro cuenta que un joven encontró el modo de penetrar en la torre y luego de unirse con Danae atribuyó a Júpiter la aventura.

El Ticiano, el Veronés, Aníbal Caracci y otros grandes artistas, han popularizado la fábula de Danae con sus voluptuosas representaciones.

Almafuerte, explicábame que el sentido moral de esta fábula era también la conquista de la mujer por el oro, el lujo y las riquezas.

En resumen, terminó diciendo Almafuerte lo siguiente:

A la mujer se la conquista o con la belleza, o con la fuerza o con las riquezas.

JUICIO DE ALMAFUERTE SOBRE SU POEMA "EL MISIONERO" (1)

Después de la magistral lectura del ardiente y profético poema "El Misionero", obra maestra del

(1) Reproducimos complacidos las seis primeras ilustraciones sobre "El Misionero" de una serie completa de este magno poema, que el autor se proponía realizar y que debió interrumpir a pedido de Almafuerte que deseaba se llevara a cabo dicha obra después de su fallecimiento.

I EL MISIONERO. (Dibujo) por Faustino Brughetti.

"De compasivos canes escoltado,
"Sobre un bloque de piedra de la vía,
"Zozobrante, vencido, en agonía,
"Un Siervo del Señor cayó postrado".

Almafuerte

III **EL MISIONERO.** (Dibujo) por Faustino Brughetti.

" Cual pudiera un bohemio, el Franciscano,
" Se puso a platicar con su jauría...
" ¡ No caemos del todo, sino el día
" Que cuando pasa un can, pasa un hermano" !

IV **EL MISIONERO.** (Dibujo) por Faustino Brughetti.

" En este bajo, relativo suelo,
" También para ser santo hay que ser listo:
" No basta ir a una cruz para ir a Cristo,
" Ni basta la bondad para ir al cielo".

Almafuerte

V

EL MISIONERO.

(Dibujo) por Faustino Brughetti.

Y siguió, con apóstrofes más duros,
Y hablando a todos, pues hablaba sólo:
"Más fría que los témpanos del polo
"Tiene que ser el alma de los puros".

Almafuerte.

XVI **EL MISIONERO.** (Dibujo) por Faustino Brughetti.

Todos le contemplaban descubiertos,
Cual si les atrajese algún abismo,
Y él, entonces, se alzó sobre sí mismo.
Y exclamó con los brazos bien abiertos:

poeta, dígole a Almafuerte con profunda convicción y meditado entusiasmo:

"Ud. no es un poeta... Sí; Ud. es un poeta, pero más que un poeta, es Ud. un gran filósofo!"

D. Pedro, obsérvame fijamente y permanece un largo lapso en silencioso recogimiento, luego, como contestando a un íntimo pensamiento, irguiéndose, con el tono de su voz sonora y un convencimiento que nacía de lo más hondo de su alma, exclamó:

Sí... debí suprimirme... no haré jamás nada mejor... es mi gran poema"!

¿ZORRO O TIGRE?

Una hermosa tarde de un día jueves de la primavera del año 1906, encaminábame al museo de esta ciudad por la calle 53, y al llegar al centro de la plaza "Primera Junta" (hoy San Martín) encuéntrome con Almafuerte que dirigíase a la Casa de Gobierno.

Al estrecharle la mano, pregúntame adonde iba a esa hora (sería poco más de la una).

"Voy al museo — dígole — a dibujar una cabeza de tigre, porque en adelante, *quiero ser tigre.*

Amigo Brughetti, lo que aquí conviene ser — díceme Almafuerte con vehemencia — *es zorro.*

Ríome de su ocurrente, oportuna verdad, pero insistiendo en mi opinión replícole:

"Sí, porque el hombre que es bueno, aquí lo toman para la "butifarra".. hay que *ser tigre* para que lo respeten a uno!"

Y mientras marchaba en dirección al museo, reflexionando, sobre las palabras de D. Pedro, persuadíame que Almafuerte llevaba toda la razón: hay que *ser zorro* en tierra de pícaros!

Al otro día paso a visitarlo.

—Y, ¿qué tal? — díceme D. Pedro — ¿ha ido a dibujar el tigre?

—Sí, — dígole, pasándole al mismo tiempo mi dibujo: — y a Ud. D. Pedro ¿cómo le fué en la visita al gobernador? — pregúntole a mi vez.

—"El Zar de Rusia que es el más grande autó-
" crata de todos los emperadores y el que mayor
" dominio tiene sobre la tierra, se aconseja, atien-
" de y escucha a sus sabios, a sus artistas y a sus
" poetas; y el viejo utopista Tolstoy, penetra en
" el despacho del Zar de todas las Rusias sin pre-
" vio anuncio, ni hacer antesalas; y aquí, que vi-
" vimos en un país libre, en una *República De-*
" *mocrática,* los hombres como yo, que estan por
" arriba de todos los Tolstoys, se ven obligados,
" después de hacerse anunciar a aguardar antesa-
" las para conversar con un simple gobernador
" de provincia".

Así rugió Almafuerte, penetrando ipso-facto en el despacho del Señor Gobernador, después de aguardar, esa tarde, más de un cuarto de hora en antesalas, donde fuera a verlo para saber porque no había contestado a su carta, solicitando para un joven, *un puestito* en la policía.

¿.....?

UNA REFLEXION DE ALMAFUERTE SOBRE EL AMBIENTE

En esos días, trabajaba yo con empeño en confeccionar los bocetos de una obra de género histórico, de nuestra emancipación política: *El Cabildo abierto de 1810* (1).

Como la conversación recayera sobre el tema, D. Pedro, luego de enterarse de mis proyectos, díjome que dado el ambiente reinante de favoritismos en las esferas oficiales, y mezquino y adulón en general, sería difícil sino imposible conseguir que el gobierno encomendárame una obra de esa magnitud.

Los argumentos que aducía eran todos contrarios a mis propósitos "que si bien nobilísimos" — decíame "por el alto ideal que encierra el con-
" cepto y su acendrado patriotismo, serían esté-
" riles mis esfuerzos y no conseguiría sino em-

(1) El fotograbado que aquí damos reproduce esa obra ultimada que realicé más tarde; que poseo aún y cuyas dimensiones son: 2.10 x 1.45.

" peorar más todavía mi ya difícil situación pe-
" cuniaria".

Que lo más propio era obtener una beca para Europa, donde podría continuar mi obra artística y patriótica y que él se encargaría de ello.

UN AMIGO IRACUNDO Y UNA ACTITUD DEL BARRIO DE TOLOSA

Como fueran pasadas las 12 a. m., D. Pedro salió para ordenar el almuerzo trayendo pan, sardinas, fruta seca y una botella de vino.

Preparamos la mesa y nos disponíamos a almorzar, cuando oímos unos llamados junto a la verja de calle.

—D. Pedro — dice, entrando uno de los chicos del barrio, que había cebado mate durante la mañana — está el señor L. R. y desea hablar con usted.

—D. Pedro mírame y luego, con aquella bondad ingénita de sus buenos días, díceme:

Que le parece amigo Brughetti, ¿lo hacemos pasar?

Lo miro en silencio, como diciéndole — no soy yo el dueño de casa, haga Ud. lo que mejor le plazca.

"¡Sí!" — dice Almafuerte, con un timbre de voz amable y fraternal — *hagámoslo entrar... pobre hombre!* — luego de meditar un momento, con tono resuelto, dice: *¡Sí, que entre! ché, Car-*

"EL CABILDO ABIERTO DE 1810" (Oleo) por Faustino Brughetti.

litos? — dirigiéndose al chico — *que pase el señor R.* (En adelante le llamaremos el señor X).

En tanto Almafuerte háblame con verdadero cariño de X y lo poco afortunado que es en sus empresas. Entra X y nos saludamos con la mayor cordialidad. Almafuerte pásale una silla y le invita a almozar. Nos sentamos todos; hacemos los honores a la frugal mesa. Muy satisfechos y alegres por la cordialidad y la franqueza de nuestros espíritus.

Después de conversar de cosas generales, el señor X, que había solicitado al poeta una carta para el presidente de la comisión del monumento al Dr. Adolfo Alsina y de haberle manifestado al poeta que la carta en cuestión, después de 6 meses de tenerla en su poder no la había entregado aún; dícele entonces maravillado D. Pedro al señor X por qué no la había presentado? *¿por qué toda esa negligencia en resolver sus asuntos?*

El señor X hablaba con aplastadora displicencia tratando a todos con desprecio. "Que las comisiones no servían para nada, sino para obstaculizar, y que nuestros hombres de gobierno eran unos pícaros, unos ladrones, y en fin, una cantidad de chismes por el estilo.

Después, el señor X explicaba la farsa de "esa" comisión del monumento al Dr. Alsina y terminó con aire de decepción, diciendo que, cuando

el era joven poseía brío y capacidad para llegar a ser "Papa" y que ahora se veía reducido....

Almafuerte le corta el "chorro" y en jerga criolla — como era su costumbre "chancear" cuando estaba de buen humor — retrúcale *¿y ahora es "papo"?*

¿.....?

"Luego el poeta dícele que dada su conducta tenía necesariamente que llegar al estado que se encontraba; insistiendo con X porque no entregaba la carta que él había escrito en la esperanza, en el deseo, que obtuviera su propósito, y él, en cambio ni siquiera habíala presentado.

"Que con su proceder tenía fatalmente que irle mal.

"Que no culpara a nadie, sino a sí mismo del estado lamentable de su situación y que el peor enemigo que tenía X era él mismo.

"Que en definitiva — decíale — era éste un gran país para los extranjeros en general y en particular para los artistas, que no pudiendo vivir en sus respectivos pueblos de origen por la enorme competencia, encuentran aquí — hasta los mediocres — ancho campo para sus actividades, gozando de toda consideración y respeto".

—Como yo escuchara en silencio, ruégame Almafuerte diera mi opinión; si estaba en lo cierto él, cuando afirmaba que aquí en la República

Argentina, los extranjeros eran mejor considerados que en ninguna otra parte.

—En efecto — dígole — y encuentran en ella todas las puertas abiertas.

La conversación que habíase iniciado con gran cordialidad había asumido contornos de disputa y Almafuerte habíale formulado cargos al señor X quien no pudiendo levantarlos con buenos y lógicos razonamientos, creía defenderse levantando el diapasón de su voz y gesticulando con desmanes incultos, gritando, decía que había venido a esa casa buscando consuelo para sus desdichas e infortunios y que en cambio lo habían envenenado más; y levantándose de su asiento retírase disgustadísimo porque habíase equivocado de los sentimientos del dueño de casa.

D. Pedro, trataba por todos los medios hacer entrar en razón a aquella fiera desbocada, pero no lo conseguía y llegó un momento en que Almafuerte fué amenazado por el señor X.

Esta actitud abiertamente hostil y bellaca sacóme del estado de simple expectador y púseme decidadamente en contra de X al que le grité entonces con fuerza: "¡no sea bárbaro!", y sin perder de vista al *grueso pistolón patrio* que estaba sobre la mesita de noche, voy a buscar la llave para abrir la puertita de la verja y en esa forma evitar males mayores.

Consigo finalmente mi propósito, y X la fran-

quea insultando y gritando que lo habían echado de aquella casa. Almafuerte siguiéndolo hasta tocarle los talones repetíale por centésima vez, con la obcecación de un león furioso, su estribillo, a los oídos de X: *¡Nadie lo echa de esta casa! ¡Nadie lo echa de aquí!*

o

o o

Luego de recoger los lentes, que en la refriega habíansele caído a D. Pedro, pasamos al interior del rancho, comentando el hecho.

Almafuerte muy afectado por la acción desconsiderada de X a una amistad brindada tan espontáneamente, rugía de dolor.

Después de pasado el primer momento sereno ya de su crisis de llanto — despídome aconsejándole olvidara lo sucedido; que ese señor no merecía le llevaran el "apunte" y alejéme con el convencimiento que así haríalo D. Pedro.

o

o o

Serían las cinco y media, cuando aparece D. Pedro en casa, inquiriendo a mis hermanitas por mí.

No había llegado a casa todavía, pues habíame detenido con unos amigos en el centro.

Supe al día siguiente que Almafuerte anduvo

hasta altas horas de la noche buscando y preguntando en todas partes, en las casas donde solía frecuentar X para pedirle explicaciones o... para abrazarlo y llorar con él!?!

Por cuantos esfuerzos hiciera Almafuerte por encontrar al señor X esa noche, no lo consiguió.

Algún amigo habíalo puesto al tanto y el señor X no dejóse ver.

Me consta que Almafuerte esa noche, como en todo el tiempo que lo he tratado, no llevaba arma y sí, sólo, una pequeña varita de bambú que lo acompañaba siempre.

o

o o

Enterádose la gente del barrio de Tolosa de lo sucedido, la muchachada indignada ante un hecho de tal naturaleza, cometido en la persona de Almafuerte: *el amigo de los niños y el defensor de la chusma;* no permitía al señor X transitar por el barrio sin ser apedreado y, finalmente, tuvo que abandonar por muchísimo tiempo el propósito de acercarse a la casa del poeta, a solicitar recomendaciones, pues corría el peligro de ser lapidado.

RETRATO DE ALMAFUERTE (óleo). Impresión

Una mañana temprano, Almafuerte visita mi taller.

Aprovecho esa grata ocasión para efectuar un retrato a óleo del poeta.

El lienzo mide 0.55 centímetros de alto por 0.40 ctms. de largo y resultó una "impresión" muy feliz.

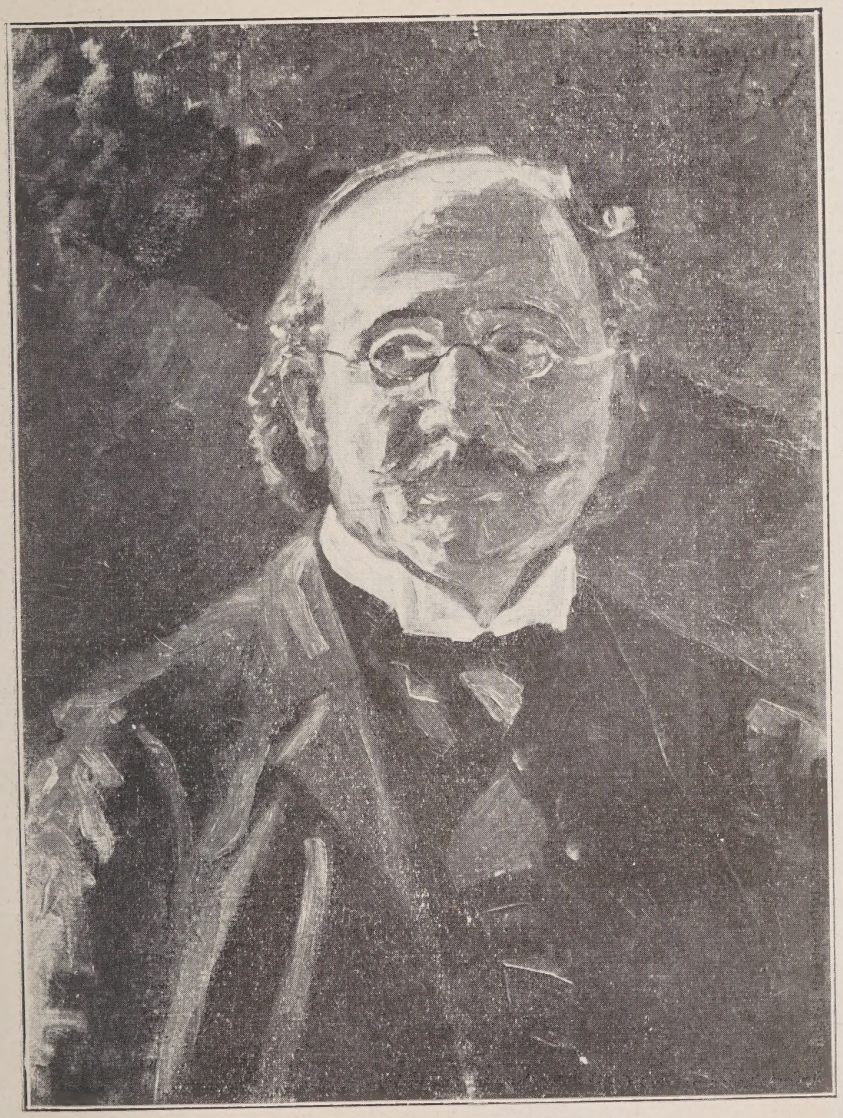
Almafuerte conocía ya mi obra, pues había visitado mis exposiciones realizadas aquí, *la primera en esta ciudad* en Julio de 1902 (1) llevada a cabo en el local de la "Bolsa de Comercio" (realizada por mi padre en mi ausencia) y más tarde en los certámenes del diario "Buenos Aires", en los años 1904 y 1905. Referiré "sus impresiones" sobre mi obra pictórica en alguna otra oportunidad, pues sólo las tengo sumariamente apuntadas en las *memorias*.

Ahora limitaréme a relatar aquello que tenga atinencia anecdótica en esta obra sobre su vida y su personalidad.

La "impresión" ante dicha la empecé a las 9 de la mañana y para las once habíala terminado.

Cuando Almafuerte levantóse de su asiento para ver mi trabajo, su asombro no tuvo límites y su entusiasmo desbordóse en elogios incontenibles, diciendo entre otras cosas "que jamás habíanle hecho un retrato tan hermoso, y que un famoso

(1) Al entrar en máquina este libro se realiza en la capital de la provincia la XVª exposición personal de mis obras organizada por el "Ateneo de La Plata" y cuyo tema *"El desnudo artístico"* es también la primera en el país.



ALMAFUERTE (Oleo) por Faustino Brughetti.

pintor peruano que hiciérale un retrato a óleo no tenía absolutamente ninguna de las cualidades pictóricas sobresalientes que revelaban mi obra".

Alababa la valentía de la ejecución en este retrato y mi asombrosa destreza.

Almafuerte terminó diciendo: *Es un retrato hermoso y expresivo. Esa frente es la mía.* Y en un momento de inspiración tomando mi cabeza con ambas manos besó mi frente.

BUEN SENTIDO Y HUMILDAD DEL POETA

El buen sentido y la humildad de Almafuerte se prueban fácilmente leyendo esta anécdota.

Los estudiantes del colegio nacional de esta ciudad, invitaron a Almafuerte a que tomara parte en una velada literario-musical que realizábase en el Teatro Argentino.

La función había empezado y el vate debía recitar su poema *Cantar de Cantares.*

En cada una de las estrofas que componen este bellísimo poema contenía un verso que decía: *Hija mía, madre mía, novia mía.*

Durante la recitación, los estudiantes o el público que ocupaba el "paraíso", cada vez que llegaba el turno al consabido verso, en coro repetíanlo siendo ésto objeto de risa, de alborozo y de chacota general.

Almafuerte, apercibido de esta actitud del público del "paraíso" para con su poema, interrumpe la recitación y con su voz de bronce lanza fieras invectivas por la incultura, la indecencia, la falta de respeto hacía las señoras allí presentes, por el espectáculo mismo y en fin, por su obra, que está por encima de todo; y bajando del tablado, abandona el teatro con reproches fulminantes para los estudiantes mal educados.

Poco tiempo después, la poesía en cuestión aparece publicada, pero sin el consabido verso repetido en cada estrofa; sólo la primera y la última lo contienen y... así ha quedado para la inmortalidad!

CARTA AL SEÑOR MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA, Dr. JOAQUIN V. GONZALEZ

Poco tiempo antes del acontecimiento que menciono y precisamente en el mes de Enero de 1906, Almafuerte cuya relación y amistad — dadas nuestra afinidad de ideales — habíase estrechado más aún, escribió una carta al entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Joaquín V. González.

El ambiente de esta ciudad — en aquella hora — habitada por pobres empleados, era aplastador. La miseria con que debíase luchar era extre-

ma y yo no tenía otra perspectiva dado el estado de cosas reinantes.

Con motivo de la aparición, en esos días, de su libro "Lamentaciones", D. Pedro díceme: *Amigo Brughetti, ahora estoy en grado de pedir,* y a renglón seguido exclama: *Voy a escribir una carta al Ministro de Justicia e Instrucción Pública para que lo tenga presente para las cátedras de dibujo que se van a crear con motivo de la inauguración de la Universidad en esta ciudad.*

Abriendo entonces la portada de su libro "Lamentaciones" escribió la carta que abarca las dos carillas de la primera hoja del libro.

Héla:

Señor Dr. D. Joaquín V. González.

Ilustre compatriota:

"Reside en esta ciudad desde hace dos años el
" Sr. D. Faustino Brughetti, pintor argentino
" hecho en Roma, donde ha pasado largo tiem-
" po a expensas de sus padres, vecinos que fue-
" ron de La Plata".

"Muy poca competencia tengo, casi ninguna;
" pero la de sentir exacta y rápidamente los ta-
" lentos de los demás, no me la niegan los que
" me conocen y me tratan: soy un estador ecuá-
" nime de las virtudes ajenas".

"El Sr. F. Brughetti, lo afirmo sobre la mole
" de verdades de toda mi vida, no siente el dul-
" camarismo americano". "No es un modesto pre-
" cisamente: es un severo, un convencido de que
" los méritos caminan solos... y sus méritos no
" han caminado!" "Ha pasado todo este tiempo
" en el rincón, lleno de sueños y caldeado de no-
" bilísima fiebre de su taller; y cada vez que ha
" salido a la luz rabiosa de la calle, ha sido para
" triunfar de alguien, para presentar algún ro-
" busto hijo de su joven genio y de su técnica
" perfecta... para ser azotado brutal, estúpida-
" mente, por algún aficionado de las letras en
" defensa de algún aficionado de la pintura!"
" Pero el dominio de un arte cualquiera, no
" basta para vivir en una ciudad pobre, en una
" ciudad de pobres empleados, como ésta, que no
" pagan ni a sus proveedores más indispensables;
" ni es suficiente tampoco para que los gobiernos
" nos llamen, nos utilicen y nos retribuyan dig-
" namente, en una aldea de caudillaje que se per-
" miten tonsurar sus sabios, sus artistas, y sus
" poetas, en un medio ambiente intelectual de
" aficionados ungidos maestros por semejantes
" pontífices", "Sr. Ministro, si piensa Ud. que
" mis afirmaciones merecen algún respeto, si cree
" Ud. que soy capaz del contragolpe normal de
" la gratitud, si le parece que pueda sinceramen-
" te devolverle de alguna manera el servicio de

" haberme facilitado un medio de vida física,
" cuando todos mis amigos me abandonaron en
" el arroyo como unos miserables, sino duda de
" que tengo los mejores deseos para su gloria
" personal, si sospecha que me intereso como ar-
" gentino y como hombre de su hermosísima
" obra de modernización universitaria y de alta
" justicia para la Provincia donde he nacido y
" donde he luchado siempre por lo mejor, si acep-
" ta generosamente que ponga aunque más no sea
" un solo dedo en el enorme esfuerzo que Ud.
" está realizando, si le parece que la bandeja en
" que le paso mi pedido tiene algún mérito, y si
" no es Ud. de los que escupen sobre los gran-
" des y sobre los buenos porque así lo mandan
" los politiqueros y porque así es la moda... sír-
" vase Ud. tener presente al distinguido Sr. Don
" Faustino Brughetti; cuya presentación tengo el
" agrado de hacerle para las cátedras de Dibujo
" de la Universidad de Ud. de la primer Univer-
" sidad entera y verdadera que tendrá la Repú-
" blica... si Dios nos ayuda y somos discretos!"

Almafuerte.

Enero 17 de 1906.

Cuanto hice de mi parte para conversar con el Sr. Ministro no tuvo resultado satisfactorio. Me apersoné, sin embargo, al subcretario de Instrucción Pública e infórmole de lo que se trataba.

Prometióme ver él mismo, al ministro y hablarle del asunto.

Pero en vista que del secretario no obtenía respuesta alguna, aconsejado por Almafuerte, diríjole al ministro la carta siguiente:

Señor Ministro:

Presentado por el genial poeta Almafuerte, he pasado varias ocasiones por el despacho de V. E. con el objeto de exponerle verbalmente mi deseo de formar parte como profesor de Dibujo del cuerpo docente de la Universidad de Ud. de La Plata.

Dadas las dificultades con que he tropezado a causa de las múltiples ocupaciones del Sr. Ministro, y habiendo hecho de mi parte cuanto he podido por apersonarme a V. E., le suplico tenga a bien informarme por intermedio de sus secretarios, el día que tendré el honor de conversar con Ud.

Saluda al Señor Ministro con su más alta consideración y respeto.

S. S. S.
Faustino Brughetti.

s|c. 11 Nº 1090 — La Plata, Enero 29 de 1906.

Al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Dr. D. Joaquín V. González.

Esta carta no tuvo contestación y el "asunto" terminó en aguas de borraja.

CARTA DE ALMAFUERTE AL Sr. MANUEL LAINEZ

D. Pedro, sin desmayar por el fracaso, dirigió la siguiente carta al Señor D. Manuel Láinez que a la sazón era Senador y Director de "El Diario" de la Capital Federal.

Manuel Láinez:

"Mi querido compatriota. Uno de estos días
" se apersonará a Ud. el joven pintor argentino
" hecho en las Academias de Roma, D. Faustino
" Brughetti a ampararse bajo sus alas a fin de
" conseguir un puesto en la Universidad de La
" Plata".

"En este medio ambiente de dulcamarismo, de
" simples aficionados llenos de soberbia y de pro-
" tecciones caudillescas, toda competencia verda-
" dera está condenada a la sombra, a la pobreza
" y al insulto, y el Sr. Brughetti es una víctima
" de su propia indiscutible superioridad, de su
" indiscutible joven genio".

"Hágame un favor de abrir un paréntesis a sus
" absorventes tareas políticas y ocúpese de él, so-
" bre la fé de mi palabra, con el mismo entu-

" siasmo y la misma seguridad con que se ocu-
" para de mí mismo".

Almafuerte.

Enero 19 de 1906.

Sr. Dr. Manuel Láinez.

El señor Láinez recibióme en su despacho de "El Diario". Después de enterarlo del objeto de mi visita, díjome que había recibido la carta de Almafuerte y que lamentaba no poder hacer nada por mí, pues sus relaciones con el Señor Ministro eran pocas y no haría más que empeorar mi causa.

o

o o

Yo, entonces — como ahora y como siempre — pensaba en el arte y por nada quería saber de encerrarme en ningún colegio, aunque éste fuera el de la flamante Universidad de La Plata.

Almafuerte, en vez, habíase empeñado en que debía ocuparme de profesor en alguna escuela.

SOLICITUD DE BECA PRESENTADA A LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

Trabajaba incesantemente.

Mis obras pictóricas aumentaban cada día en cantidad y en calidad.

Los bocetos para "El Cabildo abierto de 1810" ocupaban toda mi atención [1].

Una mañana visita D. Pedro mi taller.

Después de observar detenidamente esos bocetos (una decena) que tenía tendidos por las paredes de mi estudio y permanacer frente a ellos mucho tiempo como meditando; en un arrebato de entusiasmo — propio de este singular hombre — se sienta en mi escritorio y escribe la siguiente solicitud de beca, cuyos originales conservo, y luego fué presentada a la H. Cámara de Diputados.

La Plata, Septiembre 28 de 1906.

Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

"Faustino Brughetti, pintor argentino, nacido
" en la Provincia de Buenos Aires, alumno que
" fué del Regio Instituto de Bellas Artes de la
" ciudad de Roma, donde conquistó las clasifica-
" ciones y premios que acompañan, y concurren-
" te asíduo de la Academia Julian de París, cuya
" constancias completas no puede acompañar por
" haberlas extraviado desgraciadamente — a V. H.
" respetuosamente presenta y expone: Que los
" ocho años que pasé en Europa adquiriendo la
" poca técnica que poseo y desenvolviendo en

(1) Como lo vaticinara D. Pedro denegóseme el salón de actos públicos del palacio municipal, cuando a mi regreso de Europa en el año 14 Almafuerte lo solicitó al señor comisionado para ser expuesto alegando desinteligencias de partido.

" aquel clásico medio ambiente mi natural senti-
" do estético, lo costeó mi señor padre con su
" peculio particular, lleno de una dignidad y un
" sentido moral que le honra y que refleja sobre
" mi la necesidad de ser fuerte y de no apoyarme
" en los otros, nada más que lo absolutamente
" necesario".

"Que todo artista no sale concluído de las aca-
" demias, por más completas que ellas sean, y
" necesita sendos años de observación y de lucha
" para acentuar su personalidad y merecer el nom-
" bre de tal".

"Que para esta brega, es indispensable una are-
" na, un ambiente circunstante deseoso de lo be-
" llo, que premie y castigue, justa o injustamen-
" te, las obras de arte; y en este país, sin ofensa
" para él, puesto que es el mío propio, nada se
" entiende de esas luchas, ninguno que algo val-
" ga las estimula y hasta la plebe misma, que en
" otras partes pontifica con su instinto, se ma-
" nifiesta refractaria, indiferente y a veces hasta
" epigramática, en presencia de tales contiendas".

"Que no es cobardía para la lucha, sino el
" sentido claro de la imposibilidad de vencer.
" Cuando me siento capaz de triunfos más rui-
" dosos y más positivos para mi nombre y el de
" mi tierra, — lo que me obliga a presentarme
" en súplica a la Honorable Legislatura de la Pro-
" vincia".

"Que es necesario que alguna vez se entienda,
" que un país sin soñadores, que una nación sin
" enloquecidos por lo mejor, por lo más hermo-
" so, por la línea más griega, por la representa-
" ción más bella de la Naturaleza y más teatral
" y emotiva de la historia, — será todo lo prós-
" pero, todo lo rico, todo lo tranquilo que se
" quiera, pero no pasará nunca de una colonia
" de alguien, de una fuente de recursos de alguno,
" de un chato maizal verdegueante cuyas espigas
" estúpidas convertirá una mano elegante y en-
" guantada en bellezas delicadísimas, en progreso
" insospechados y en placeres superhumanos".

"Que no es una derrota no triunfar de sus ene-
" migos, de sus émulos y hasta de su época, cuan-
" do se siente, a pesar de todos los fracasos, la
" verdad de sus teorías, el calor de sus ideas, la
" plena palpitación de su ser".

"Que la Provincia de Buenos Aires, más pro-
" gresista todavía que la nación misma, y que es
" la de mi nacimiento; tiene en el haber de sus
" anhelos de cultura suprema los nombres, ya
" consagrados de algunos: Correa Morales, Giu-
" dice, Ballerini, Mendilaharsu, Sívori, Boneo,
" Agrelo y Cafferata, a los que regiamente pen-
" sionó sin preocuparse ni poco ni mucho de su
" talento, sino de sus aspiraciones".

"Que la Constitución y las leyes que de la
" Constitución se derivan, me dan el derecho de

" pedir; mis anhelos de dignificación argentina
" me dan el derecho de ser considerado por los
" argentinos; y mi soberbia misma, tan ridícula
" como V. H. quiera concebirla, me da el dere-
" cho de ser respetado y ser atendido, como se
" respeta y se atiende a cualquier hombre"...

"Que todos en esta tierra, — menos yo — han
" costeado con el erario público sus primeros pa-
" sos en el arte y han llenado las salas de los
" museos nacionales con sus pequeños triunfos de
" academia, mientras que yo hacía arte puro; es
" a decir: arte sin recompensa, con mi sólo cere-
" bro y con sólo el dinero de mi padre".

"Que mi alma de artista no debe ser pisoteada
" en las calles de ninguna de las ciudades de esta
" República transitoriamente Cartaginesa a fin de
" que mi sueño de belleza, que no excluye mis
" soñaciones de argentino, se derrame sobre mi
" patria como una victoria o como una derrota".

"Honorable Legislatura de la Provincia, pido
" para terminar mi educación artística en Euro-
" pa, durante los años y con la subvención del
" erario de la Provincia, que la H. Cámara esti-
" me conveniente que si mi noble padre viviera
" todavía, yo no la solicitara".

Dios guarde a V. H.

En Abril de 1904 había renunciado al concurso de becas que se efectuaba en Buenos Aires, después de conocer las ventajas que reportaba para

mí, dicho concurso, y que en una carta dirijida a la comisión nacional de Bellas Artes exponía rústicamente, ahora apenábame tener que recurrir a ella.

Citaré aquí un párrafo sacado de "El Diario" de Buenos Aires de fecha 18 de Abril de 1904 y en la que elógiase aquella conducta:

Debe citarse como un ejemplo de caballerosidad y de compañerismo la actitud del Señor Faustino Brughetti, pintor que llegado de Europa expresamente para concurrir a estas pruebas, ha renunciado a sus derechos al conocer las ventajas que para él representaban el programa exigido por el reglamento en perjicio de sus compañeros.

Como carecía de vinculaciones y amistades en el seno de la H. Cámara de Diputados, la solicitud presentada no prosperó tan rápidamente como era el deseo de Almafuerte.

SINCERIDAD DE ALMAFUERTE. — QUIEN MAS ENTIENDE AL POETA

Cuando en el año 1905 la Academia de letras de Santiago de Chile por unanimidad de votos aclamó el poeta argentino Pedro Benjamín Palacios (Almafuerte) miembro correspondiente de aquella ilustre corporación, el vate escribió, entre otros, el aforismo siguiente: *"Uno no es lo que es, ni lo que cree ser, sino lo que los demás creen que uno es".*

Esta verdad de volumen, este axioma que compendia todo un sistema filosófico, no puede ser aplicado con más propiedad que a la personalidad de Almafuerte.

Respecto a este hombre singular observé la siguiente característica (aquella que se nota precisamente en la apreciación de la personalidad de los verdaderos grandes hombres, de los genios) a saber: disparidad de vistas, de ideas y de opiniones.

Unos los juzgan un pobre loco, otros un gran poeta, alguien asegura ser un misántropo, algunos un pillastre matriculado, otros un impulsivo, un suspicaz o un avieso y por fin, algunos dijeron un perverso refinado.

A esta serie de adjetivos podría agregarse toda una colección de opiniones tantas cuantas al lector se le ocurriera, en la seguridad que no hallaría dos iguales.

Nunca presencié contienda mayor ni más ardoroso apasionamiento antes las actitudes decididas y viriles de un hombre nuestro como el de Almafuerte, criollo de raza y patriota como el que más.

Su espíritu de justicia y la integridad de su carácter; la sinceridad de sus convicciones, y su imparcialidad; el marcado relieve grandilocuente que reflejan todos sus actos, único entre nosotros que pusiera más pasión y más convencimiento en sus

acciones. Y Almafuerte era pasión... sentía la pasión de lo mejor, de lo heroico y de lo trágico!

Era una tragedia griega, pero sin las decoraciones y oropoles de las tragedias de Esquilo... más amarga... profundamente más escueta y amarga!

La siguiente estrofa de su poema *"Sin tregua"*, afirma con palabras brillantemente miniadas de verdad filosófica su catecismo de vida superhumana.

"Llénate de ambición. Ten el empeño,
" Ten la más loca, la más alta mira.
" No temas ser espíritu, ser sueño,
" Ser ilusión, ser ángel, ser mentira,
" La Verdad es un molde, es un diseño
" Que rellena mejor, quien más delira...
" ¿Que la ciencia es brutal y que no sueña?
" Eso lo afirma el asno que la enseña!"

Yo lo consideraba un niño.

A su lado sentíame tranquilo como en una fortaleza y jamás ocurrióseme expresarle aquello que no sentía.

Así, el poeta, reconocíalo noblemente.

En presencia de personas repetía que el *único que lo entendía y quien mejor lo comprendía era Brughetti.*

Una noche, después del banquete ofrecido por la Colectividad Italiana — en el local de las Escuelas Italianas de esta ciudad — en retribución

al formidable discurso pronunciado por Almafuerte en el funeral cívico llevado a cabo en el Teatro Argentino en homenaje al gran poeta y patriota italiano Giosué Carducci, nos dirigimos al Teatro Argentino donde representábase la ópera del maestro Giuseppe Verdi "La fuerza del Destino" en honor del poeta Almafuerte.

Un joven distinguidísimo, abogado lleno de prendas personales y amigo mío de infancia, tenía ardientes deseos de conocer al poeta personalmente. Era esa una ocasión propicia.

Presentado este amigo al poeta, permanecimos en el mismo palco escuchando la ópera todo el tiempo que duró la función.

Mi joven amigo departió largamente con Almafuerte esa noche, y muy satisfecho de ello, expresábame su reconocimiento, citándome las frases más descollantes que en el palco sostuviera con el poeta.

Al día siguiente, visíto a mi amigo D. Pedro, y entre otras cosas de la noche anterior recuérdame el vate, la presentación de mi joven y simpático amigo y su decidido admirador.

Muy halagado por el recuerdo para con mi camarada de infancia, téjole un elogio, haciéndole presente a D. Pedro su reconocimiento hacía mí, por haberle sido vehículo en esa oportunidad por su presentación y lo muy satisfecho que estaba por el grato placer de haberle conocido personalmente.

Muchas cosas le recordé a D. Pedro de este mi joven compañero de infancia: desde el juego del "barrilete", el "trompo" y las "bolitas", hasta las "rabonas" cuando frecuentábamos el colegio nacional de esta ciudad y desde la noble acción hasta bajar a la pendencia callejera.

Converséle largamente al poeta de la familia de mi amigo, distinguidos caballeros los padres y muy amigos de hacer el bien por el bien mismo, parejamente los hermanos, todos ellos "almas de Dios".

D. Pedro, escuchó atentamente toda mi laudatoria — si podemos calificarlo así a un acto de justicia (porque, simplemente se trataba de hacer justicia y nada más).

Luego que hube terminado de hablar díceme Almafuerte con ése su aire de convencimiento que trascendía a tragedia cuando daba un fallo, que por lo demás, era inapelable, aunque tratara de disuadirlo y convencerlo con los mejores argumentos, que el poeta estaba en un error... como hice!

Pues bien, Almafuerte terminó sentenciosamente diciéndome: *amigo Brughetti, es inútil que Ud. pondere y defienda a su amigo... Ud. es mejor que él!*

o

o o

Esa misma noche, después de terminado el espectáculo en el Teatro Argentino y saliendo de una amable "causerie", del café "Colón", donde fuera invitado y agazajado por un grupo de admiradores y amigos íntimos; un señor, que decíase admirador del vate; el que más que nadie apreciaba su valor literario y mejor que ninguno lo entendía — decía él —; Almafuerte, en uno de aquellos momentos viriles de sinceridad, dando un golpe vehemente con su bastoncito de bambú contra el suelo, y con el tono de su brillante voz rugió: *El que más me comprende y el que más que nadie me entiende es Brughetti... este petizo...!*

¿.....?

VALOR CIVICO DE ALMAFUERTE

Este hombre sin igual, a quien permitíame criticarle aquello que entendiera no estar a la altura de un *Almafuerte* y que hartas veces el poeta, luego de aprobar, de acatar mi rústica y fraternal palabra, tuviera gestos de rebeldía. Pues bien, este hombre bueno, que yo consideraba un niño, tornábase un gigante cíclope rebelde, cuando su postulado no era comprendido, cuando su espíritu de justicia y de verdad no era satisfecho o cuando su ideal corría peligro de sufrir desmedro!

Oid esta anécdota:

Estando en ejercicio de la presidencia del comité radical de Trenque Lauquen, perdióse la elección.

Terminado el acto eleccionario, un paisano afiliado al comité de Almafuerte, con su "apero enjahezado", preséntase a la puerta del comité donde Almafuerte en mangas de camisa aguardaba que alguien llevara noticias sobre el resultado final del acto comicial.

El paisano, sin descender del "pingo" enrostra a D. Pedro con las siguientes palabras: "Ahí tienen lo que hemos ganado por nombrar presidente del comité a un poeta!" (1)

El poeta no contesta, pero advierte por el fondo de la calle una masa enorme de gente que aproximábase en dirección al comité.

Penetrando en el local, vuelve a salir en el acto con el saco y el sombrero puestos, esgrimiendo en la diestra una pequeña varita de bambú, única arma que usara.

Encárase con el paisano y dícele resuelto: *Ahora Ud. me va a acompañar adonde yo vaya, si es...!*

La ingente columna se aproximaba cada vez más, dando víctores y mueras al partido radical.

---

(1) Almafuerte conservó su personalidad integramente aún en aquellas circunstancias en la que se vió — contra su pesar desde luego — complicado en política; ya en el partido radical al surgir aquél o en el provincialista en los últimos años de su existencia.

Acierta a pasar un carruaje. D. Pedro detiénelo, súbese en él y ordena al cochero atraviese por el centro de la columna.

El auriga en el instante vé el peligro que corren y resueltamente niégase a acatar la orden, alegando que le van a destrozar el vehículo y que los van hacer trizas a los dos, aquellos foragidos, que se adelantan arrasándolo todo, como una ola gigantezca, grandiosa, incontenible!

—Almafuerte insiste y trata de cobarde y bellaco al cochero. Que pusiérase en marcha, que él abonaría lo que fuera.

Entre tanto la ola veníase encima y no daba tiempo a discutir.

Almafuerte invita al paisano a que lo siga. Pónese el coche en movimiento por el centro de la calle, como lo ordenara el poeta, mientras tanto la turba, ya encima, gritaba desaforadamente, dando mueras al partido radical y a sus prohombres.

Almafuerte en el coche — la capota descubierta — pasa por el centro de aquella ola enorme gritando a todo lo que daban sus pulmones: *!Viva el partido radical!*, y atraviesa de cabo a rabo la ingente columna que a su paso abre "cancha" — ante tamaño valor — hasta pasarla sin recibir ni un sólo arañazo!

El paisano "valiente", apenas el poeta subió al coche para atropellar la columna, dió media vuel-

ta en sentido contrario a ésta y a todo lo que daban las patas del brioso animal, alejóse hasta hacerse humo!

BAUTISMO DEL PSEUDONIMO "ALMAFUERTE"

Este niño grande, sentía el dolor de toda entera la humanidad, como si él mismo hubiérala engendrado y como si fuera culpable, *"de su miseria responsable"*, el único responsable de ese enorme dolor y derramaba su sangre para mejorarla... y vertía lluvia generosa de su robusto pensamiento para rectificarla constantemente y renovar su conciencia!

Niño inquieto que en la soledad de su claustro deliraba de ansias de perfección humana, de anhelos de justicia y de verdad!

Era de oir su grandilocuencia anatematizando los errores de la recua mandona y venal, de los llamados grandes y... que sólo respiran farsa y bajeza!

Este hombre renovador de conciencias y forjador de almas, era el defensor más elocuente de los caídos y de la chusma...; de aquella que viste andrajos y se alimenta con el santo sudor de su frente... de aquella que brega por perfeccionarse, por libertarse de la miseria que la cubre como si fuera lepra maldita... de aquella que sueña en cosas hermosas... de cielos más puros, de cielos hermosa-

mente tachonados de estrellas...! de aquellos que deliran del bien inalcanzable y remoto...! de aquellos que aspiran con el alma vibrante de pasión, el noble conseguimiento de un "Ideal"...!; de aquellos por fin, que mueren en la lucha titánica sin haber conseguido poner un sólo álito de su espíritu en su deseo... en su bien... en su amor... en su gloria... en su mundo...!

Y anatematizaba duramente a aquella otra más enfatuada, más lujosa, más inconciente, más terca, más bestia, más miserable, más negra, que viste oropeles y se codea en las alturas! (1)

Este defensor de valores morales nació a la vida en el fulgar de la batalla defendiendo los más generosos y santos derechos humanos.

Sabed como nació el pseudónimo Almafuerte, nombre de guerra del poeta Pedro Benjamín Palacios.

Se discutía en el Congreso de la Nación el proyecto de ley de divorcio de la que el poeta era partidario de cuerpo entero.

La discusión sobre ella hacíase con altura por los grupos que representaban los dos bandos. Habían descendido a la palestra ostentando elegantemente cada uno sus razones mayores, más convincentes y sus ínclitos prestigios.

Entre los que gozaban más aceptación por par-

(1) La chusma que anatematizara Almafuerte era aquella de las alturas... de los *mandones enfatuados... caudillejos analfabetos, orgullosos y soberbios.*

te del público, eran las opiniones que vertía un señor que escribía con el pseudónimo *Alma Viva* (Carlos Olivera).

El señor Pedro Benjamín Palacios que estaba de acuerdo con el fondo de la cuestión sustentada por dicho escritor, no lo estaba en la forma, en el desarrollo, en la manera de encarar, de resolver, de solucionar el eterno conflicto.

En las cámaras debatíase la cuestión con verdadero apasionamiento.

La votación daría su fallo.

La mayoría de los legisladores estaba decididamente en contra del proyecto, pero héte ahí que aparece publicado un artículo magistralmente escrito sobre tan debatida cuestión y firmado con el pseudónimo *Almafuerte* nombre de batalla... de Pedro Benjamín Palacios bautizado en pleno combate.

Huelga decir que fué el escrito de *Almafuerte* como el estallido de un rayo a cielo sereno.

La polémica entablóse entre ambas partes, esto es: entre *Almaviva* y *Almafuerte*.

Epílogo:

Por dos votos no se sancionó la ley.

ENTEREZA Y ORGULLO CONCIENTE DE SI MISMO

Este niño grande, este niño trágico, era un rebelde, un rebelde extraño y orgulloso...! Este rebelde era un soberbio... pero un soberbio divino!

Su rebeldía no era estultéz... sino conciencia! Convencimiento que arraigaba en lo más profundo de su alma y desparramábase cual lluvia prolífica por lo más alto de su inspiración, porque *lo eterno* depósito con gesto magnífico en su frente luminosa la chispa divina del genio.

Era un rebelde, un soberbio conciente, porque lo "divino" está en ellos... se bastan a sí mismos! Han nacido para todos... como la luz... ¿Y, acaso los mortales pueden detener en su curso al sol? y Almafuerte habíase hecho sólo, pisando el cieno de cada momento, sufriendo sobre todo su ser el amargo, trivial, doloroso aguijón de los mediocres y de los impotentes.

Sí; Almafuerte sentía el divino goce de la creación y vanagloriábase de haber dejado lejos, muy lejos, de haber olvidado para siempre — porque no lo precisaba — su nombre de pila!... para ser más eficaz su obra redentora, para no tener ni remotamente que pensar en obstáculos de familia, ni de parentelas terrenas que lo ligaran y sufriera vallas la ascensión, la divina ascensión de su verdad!

Un día, mientras más dolores sufría su carne miserable, que ya no existía en él — sino como un caballo que hay que alimentar — y por eso no lo sentía ya. Un día, mientras los dolores reunidos diéronse cita para torturar, para demostrar su pequeñez deleznable, mientras lo tiraban,

lo sacudían, lo revolcaban por los suelos en medio de una miseria espantosa!

Un día de aquellos que visitábalo en su tugurio miserable y sucio — porque la estólida miseria habíase cebado en él — (como Jehová para probar el corazón de Job llenóle de plagas hediondas) — en aquel ranchito de la calle 5 en Tolosa, Almafuerte llorando a lágrima viva y levantándose sobre sí mismo ante el desamparo y la crueldad de los hombres, en un gesto inolvidable, por lo valiente y lo audaz; sintiendo el poeta todo el peso glorioso de su estirpe y la responsabilidad sobre sí del "Ideal" en la lucha titánica mantenida durante toda una vida por conquistar y mantener incólume su nombre extraordinario, díceme: *"Ni el nombre que llevo les debo a mis padres: Almafuerte es creación mía!"*

AMABLES EXCURSIONES. — EL AMOR DEL POETA POR LOS HUMILDES. — RECONOCIMIENTO DE LOS HIJOS DEL PUEBLO HACIA EL POETA

El año 1906 fué la época tal vez más cruel, atormentada y dolorida de la vida de este hombre excepcional, y si no fué la más dolorosa puesto que toda su vida ha sido un constante y eterno batallar para rectificar y vencer las debilidades humanas, con toda seguridad fueron los días en que más sufriera el olvido y el abandono general.

Yo lo visitaba a menudo, pues el poeta — dada nuestra comunidad de ideales — solicitábame siempre que mis ocupaciones pictóricas, permitiéranlo.

En ocasiones, llevaba mi caja de apuntes para aprovechar en nuestras excursiones alguna *nota de color* o algún *celaje* interesante a la "puesta del sol".

Solíamos recorrer los suburbios de Tolosa y llegarnos hasta un pequeño arroyuelo que limitaba ese barrio con la ciudad.

Nuestras conversaciones eran amables incursiones sobre el arte y los artistas por los que Almafuerte sentía verdadero amor e inquiría noticias sobre el medio ambiente europeo.

Alentábalo entonces para que abandonara ese aislamiento brutal que amargábalo constantemente y como un incubo cerníase sobre él, emprendiendo un viaje a la vieja Europa desde donde con sus vistas y su originalidad traería a la patria — desde luego — algo nuevo, robusto y de positivo bien para las letras y quizás una renovación de valores en el pensamiento universal.

Halagábalo sobre manera nuestras entrevistas y muy a menudo decíame: *amigo Brughetti, de ir a Europa, mi placer sería recorrer los pueblos meridionales de Italia, que es el país que más amo, y vivir en cualquier aldea de la Calabria seguro que me amarían y respetarían más que acá.*

Esas excursiones y estos proyectos tenían la virtud — aunque momentánea — de ponerle de buen humor y de acallar un tanto los malos ratos y sobre todo ese constante y terrible bregar por los males ajenos; cual moderno Quijote: "remediar y enderezar entuertos".

Esas salidas por los alrededores de Tolosa producían un saludable cambio en su temperamento hipersensible y eran como un lenitivo y un reposo a su constante cavilar y lo distraían magüer el poeta eligiera para nuestras excursiones lugares solitarios y concentrados.

Sus mejores amigos, (aquellos que el poeta amaba con cariño entrañable, fraternal) eran los desheredados, gente humilde y trabajadora como ser: naranjeros, verduleros, etc.; o gentes de oficios: carpinteros, herreros, albañiles, etc., etc., "*que no poseen riquezas ni gozan de prebendas, pero que son lo más sano de un pueblo* — decía — *pletóricos de virtudes y de nobles sentimientos, corazones agradecidos y de un concepto cabal de lo justo, de lo equitativo y reconocidos para siempre de los servicios recibidos aún los más insignificantes*".

Una tarde llegó hasta el rancho del poeta un italiano alto, como de 45 años de edad con sus arneses de labranza sobre las espaldas, hombre sensato, sano y fuerte; hombre de aquellos que tienen el corazón en la mano y el pensamiento

en la palabra. Expresaba su agradecimiento al poeta llamándole "padre". Sí, — decía el buen hijo de la bella Italia — D. Pedro es mi padre; y terminó expresando con humildad y convencimiento:

Al hombre que me dá pan, yo le llamo padre.

CAPITULO CUARTO

TRABAJOS PARA LA BECA. — "EL ARCA DE NOE" (casa de Almafuerte). — RETRATO DEL POETA (carbón). — ACUSACIONES INJUSTAS Y PERVERSAS. — ALMAFUERTE GRAN FUMADOR. — ARMAS DEFENSIVAS DEL POETA. — AMOR DEL POETA POR LA MUSICA. — SATISFACCION DE ALMAFUERTE POR SU RETRATO (dibujo). — DIBUJO PARA EL CUADRO DE ALMAFUERTE (óleo). — DISPOSICION DE "EL ARCA DE NOE". RETRATO DE ALMAFUERTE (óleo). — PRESENCIA DE ANIMO DEL POETA. — EL RETRATO DEL POETA (óleo). — DOS RASGOS DE SU SATISFACCION POR MI OBRA. — RASGOS DE SU CARACTER. — OTRAS PRUEBAS DE SATISFACCION DEL POETA POR MI OBRA. — DESEO DEL POETA QUE NO SE PRONUNCIEN DISCURSOS EL DIA DE SU ENTIERRO. — EXHIBICION DEL RETRATO DE ALMAFUERTE (óleo). — AFECTIVIDAD DEL POETA. — ESPIRITU DE CARIDAD DE ALMAFUERTE. — TRABAJOS PARA LA BECA (conclusión). — ALGUNAS CARTAS DE ALMAFUERTE. — MI DESPEDIDA CON ALMAFUERTE.

TRABAJOS PARA LA BECA

Habían transcurrido algunos meses desde la presentación de la solicitud de beca a la H. Cámara de Diputados, cuando un buen día conversando

con el poeta, háceme recordar el asunto (teníalo yo, completamente olvidado) insistiendo D. Pedro que activara los trámites para llevar a buen fin su propósito.

Redactó cartas para los señores diputados en el sentido que tomaran en consideración la solicitud presentada.

Tres días estuvo Almafuerte escribiendo las susodichas cartas, al cabo de los cuales me las consigna para que las transmitiera al correo de la H. Cámara para su distribución.

Esas cartas alcanzaban al número de setenta. No conservo copias de ellas porque — lo repito — la presentación de la solicitud de beca, fué obra de D. Pedro y no era de mi agrado, ante todo, porque temía las insidias y la malevolencia del ambiente, y además porque mi deseo era — como ya dijera en anteriores párrafos — *hacer una obra histórica para el gobierno de mi provincia* (1). Pocos días después de consignadas estas cartas, acompañando a Almafuerte nos llegamos hasta la Honorable Cámara a ver a los señores diputados; y el poeta expresóles verbalmente su ardiente deseo, presentándome en esa ocasión a muchos de ellos; obteniendo formal promesa que harían prosperar la solicitud hasta conseguir su definitiva sanción.

---

(1) El Cabildo abierto de 1810.

"EL ARCA DE NOE"

Del "ranchito" de la calle 5, D. Pedro habíase transladado nuevamente a las dos piecitas de madera que daban frente a la plaza Alsina.

Poco tiempo, empero, permaneció en esa casita, transladándose poco después a la casilla cita en la esquina de la calle 5 y 35. Nosotros, sus amigos — llamábamos a la referida casilla el "Arca de Noé" por su forma estrecha y alargada, por el parecido con la clásica de la biblia.

RETRATO DEL POETA (carbón)

Conversando una tarde con mi malogrado amigo Juan Más y Pí, en la esquina de la calle 7 y 56 sobre la necesidad de hacer un retrato de Almafuerte, hágole presente que estaba preparando los materiales y esperaba sólo una oportunidad para llevar a cabo este propósito.

Díceme entonces Más y Pí — que en esos días preparaba una obra de crítica sobre Almafuerte — permitiérale, una vez terminado mi dibujo, reproducirlo en su libro.

Ese dibujo lo llevé a efecto pocos días después, y el mismo Más y Pí se encargó de la reproducción para su obra.

ACUSACIONES INJUSTAS Y PERVERSAS

Antes de entrar de lleno en este capítulo, debo hacer unas aclaraciones y desmentir categóricamente algunas versiones exageradas que los detractores del talento y las virtudes de Almafuerte, han hecho circular con aviezo fin, desprestigiando así la obra apostólica de un hombre idealista sin igual.

Tenía un gran defecto — decían —: *se embriagaba.*

En efecto, Almafuerte bebía y bebía de lo peor; porque su estado de pobreza no le permitía hacerlo con *champagne,* ni siquiera con... *vino barbera!*

Recurría entonces a lo más barato, a la "caña", a la *cañinfla* — como solía llamarla el poeta — y para mayor desgracia suya, le servían de la peor.

Pero Almafuerte no era un beodo vulgar que bebe por el placer, por el demoníaco gusto de embriagarse, como sostienen sus acusadores, que: o no lo han visto jamás beber o si lo han visto alguna vez, juzgan por apariencias, como haríanlo con el primer beodo consuetudinario que penetrara en el último *boliche* del arrabal y pidiera una copa de caña y una trás otra, siguiera bebiendo hasta embriagarse; desconociendo en absoluto la idio-

sincrasia del poeta y sin enterarse siquiera, que si el poeta bebía, hacíalo precisamente para inspirarse y producir obra genial, porque así habíanle hecho creer malos amigos. (1)

Los exitantes. (2)

"No le basta al hombre de genio ser hiperinteligente e hipersentimental: muchas veces se necesita que sus altas cualidades psíquicas se exalten por medio de una sobreexitación cerebral para que pueda realizar una obra que en su estado normal no podría ser. Para aumentar la circulación de la sangre en el cerebro y provocar la fiebre creadora, los hombres de genio recurren a mil expedien-

---

(1) Alguien aseguró alguna vez al poeta, que en los momentos que bebía, sus escritos eran notablemente mejores, más inspirados y perfectos.

Almafuerte que era un niño, creía en estas inocentes "patrañas".

Como este hombre singular, vivía para su "Ideal" y tenía la obcecación de "lo perfecto", sus escritos, como sus pensamientos, queríalos, soñábalos ardientemente inspirados, verdaderos, grandilocuentes, divinos...

En circunstancias — como lo expresaré al relatar las anécdotas de este capítulo — debía retirarle y esconderle la copa y la botella, o volcar su contenido, o agregar agua al alcohol para mitigar sus deletéreos efectos. A veces — y era frecuente — cuando la idea obsesionábalo llamaba a gritos a los chicos: a Carlitos o a Josesito, para que fueran hasta el vecino almacén a traer una botella!

En algunas ocasiones D. Pedro apercibíase de mis *"jugarretas"* y como era hombre de "buen sentido", no se rebelaba por ello; al contrario, solía decir pleno de reconocimiento: *¡"Qué buen muchacho es Ud.!"* o *¡"Qué noble amigo es Brughetti"!*

(2) Extractamos los siguientes párrafos de un estudio publicado en *"La Revue"* de París por el Dr. Félix Regnault.

tes: unos no pueden crear sino caminando; otros tienen que echarse en el suelo; otros como Bossuet, se envuelven la cabeza en un paño caliente; otros, como Schiller y Gretry, meten los pies en agua fría, y así sucesivamente"

"Muy a menudo recurren más bien a exitantes peligrosos, como las bebidas alcohólicas, o el opio, empezando por usar de ellos discretamente y aumentando poco a poco la dosis hasta que concluyen por no poder escribir sino estando beodos, como Hoffmann y Póe, o después de haber tomado una enorme dosis de opio, como Quincey y Coleridge; y el resultado final de esto es que al cabo de un tiempo más o menos largo, el cerebro se obscurece y entra en él la impotencia o la locura".

Genio y neurosis.

"No es raro el caso de que el hombre de genio *no* necesite recurrir a los excitantes externos, desde que tiene en sí mismo ese excitante, que consiste en una neurosis o en una enfermedad cerebral.

Muchos grandes hombres han estado sujetos a convulsiones, desde Saúl, Julio César y Mahoma, hasta Petrarca, Moliére, Bonaparte, Haendel, Flaubert, etc., y esas convulsiones son consideradas por unos de carácter epiléptico, e histérico por otros. Se han atribuído a la locura ciertos sínto-

mas más bien histéricos como las alucinaciones de la vista, del oído, del olfato y del gusto.

Es indudable que no basta ser histérico o neurótico para tener genio: si una de estas enfermedades ataca a un individuo común, no lo convertirá, por cierto, en hombre superior; pero si ataca a un cerebro superiormente organizado, favorecerá la producción de la obra genial; la neurosis, en resumen, no crea el genio, pero puede ser la causa ocasional de éste.

En ciertos casos, la excitación cerebral puede ser permanente, y está determinada entonces por una enfermedad crónica; algunos hombres de genio sufrieron en su infancia traumatismos en el cráneo, como Vico, Mabillón, Bertholet. A veces al atacar la enfermedad al hombre de genio, ya adulto, lejos de debilitar sus facultades más bien parece aumentarlas: Pasteur hizo sus más hermosos descubrimientos después de un ataque de parálisis, y Guy de Maupassant, escribió varias de sus más bellas obras, precisamente cuando empezaba a trabajarlo la terrible enfermedad que lo llevó a la tumba tan temprano".

ALMAFUERTE GRAN FUMADOR

Muchas ocasiones héme sentido indignado por el lamentable engaño, que los llamados "amigos" habíanle hecho incurrir haciéndole creer a Alma-

fuerte en la bondad del alcohol para inspirarse y pensar más hondamente.

Regañábale entonces por esta inconcebible creencia demostrándole lo falaz de ella.

Y el poeta bebía... bebía hasta insensibilizarse; no faltándole excusas. Hoy con motivo de una *muela careada;* más tarde porque escribía el discurso al General Mitre o el otro no menos formidable al poeta Carducci.

Otro día, que debía componer unas "Evangélicas" para el diario "El Pueblo" o las inspiradas estrofas de "Vigilias Amargas" (La calumnia) o continuar su poema *Trémolo.*

Mis palabras constantes, tenaces de reconvención (después de hartas tentativas de abandonar dicho método) lo convencieron que su cerebro podía pensar sin excitantes; y finalmente desechólo por absurdo y no bebió más — antes, mucho tiempo antes que marchárame a Europa por tercera vez, a principios de Febrero de 1908 — y lo puedo asegurar, puesto que no le ví beber más, y el poeta mismo asegurábamelo formalmente después (y para este hombre era más fácil decir la verdad que mantener la mentira).

En cambio — debo declarar sinceramente que fumaba de una manera única, cuando escribía.

Jamás conocí fumador igual.

En dos pitadas abandonaba el cigarrillo que iba

a caer a cualquier rincón a hacer compañía a las docenas de "puchos" que hallábanse por el suelo.

Y volvía a encender otro y otro cigarrillo hasta fumar más de ocho o diez paquetitos durante el día (por lo general eran de la marca "Excelsior", en ese tiempo).

Recuerdo, que luego de terminar de escribir el discurso que pronunciara la noche del 9 de Marzo de 1907 en el banquete que como homenaje al poeta, ofreciérale la Colectividad Italiana, retribuyendo su magistral discurso al poeta Giosué Carducci; el rincón derecho de la pieza donde Almafuerte escribía (el Arca de Noé) estaba literalmente cubierto de colillas de cigarrillos (del tamaño mayor de la mitad) y que nadie se cuidaba de levantar; y al observar tal derroche, tanto acinamiento de cigarrillos, habiéndose apercibido Almafuerte de mi natural asombro por ello, díceme en tono de chacota, con su buen humor: *No tema, compadre... ya los aprovecharé... cuando me quede sin "chala"!*

o

o o

Y cuando carecía de dinero — que era casi siempre — el poeta registraba hasta el último agujero de su rancho para encontrar una colilla de cigarrillo y... si la encontraba, fumábala con verdadero deleite!...

Alguna vez lo sorprendí en esta tarea, pero entonces no decía nada. Revolvía los papeles hasta hallarlos, encendíalo y luego seguía tranquilamente su ocupación o conversación. (1)

Era tal su idea fija, su obstinación, su ensimismamiento en la obra que producía, que solía olvidarse de todo.

Comía lo que le llevaban o lo que le servían. Agradábale sobre manera la buena mesa, pero cuando escribía, olvidábase de todo. Sólo de "mate" alimentábase; era lo único que pedía... y hasta de él, en esas circunstancias olvidábase!

El hombre de genio y el ambiente.

"La obra del hombre de genio es larga y ardua, y su realización le exige la más profunda atención, la meditación más intensa: el hombre no vive más que con su idea, y por lo tanto no conoce las preocupaciones ordinarias de la vida, la política, la moda y mil deberes de cortesía, y no se preocupa de las convenciones sociales. La idea fija puede, en fin, hacerle olvidar o hacerle desdeñar simplemente ciertos actos naturales que para

(1) Si apercibíame de la falta de cigarrillos y no tenía para ofrecerle, sin que el poeta diérase cuenta de ello, salía hasta el vecino almacén a proveerme.

Por lo general solía ir provisto y ofrecíale de entrada no más o los depositaba entre los libros sobre la mesa, sin que mi amigo se apercibiera.

Cuando el poeta pedía cigarrillos se los alcanzaba o los tomaba él mismo, sin que se diera cuenta de mi "treta".

la gran mayoría de los hombres son la razón de la vida: Bordas Demoulin, muerto de hambre, gastaba en un gabinete de lectura los pocos centavos que le quedaban; Newton y muchos otros hicieron vida casta, y por lo general los grandes hombres pasan por ser maridos detestables".

"Cuando el cerebro de un hombre de genio está invadido por la idea fija, no existe nada absolutamente fuera de esta idea; su vida se sale de la vida ordinaria, y por ésto muchas veces los grandes hombres fueron tenidos por locos, o por estar atacados de epilepsia, porque la absorción completa del ser que ellos demuestran, recuerda precisamente el llamado "petit mal". Pero en el "petit mal" la idea está ausente, el cerebro vacío, el epiléptico se separa de su ambiente porque no piensa; mientras que en el hombre de genio, esta separación ha sido determinada por la preponderancia de un pensamiento demasiado intenso.

Y los ejemplos abundan: Newton, en sus dos años de preparación de la obra: "Los principios matemáticos de la filosofía natural" que contiene el descubrimiento de la gravitación universal, no vivió más que para pensar y para calcular; sus actos eran automáticos, y muchas veces, cuando se estaba vistiendo, se quedaba sentado en la cama horas y horas, siguiendo la idea que ocupaba su cerebro. Fontenelli afirma que Liebnitz estudiaba durante meses enteros, casi sin levantarse del asien-

to. Diderot olvidaba frecuentemente las horas, los días, los meses y hasta las personas con quienes había empezado una conversación. Stuart Mill, cuando meditaba sobre su sistema, podía andar por una calle llena de gente como un autómata, sin ver a nadie, pero también sin tropezar con nadie, en un estado subconciente.

El pintor inglés Fuseli, se pasaba días enteros sobre el pavimento de la Capilla Sixtina, admirando las pinturas de Miguel Angel. Balzac parecía a veces un extático, un sonámbulo que durmiera con los ojos abiertos: perdido en sus fantasías, no oía lo que le decían.

Esta absorción del pensamiento hace que el hombre de genio olvide a menudo los más grandes peligros; y que, después del ejemplo clásico de la muerte de Arquímedes, haya que recordar que Goethe en Valmy, el 20 de Septiembre de 1792, estaba entregado a sus experimentos sobre la teoría de los colores, sin que lo distrajese el fragor de la batalla, sin pensar siquiera que su vida corría peligro; la misma cosa, en resumen, que sucedió a Hegel el 14 de Octubre de 1806 en Jena, y que había ocurrido muchos siglos antes a Sócrates durante el sitio de Potidea. De este mismo modo se explican las distracciones de los hombres de genio, las más célebres de las cuales son entre otras, la de Arquímedes, que sale desnudo del baño gritando el famoso "¡Eureka!"

por las calles de la ciudad; y la de Ampére que, habiendo empezado a llenar de ecuaciones la parte posterior de un coche de alquiler, cuando éste se puso en movimiento, él echó a correr detrás del vehículo, empeñado en continuar sus cálculos".

ARMAS DEFENSIVAS DEL POETA

Este "niño grande" era un hombre de "buen sentido", no del sentido común de las gentes, sino del verdadero buen sentido que el vulgo no puede comprender ni remotamente concebir, puesto que para éste, el buen sentido lo constituye su estómago y con él piensa y por él brega y todos sus afanes son para él.

De ahí la absoluta incomprensión del "ideal" del poeta.

Negaban o desconocían el valor literario y artístico de su obra; el enorme esfuerzo de sus ansias de elevación moral y no entendían siquiera la que estaba directamente a su alcance, a saber: su comprensión humana y por la cual bregaba con denuedo hasta verter su sangre.

Al constatar, pues, el poeta esta incomprensión absoluta del medio ambiente, y la distancia que separábalo de su espíritu, provenía su dolor y su iracundia que como es lógico y natural debía estallar formidable al constatar como hase dicho hallarse entre seres amorfos, cuya mayor preocu-

pación consistía en satisfacer la voz grosera y astuta del vientre para luego echarse a rumiar sus pesadas digestiones bovinas.

Significativo es el hecho que paso a referir y que está estrechamente ligado a la manera de ser de Almafuerte por el que además de poner a plena luz su carácter altivo, pone de manifiesto a la vez, como debía proceder para "defenderse" de las suspicacias de petulantes y pretensiosos [1].

o

o o

(1) Consecuente con el "propósito" enunciado al principio de esta edición he debido retirar la anécdota.

AMOR DEL POETA POR LA MUSICA

Almafuerte sentía y amaba la música.

Sus versos musicales, de sonoridades aterciopeladas lo demuestran plenamente sobre todo, aquellos versos amatorios de su juventud; los últimos son liturgias graves y profundas de órganos de catedrales!

En mi primera visita al poeta, allá en la casita de la vieja plaza Alsina, manifesté su conocimiento musical y su sentimiento emotivo.

Más tarde, cuando nuestra amistad formalizóse sincera y cordialísima, mi amigo D. Pedro invitábame a que llevara la guitarra y a que revistiera de música sus versos, pero jamás accedí a sus deseos, pues el poeta atemorizaba con su poema *Confiteor Deo:*

> "Como las vibraciones de un necio ruido,
> Ni Wagner ni Rossini me dicen nada;
> Pero, si por acaso, gime un gemido...
> ¡Me traspasa las carnes como una espada!"

Pero, hoy que escribo estas "memorias", confieso, que ha sido simple espejismo porque Almafuerte amaba profundamente la música y la sentía en lo más recóndito de su espíritu, hasta emocionarlo.

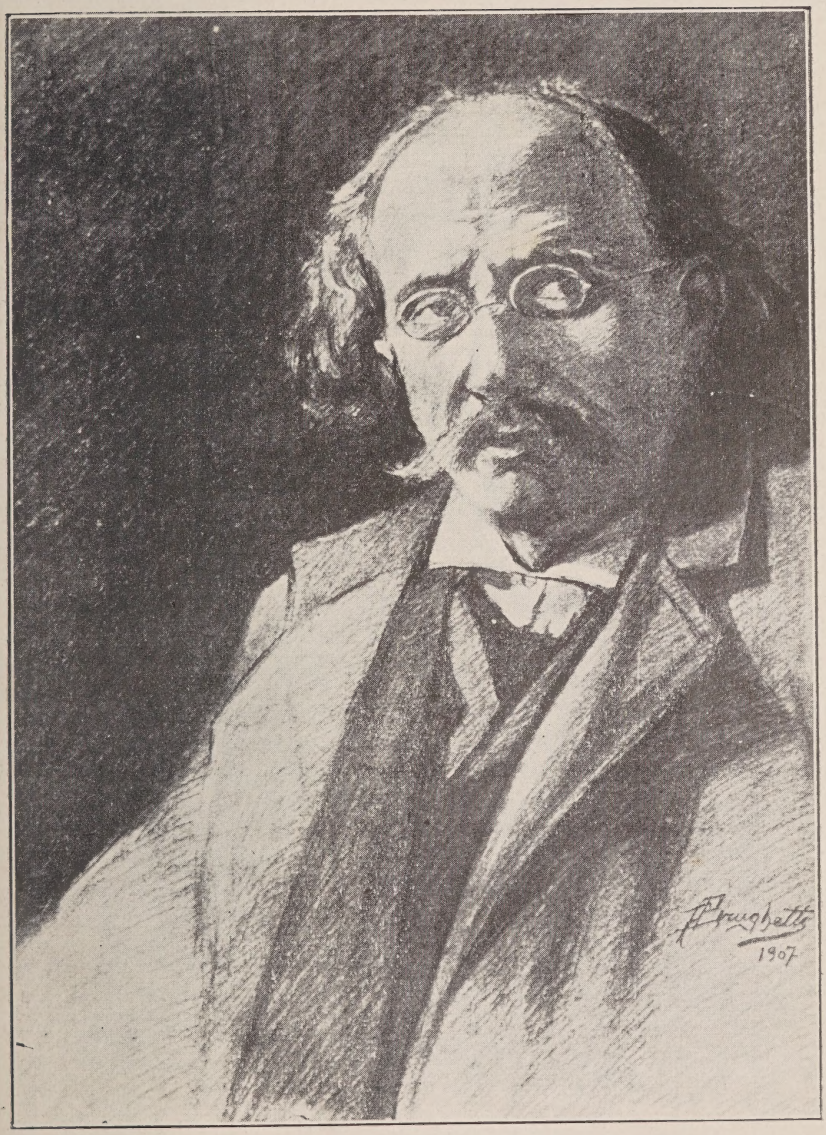
La enécdota que paso a referir, lo evidenciará gráficamente.

Esa misma tarde después de la lectura de sus "sonetos medicinales", Almafuerte pidióme que tocara la guitarra.

Accediendo a su insistente y amable pedido, y no pudiendo resistirme a complacerlo retribuyendo a su deferencia — gratísima en extremo — de haberme hecho el honor de leer antes que a nadie sus preciosos *Siete sonetos medicinales"*; tomo la guitarra del estuche y ejecuto mi "Fantasía" titulada: "Poema de la vida".

El poeta, (estaba sentado a mi lado) escuchaba con aquella su manera particular que tenía cuando hacíalo para desentrañar algunas de sus hondas verdades; permanecía absorto y como clavado en la silla, escuchándola, sin perder ni una sola nota.

Al llegar a la penúltima parte de la Fantasía — que lo compone una "plegaria" y finaliza con unos *arrastres* en la cuarta cuerda, el poeta levántase bruscamente de su asiento, como movido por un resorte, llevando las manos al pecho, prorrumpiendo en una exclamación espontánea e incontenible: *¡Ah!... que sensación amigo... parece que me hubieran tocado el corazón!* y volviéndose a sentar, escuchó en silencio y con el mayor interés toda la parte restante hasta el fin, para levantarse de su asiento y estrecharme efusivamente entre sus brazos.



ALMAFUERTE (Dibujo) por Faustino Brughetti.

SATISFACCION DE ALMAFUERTE POR SU RETRATO (dibujo)

(Juicios elogiosos del Dr. Ferrarotti y el poeta Carriego)

Cuando mi malogrado amigo Juan Más y Pí pidióme el dibujo del Poeta Almafuerte para publicarlo en su libro *Almafuerte* (1), se recordará que aún no había realizado la obra, si bien había conversado de ello con D. Pedro.

Pusímosnos de acuerdo con Almafuerte para la confección del dibujo y a la mañana siguiente vóime a la casilla "el arca de Noé" para dar comienzo a la obra.

Más de dos horas, esto es: casi toda la mañana lo pasamos buscando un lugar adecuado y una "pose" que caracterizara al poeta.

Soñaba hacer un retrato típico de aquella hermosa cabeza; hermosa cabeza digo, por el dibujo que ella contiene: que es de suma corrección y presenta todos los caracteres de las conocidas testas geniales; pero tropezaba con los "nervios" de ese hombre... pues era todo una complicadísima pila eléctrica!

Almafuerte sentía verdadero placer en que confeccionárale un artístico dibujo y deseaba que mi

(1) Almafuerte por Juan Más y Pí, editor Martín García, La Plata 1907.

obra reuniera todo lo que puede dar una obra de arte, a saber: dibujo, corrección de línea, claro obscuro, parecido, expresión y alma. En definitiva, el retrato debía poseer además del parecido físico, el carácter moral del hombre y no encontraba "pose" ni "luz" adecuadas, volviéndose para todas partes hasta que finalmente se convenció que la mejor "pose" — como indicábale — era la que presentaba "el natural" sin artificios, rebuscamientos ni complicaciones de ninguna índole.

Doy entonces comienzo a la obra realizando el dibujo que se conoce por el libro de Más y Pí y por los diarios y revistas que lo han popularizado después y que publicamos en este libro.

Al siguiente día, cuando llegué a lo de D. Pedro, háceme saber, que al retirarme de su casa, esa tarde, había llegado el señor Juan Luis Ferrarotti (hoy abogado y parlamentario en el Congreso de la Nación) y al observar la obra, apreció sobremanera el parecido y la expresión, elogiando lo acertado de la *pose*. Terminó — entre otras cosas amables — diciéndome Almafuerte que tenía en el señor Ferrarotti, un admirador.

Asimismo, a ese dibujo lo vieron por entonces en la casa de Almafuerte los vecinos de la localidad y amigos del poeta y entre sus admiradores, el joven y talentoso poeta Evaristo Carriego, quien en presencia de amigos hízome un elogio efusivo y entusiasta del dibujo — conservando ca-

riñosamente una fotografía que sacara del retrato el mismo Más y Pí y que respondía plenamente a mi *carbón* por la nitidez y la belleza de la reproducción.

DIBUJO PARA EL CUADRO DE ALMAFUERTE (óleo)

El retrato de Almafuerte realizado al *carbón* en pocas horas, tuvo la virtud de entusiasmar a nuestro gran vate, quien satisfecho de mi obra, declaró que era el único pintor que hubiera podido hacer con éxito su retrato a óleo.

En vista de la buena voluntad y disposición del poeta a posar, decidí efectuar entonces un óleo. Al día siguiente en una tela que mide mts. 1.10 por 0.80 cmts., pongo manos a la obra con todo el entusiasmo que podía albergar mi alma para un espíritu de la talla de mi amigo, reducido por sus desleales amigos y por el ostracismo al mayor desamparo.

Ese retrato, terminado de bosquejar esa misma tarde, a Almafuerte le agradó todavía más que el anterior al *carbón,* porque en el lienzo, el parecido era más evidente y perfecto y su expresión recia, acertada, como asimismo el dibujo de las manos.

DISPOSICION DE "EL ARCA DE NOE" RETRATO DE ALMAFUERTE (óleo)

He dicho que a la casilla la llamábamos sus amigos *El Arca de Noé* y ahora diré que ella estaba formada por dos piezas; una seguida de la otra y paralelas a la calle 5. La primera de éstas era precisamente la que ocupábamos para la confección del retrato y la constituía el escritorio con una gran mesa de trabajo cubierta enteramente por un paño rojo, repleta de legajos y libros y un tintero con una torre (como se vé en el óleo) en el fondo, a la derecha, haciendo ochava, estaba ubicada la biblioteca.

La otra pieza según las circunstancias, era sala, dormitorio o comedor. Entonces era todo ello, constituyendo su ajuar las 6 sillas con el sillón del mismo estilo (ya conocido del lector) y una pequeña mesita que ocupábamos para comer.

Sólo, a la izquierda de la puerta de entrada, veíase un cuadrito conteniendo la fotografía de su sobrina la señora Jacinta Suárez de Lousteau en su hermoso atavío de desposada.

Ahí, en esa pieza, nos servían la comida, pues D. Pedro no permitió jamás retirárame mientras confeccionaba su retrato; acompañándole pues a almorzar y a cenar.

La confección de la obra fué de mayor dura-

ción de la que había calculado. He invertido dos meses, debido, como he dicho, al carácter excesivamente nervioso del poeta.

Cuando inicié mi obra, decidí que la biblioteca sirviérame de fondo.

Al pintar la cabeza parecióme que las líneas verticales de la biblioteca no respondían al ambiente y quitaba luz y expresión a la fisonomía.

Había trabajado en la biblioteca casi hasta terminar de abocetarla, pero convencido luego que era mejor suprimirla, así lo hice, pues la composición resultó más severa y grandiosa, destacándose la cabeza del poeta netamente, bañada en luz.

PRESENCIA DE ANIMO DEL POETA

He dicho en anteriores párrafos que en la confección del retrato de Almafuerte había invertido mayor tiempo que el que yo imaginara, pero ello, hoy que redacto estos recuerdos no me pesa porque debido precisamente a este su carácter apasionado y perspicaz, pude conocer su vida íntima y las anécdotas que refiero; que de no haber mediado tales circunstancias hubieran quedado desconocidas.

Un movimiento del cuerpo, un gesto de las manos, una mirada cualquiera, sugeríale una idea, un pensamiento y por asociación de ideas, llevábale a veces a días lejanos de su existencia.

En ocasión que trabajaba con ardor pintando sobre el lienzo como se ven en el, hoy, las manos del poeta, y al observar en mí un movimiento inspirado y decidido asomando la cara por detrás del cuadro para ver mejor los detalles de sus dedos y pintarlos; ese movimiento instintivo y veraz mío, trájole a su memoria un hecho análogo, pero de índole diametralmente distinto, cuando hallábase en la escuela de Trenque Lauquèn, una noche, después de cenar, corrigiendo los deberes de los niños; y olvidándose que estaba en *pose* — frente al pintor — levántase de su asiento con energía, y con la mayor naturalidad de este mundo, relátame la anécdota siguiente: díceme Almafuerte que en la escuela que dirigía en esa localidad, una mañana, llegaron dos alumnos (hermanos) descalzos y mal entrasados al colegio. Luego de informarse por los mismos chicos que la madre habíalos mandado en ese estado, el poeta envía a uno de ellos con un recado para la madre, en la que rogábale presentárase a la escuela inmediatamente.

Poco tiempo después llegó la mamá de los muchachos (una linda paisanita). Almafuerte notifícala con palabras que sonaban a *sermón,* por el mal estado que llegaban sus hijos al colegio, descalzos y mal lavados, y al despedir a la señora que estaba desconcertada púsole en sus manos una

suma de dinero para remediar con él, sus estrecheses y subsanar tales deficiencias.

La paisanita agradece al señor Palacios el obsequio y su buen corazón y vuelve a su casa con los niños.

Al siguiente día, a la hora de costumbre, llegan los dos chicos al colegio, limpitos, bien calzados y arropaditos.

La escuela estaba ubicada en uno de los extremos del pueblo, en un descampado y sin el clásico farol en la esquina.

Almafuerte, en aquella soledad, inspirábase, y eran frecuentes las noches que permanecía hasta altas horas escribiendo, y así nacieron y vieron la luz del día algunas de sus notables poesías, entre otras: *"Plebeyas"*, *"Vasallaje"*, *"Paralelas"*, y esa serie de pensamientos, que como un *bouquet* de siempre vivas fragantes, se titulan *"Espigas"*.

La mesa de trabajo teníala el poeta frente a una gran ventana, desde donde en las horas del atardecer observaba el paisaje fulgurante de las puestas de sol y en las noches serenas, la luz estelar.

Almafuerte, refiéreme que pocos días después de la *filípica* a la madre de los niños de marras, hallábase una noche, como de costumbre, escribiendo en su mesa de trabajo, con la ventana abierta de par en par, cuando oye una cabalgadura acercarse a su casa. La noche era obscura, a lo

lejos graznaba la lechuza y el silencio en derredor era completo.

Como oyéranse bien marcadamente las pisadas del animal, Almafuerte avecínase — por instintiva curiosidad — a la ventana y al dirigir una mirada hacia afuera asomando la cabeza (precisamente como hiciéralo yo al pintar las manos); un paisano arremételo daga en mano, gritándole que lo iba a hacer *achuras* porque habíale regalado dinero a su mujer, de quien decía, ser el poeta el *querido.*

Almafuerte, que en el acto colige el peligro que corre con aquella fiera *mordida por los celos,* y apenas con la distancia para guardarse de las estocadas del salvaje — a gritos llama al interior de la pieza: *Che Juancito, Pedrito, muchachos, traiganme "la escopeta", pronto... pronto!*

El paisano, que venía hecho una furia, al oir los nombres pronunciados por Almafuerte con voz tonante, como una maldición, a todo lo que daban las patas del noble animal, alejóse para no volver... y el poeta en aquella soledad, no tenía compañía alguna... ni *la salvadora escopeta!*

EL RETRATO DEL POETA (óleo)

Dos rasgos de su satisfacción por mi obra

En los días que confeccionaba el retrato, Almafuerte no recibía visitas, (excepción hecha en los primeros días a una sobrina).

Habíase entregado enteramente a la obra y en manos del pintor.

Todos sus actos reflejaban el cariño por dicho trabajo, que lo reputaba una verdadera obra de arte, y era tal su entusiasmo, que a los niños y a los vecinos hablábales con el mayor respeto. Que así fuera, lo atestiguan entre otros, un hecho evidente y es el siguiente: al empezar mi trabajo, hícelo sobre una tela que medía 0.80 ctms. de alto (lado menor) aprovechando todo lo que daba ella, de manera que la cabeza tocaba el extremo superior.

Al apercibirse Almafuerte, díjele que no era nada, con borrar lo hecho y empezar un poco más abajo se arreglaba; Almafuerte se opuso decidida y tenazmente, porque el parecido de la cabeza hallábalo perfecto y veía reflejada en ella su fisonomía y su espíritu.

Agotadas mis razones para convencerlo, por fin, ensayé un método que conocía, por haberlo visto aplicado en algunas telas de los grandes maestros. Consiste éste, en añadir otro trozo de tela del tamaño deseado. Almafuerte aprueba esta idea y apenas terminado de *esbozar* a óleo mi trabajo, encomendó a un amigo la tarea.

El amigo, que era el señor Félix J. Tettamantti, cumplió su misión conduciendo el retrato a la casa del dorador, señor Bernasconi, de la Capital Federal, quien, en pocos días, termina la operación,

esto es: agregar 10 ctms. de lienzo en la parte superior de la tela, sobre la cabeza y colocarle el marco. (Bernasconi agregó el *passe-partout* al dibujo, estudio para el retrato, como obsequio y homenaje al poeta).

Una segunda prueba del entusiasmo de Almafuerte por esta obra mía, revélalo un hecho muy significativo y es el siguiente: cuando el carrero de regreso de la estación descargaba el cajón que contenía mi trabajo, D. Pedro rogóle pusiera el mayor cuidado en ello, pues se trataba del *retrato del poeta Almafuerte.*

La operación termina felizmente. D. Pedro abónale la changa con largueza y además agrega como regalo de su parte, cinco pesos, al conductor para que recuerde siempre que ha tenido el honor de conducir sobre su carro el *"único retrato del poeta Almafuerte, obra del artista Faustino Brughetti, el "Rafael" platense."*

RASGOS DE SU CARACTER
OTRAS PRUEBAS DE SATISFACCION DEL POETA POR MI OBRA

Las dificultades que encontré desde el principio, al empezar mi obra, al *abocetar* mi trabajo, aumentaron ellas al terminarlo.

El apasionamiento y el interés ideal que ponía el poeta por las cosas más insignificantes, aún la

más baladí, agriábanle su buen humor criollo, chacotón y dicharachero, hasta el extremo de ponerlo de un humor negro y de mortificarlo acerbamente.

Por ello, algunas mañanas, cuando llegaba al *Arca de Noé,* con el propósito de trabajar todo el santo día, encontraba a mi buen amigo D. Pedro mal humorado y casi imposible de comprender. Las causas de ello eran múltiples, pero todas ajenas a nuestro trabajo.

Por un motivo cualquiera, nimio y sin mayor importancia tal vez para la mayoría de las gentes, y si a mano viene, para aquellos, futil y sin alcance; el poeta magnificábalo colosalmente y era tema más que suficiente para tejer un mundo de visiones y fantasías... y para *renegar* todo un día entero... y a veces más!

Empeñábame entonces calmar su mal humor haciendo todo lo humanamente posible para persuadirlo a no dar importancia a cosas y seres que de ninguna manera lo merecían. A veces solíame decir el poeta contestando a algunas de mis reconvenciones: *Ud. no sabe lo que son esos roñosos* — referíase a aquellos que mortificábanlo — y a renglón seguido multiplicábanse los adjetivos de fuego, más ardorosamente para aquellos.

Todos estos pequeños contratiempos retardaban pues, la confección de mi obra.

Cuando llegó *el cuadro,* con el marco, de la

Capital Federal, el retrato estaba entonces, como ya lo dije, solamente *abocetado,* debía por tanto terminarlo, y en ello — como es natural — puse mi mayor entusiasmo de artista y el más puro cariño de amigo.

Por cierto que estos pequeños contratiempos más que perjudicar a la obra de arte que nacía y al artista empeñado en ella, desarrollaban en vez, un sinnúmero de ideas preciosas, porque la expresión de su semblante adquiría todas aquellas inflexiones y contracciones que sólo la pasión y la emoción sincera pueden expresar.

Debido a esta feliz circunstancia su semblante adquiría día a día, en el lienzo, esa vigorosidad propia de su espíritu; y la vida de un movimiento, la intensidad de un sentimiento interior aparecían expresados gráficamente.

Almafuerte, que poseía exquisito gusto artístico y conocía mi naturaleza de pintor psicólogo, apercibíase que mi obra poseía el relieve propio del claro-obscuro, las modulaciones de la luz, el color natural de su piel y esa otra mi gran condición — solía decir él — y el más importante de todos los rasgos prominentes de la obra de arte: *la expresión.* Sí, la expresión dolorosa de su espíritu que lo hacía exclamar pleno de emoción al contemplar mi trabajo: *!Pero si estoy vivo! Parece que voy a levantarme. ¡Si estoy hablando!...* y, que más tarde, frente al cuadro ya terminado,

hacíalo meditar hondamente expresando a sus íntimos y allegados este juicio: *"Si Brughetti me hubiera pintado en la cruz como al Nazareno, no hubiera expresado mejor la expresión dolorosa de mi alma, que el de este retrato."*

DESEO DEL POETA QUE NO SE PRONUNCIEN DISCURSOS EL DIA DE SU ENTIERRO

Almafuerte poseía un temperamento apasionadísimo y sufría verdaderas crisis. Estallaba contra la miserable condición humana a la que conocía y urguía hasta sus tuétanos más profundos.

Uno de aquellos días memorables, en el que después de trabajar, pintando su retrato, como de costumbre hasta el atardecer, con los colapsos y las depresiones de su temperamento; día, que el poeta había tenido una serie magnificada de disgustos causados por infieles amigos, después de cenar — como de costumbre — en tren de confidencias, que se prolongaron esa noche, hasta las primeras horas de la madrugada. Almafuerte, vibrando como un gigantesco instrumento pulsado por demonios y que estallaran — en vez de notas dulces, sentimentales, armoniosas — rayos, truenos y centellas...! ese hombre revelóme el sentir íntimo de su corazón; y con lágrimas de fuego, que rodaban por sus mejillas, desbordando como catarata silenciosa, anatematizó fieramente a esta

ciudad, a los seres malvados de esta flamante ciudad.

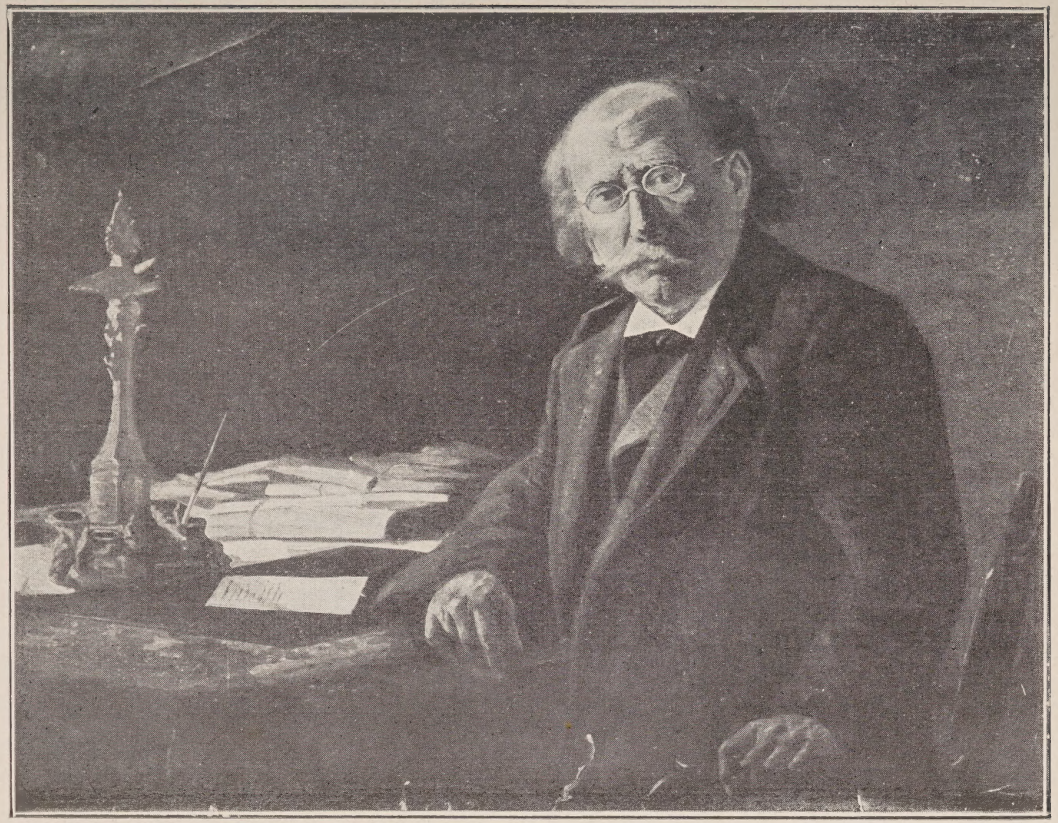
Sí; llorando rugía anatemas como un Dios destronado, pero rebelde el verbo de fuego del genio incomprendido... odiado...! En aquella hora de la noche profunda y silenciosa, (como justo, austero viril contragolpe) pedíame fervorosamente dijera a los moradores de esta ciudad... a los habitantes de alma fenicia de esta ciudad... que Almafuerte la abandonaría para *siempre jamás.*

En arranques violentísimos de dolor, dando manoplazos furibundos sobre aquella pequeña mesita que escribiera poco antes su más formidable poema, inmortalizando conceptos dignos de profetas; sobre esa mesita que escribiera su inmortal canto *El Misionero;* Almafuerte, llorando a lágrima viva, pedíame implorando como un niño o como una madre angustiada...: *"No permita amigo Brughetti que el día de mi entierro pronuncien discursos... No permita que los felones escupan su vanidad sobre mi ataúd!"* (1).

---

(1) Para descargo de conciencia, debo manifestar que el día 28 de Febrero de 1917, día del fallecimiento de mi noble amigo D. Pedro, con el firme propósito de hacer cumplir la voluntad del poeta, no pudiéndolo hacer personalmente por estar gravemente enfermo y por añadidura afónico. En vista de mi imposibilidad física, presentéme en la redacción de los mayores diarios matutinos locales y expresé a los redactores lo que antecede o sea que se hiciera cumplir la voluntad de Almafuerte.

Manifestáronme que no era posible acceder a mi pedido de publicar, ni menos aún de hacer cumplir el deseo del poeta, porque



ALMAFUERTE (Oleo) por Faustino Brughetti.

Adquirido por la H. Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

EXHIBICION DEL RETRATO DE ALMAFUERTE
(óleo)

AFECTIVIDAD DEL POETA

Cuando terminé el retrato de mi amigo D. Pedro, Almafuerte abrió las puertas del *Arca de Noé* de par en par y permitió pasaran a verlo quienes lo deseaban.

El cuadro estuvo expuesto en la primera pieza (que, como hemos dicho, era sala o comedor, según las circunstancias) colocado sobre un caballete. Los vecinos de Tolosa y los amigos del poeta desfilaron ante el retrato en masa, durante dos días.

Almafuerte, con ese su noble apasionamiento, referíame luego los juicios que vertían los visitantes y todos ellos sin distinción revelaban admiración por la obra y para el artista.

En vista del éxito obtenido en esta primera exhibición, decidimos exponerlo al público en una vidriera de la calle 7 y con D. Pedro acordamos que la más apropiada era la casa Breyer Hnos.

---

eran cosas *inevitables*. Que los discursos íbanse a pronunciar fatalmente aunque ellos escribieran lo manifestado por Almafuerte 11 años antes; y que Almafuerte no pensaría ya como entonces; y que mi pedido era imposible llevarlo a la práctica.

que entonces tenía instalado su almacén de música en la calle 51 esq. 7.

Mi amigo D. Pedro, por su temperamento altivo e independiente y a causa de esas sus cáusticas polémicas y recias Evangélicas, solemnes bofetadas para los mandones ineptos y sin freno, mistificadores y mediocres; temía los desmanes por parte de aquellos a quienes fustigara, los que no atreviéndose a tocar un pelo de su persona se ensañarían en cambio con el retrato.

La rebelión del poeta y su soledad austera habíanle procurado un sinnúmero de disgustos y extrañas malquerencias, y digo *extrañas* porque *la virtud* no puede ser jamás motivo de desprecio, y para este hombre sin igual había en el ambiente mucho de todo ello y de temor a la vez.

Se le odiaba por su enorme superioridad, y por su obra constructiva que marchan parejas y que están muy por arriba de la vulgaridad, que entonces, como ahora, envidiaba a los hombres que hacían obra grande y sincera y se le temía por su avasalladora acometividad.

Nadie, en su presencia, tenía el valor de echarle en cara alguna debilidad que suponía. Adulábanlo hasta los mismos que sospechaban en él una *caja de Pandora!*

Esta actitud volvían al poeta sospechoso y permanecía constantemente en guardia para repeler cualquiera agresión o desmán (aparente o real).

Pocos fueron los que acercáronse a este hombre *claridad* con la sinceridad en los labios y en el corazón.

Le brindaban la miel en el borde de la copa y escondían el veneno en lo más profundo de sus entrañas.

La leyenda de *ogro* que pesa sobre su vida de hombre culto, correcto y casto, proviene de esa insensatez.

Su amistad era cordialísima y nacía de lo más recóndito de su exquisito espíritu *torturado.*

No cesaré de repetir que Almafuerte fué uno de los hombres más sinceros y más rectos que hallé en mi *andado* camino de la vida.

Tanta maldad habían echado sobre su vida, su obra y su persona, que, como contragolpe natural cuando hallaba en su camino un hombre bien intencionado y laborioso prodigábale decididamente su lacerado corazón rebozante de amor.

Había, reconocido en quien estas líneas escribe a una víctima del ambiente, debido — decía — "a la superioridad de su talento". Y el poeta, con aquella su sencilla y profunda convicción proclamábalo bien alto y en todos los tonos: *El que mejor me comprende es Brughetti,* y con aquella nobleza y grandeza de alma que le caracterizaba, solíame decir con voz vibrante de sinceridad: *Amigo Brughetti, a Ud. lo amo; y entienda bien que digo "lo amo"*

porque esta palabra es la más exacta para expresarle el afecto, el respeto y la admiración.

Podría citar muchas pruebas de su afecto, su amistad y su admiración, pero no es este mi propósito ahora; sólo quiero dejar constancia con anécdotas, su gran afectividad y su nobleza de alma *incompendidas* y que hacían exclamar a los descreídos: *el loco.*

Su exquisita sensibilidad anhelaba comprensión, cariño, desprendimiento y sobre todas las cosas, *sinceridad.*

Contadas excepciones fuéronle amigos leales y afectivos; a los más llevábalos un interés mezquino, casi siempre egoísta, cuando no una reprobable explotación.

Por las mencionadas circunstancias, cuando el poeta enteróse que mi obra era un obsequio, un recuerdo cariñoso y fraternal, agradeciólo intimamente con lágrimas; pero de ninguna manera quiso aceptarlo. No, porque no reputara ese retrato, como hemos visto, una verdadera obra maestra; *el mejor y más hermoso retrato confeccionádome por artista alguno* — según su expresión — sino que Almafuerte entendía que debía retribuir ese esfuerzo como merecía y por consiguiente abonarlo en todo su valor real, tazado por el poeta mismo, en diez mil pesos moneda nacional.

No pude convencer a ese caballero, a ese *caba-*

llero sin tacha, que mi obra era un obsequio gentil del amigo.

En virtud de la pena que revelaba mi espíritu al no aceptar mi donativo, Almafuerte díjome entonces: *Bueno, lo tendré en mi casa, cuando Ud. vuelva de Europa hasta el día que me muera.* (1)

Y así fué. Cuando en estos últimos años, algunos de sus parientes solicitábanle el cuadro, contestábales invariablemente con vehemencia el poeta: *No; este cuadro es de Brughetti dos veces: porque es el autor y porque es el dueño.*

Ahora que dejo relatado todo lo que antecede, se comprenderá fácilmente que cuando el cuadro fué expuesto en lo de Breyer, los vecinos y muchachos de su barrio, turnándose, hiciéranle guardia, por temor a que fueran a cortar la tela ensañándose en el retrato.

¿Qué sus temores fueran fundados? Lo demuestra el hecho — por demás significativo — que ninguno de los diarios locales mencionaran siquiera la existencia de dicha obra expuesta!

Era tal la polvareda que había levantado Almafuerte, que todos quedaban sorprendidos de que hiciérasele objeto de un homenaje de esa naturaleza.

---

(1) Este retrato estuvo expuesto en mi taller de Vía Margutta 33 durante todo el tiempo que fuí becado (1908-1910) en Roma, y por donde desfilaron los mayores artistas y críticos de entonces.

A esa cruel hostilidad para el poeta, añádase el ambiente de indiferencia para el artista y el enigma quedará revelado: y se comprenderá fácilmente la calidad del público con que los poetas y los artistas debían afrontar entonces.

En medio de tanta pobreza de espíritu, justo es decir que hubieron sus excepciones y levantaron éstos su voz de protesta por el vacío inconcebible, y francamente aplaudieron la obra y el homenaje del artista al poeta, que con sus brillantes escritos y su vida intachable, hacíase ilustre. (1)

ESPIRITU DE CARIDAD DEL POETA

Una mañana, pocos días después de ultimado su retrato, hallábame en el *Arca de Noé.*

Era uno de esos momentos en que el poeta estaba en su *Santa ira;* ira constructiva y de afirmación de valores morales, a pesar que ese día, pareciera ser demoledor su verbo, porque Almafuerte, aseguraba rotundamente, en párrafos de bronce, la inutilidad del esfuerzo humano y su

---

(1) Este retrato ha pasado a ser propiedad de la H. Cámara de Diputados de Buenos Aires.

Quince años después, en julio de 1922, fué adquirido por esa ilustre corporación cuando, a mi regreso de Chile, el *Ateneo Almafuerte* ofrecióme una demostración por los éxitos alcanzados en aquella República, auspiciando una exposición de mis obras en mi taller en esta ciudad, e inagurada con la presencia del señor Gobernador D. José Luis Cantilo y altas autoridades provinciales.

estéril, titánica lucha. Decepcionado, amargado cruelmente por la indiferencia del medio ambiente brutal y mercantilizado, repetía frenéticamente arrojando anatemas que nadie ni nada salvaría a esta récua materializada y que él, a pesar de sus esfuerzos y de haberse sacrificado prodigándose todo entero a ella — bienestar y reputación — sólo había conseguido que lo odiaran!

Luego de manifestar con lágrimas de fuego, su dolor por tanta inconciencia, abandono e incomprensión, acierta a pasar una mujer cubierta por andrajos, conduciendo sobre sus débiles brazos a una tierna criatura adormecida — tal vez acosada por los estímulos del hambre —, y asida fuertemente a sus faldas arapientas, otra niña de cortos años; llegándose hasta la puerta del cerco de cina-cina, solicita una caridad al poeta.

Almafuerte vestía un saquito raído; los cabellos desgreñados cubríanle en parte su cara ardorosa y sus ojos de llanto, — dirigiendo la vista a derecha e izquierda, como si buscara algo y no halláralo — sin reparo a su pobre indumentaria (después de rogar a la mujer que aguardara un instante) llegóse hasta el cercano almacén, regresando poco después y entregando con gesto sencillo y cortés a la señora — que permanecía como clavada en el mismo lugar — cinco pesos que había pedido prestado.

La buena señora, agradecida de tanta genero-

sidad, marchábase con la cara encendida de gozo; y Almafuerte, como si nadie hubiera interrumpido su peroración, más bien dicho, sus incendiarios apóstrofes, siguió lanzando anatemas, demostrativos una vez más, de la inutilidad del esfuerzo por el mejoramiento humano... y su propia, deleznable pequeñez.

TRABAJOS PARA LA BECA (conclusión)

ALGUNAS CARTAS DE ALMAFUERTE

En el mes de Agosto de 1907, el diputado Dr. César Ameghino, presenta un proyecto de ley a la H. Cámara de la que formaba parte, acordando una subvención a un joven pintor aficionado de esta ciudad [1], para estudiar pintura en el extranjero por el término de tres años, con mil francos oro.

Se recordará que Almafuerte estaba empeñadísimo en que la H. Cámara, acordara una beca a su amigo el pintor Brughetti y asimismo que escribió cartas a los señores diputados y hablóles personalmente obteniendo de ellos formal promesa de hacer prosperar la solicitud presentada, hasta conseguir su sanción.

Almafuerte al tener conocimiento del presente proyecto, consideró que había llegado el momento decisivo de resolver el asunto y que esta oportu-

(1) José Fonrouge cuyo entusiasmo entonces por la pintura llevóle a abandonar sus estudios del colegio nacional.

nidad era la más favorable *y que se tendría en cuenta su pedido, porque* — decía él — *me asistían más derechos.*

El director de publicaciones de la casa, de ese entonces, era amigo nuestro. Por consejo de Almafuerte, diríjome a él para que tuviéranos al tanto; que mi solicitud de beca prosperara en el proyecto del Dr. Ameghino.

Al tratarse en particular el proyecto, el diputado señor Ameghino oponíase a que se incluyera mi nombre en el proyecto de que era autor y conversando dicho diputado con este amigo, díjole entre otras cosas: *que si Brughetti ha estado tantos años en Europa y aun no es artista quiere decir que no tiene vocación para el arte.*

Informado de esto Almafuerte, dígole reconviniéndolo. ¿Ha visto como interpretan su pedido?... Ahora estoy en peores condiciones que antes porque me van a negar lo que no me habían negado nunca hasta hoy.

No es para reproducir la impresión que causara esta grosera interpretación en el espíritu de Almafuerte. Exasperado por la audacia y la ignorancia que formulaba tal afirmación envíale al autor de ella la siguiente carta:

Mi estimado señor:

"Le invito a que lea Ud. serena y atentamente
" esta carta, y le ruego que abra su joven cora-
" zón al espíritu de justicia que respira. Acuér-

" dese Ud. a cada uno de sus renglones, del hom-
" bre que le escribe.

"Ud. sabe que antes que ningún otro, el Señor
" D. Faustino Brughetti presentó a la Cámara
" una solicitud de beca para perfeccionar sus co-
" nocimientos pictóricos en Europa; pero lo que
" Ud. no sabía y lo sabe ahora, es que esa so-
" licitud la presentó cediendo a mi consejo.

"De manera que yo seré el derrotado, el que
" sufriré más, si la solicitud esa fracasa: en sus
" manos de Ud. está o que yo triunfe o que yo
" sufra ese dolor.

"El Sr. Brughetti ha sido alumno de la Real
" Academia de Bellas Artes de Roma, y mediante
" el peculio particular de su señor padre; porque
" este nobilísimo italiano pensó, cuerda y hones-
" tamente, que las primeras incipiencias del genio
" de su hijo no debían ser fomentadas con el di-
" nero del fisco, que *es el respetable dinero de to-*
" *dos,* sino con el tesoro de la familia.

"Este solo dato ya es favorable para el Señor
" Brughetti; porque el hijo de tal padre, tiene
" que tener un alma capaz de lo justo, que es lo
" verdaderamente bello... porque es lo bello sin
" taras. De la competencia técnica, del talento de
" creación y del sentido estético del Sr. Brughetti,
" yo puedo ser juez, porque conozco suficiente-
" mente el arte que él profesa y... porque soy
" quien soy. Así pues, usando la metáfora evan-

" gélica, declaro rotundamente a la faz de todos,
" que nadie, absolutamente nadie en La Plata, es
" digno todavía de atar o desatar las correas de
" los zapatos de mi recomendado, tratándose de
" arte.

"Por otra parte, estas becas, o pensiones o como
" Ud. quiera llamarlas, han sido instituídas pre-
" cisamente, en todas las naciones del mundo, no
" para los analfabetos del arte o de la ciencia, sino
" para aquellos ya consagrados por las academias
" y las facultades, o del país o del extranjero, a
" fin de que retoquen, de que desplieguen del to-
" do las peculiaridades de su genio.

"Así se hace en España, en Francia, en Ingla-
" terra, en Alemania y en todas partes, y debe sa-
" ber Ud. señor, que todos esos países, que los
" países más civilizados y más poderosos del or-
" be, sostienen en Roma academias costosísimas,
" al sólo objeto de que vayan a perfeccionarse,
" a concluirse definitivamente los ya consagrados
" y a veces los ya famosos.

"Entre nosotros, el pintor Sr. Quirós, es una
" prueba viviente de lo que afirmo.

"Este artista, después de regresar de Italia —
" donde había estado como seis años pensionado
" por el gobierno argentino — volvió a solicitar
" pensión, y el Congreso se la volvió a conceder,
" al sólo objeto de que retocase, de que ampliase,
" de que desatase del todo su númen artístico.

"Para eso se conceden becas, precisamente para
" eso y no para aprender a copiar estampas y ca-
" bezas de yeso.

"Los rudimentos del arte se adquieren en su
" propio país, cuando el propio país no es una
" toldería — como a leer y escribir se aprende en
" nuestro mismo pueblo y hasta en nuestra mis-
" ma casa.

"Le he escrito todo ésto, tan largo y tan difu-
" so, para pedirle que admita Ud. la inclusión del
" nombre del Sr. Brughetti en el proyecto de ley
" que Ud. ha formulado, subvencionando con *mil*
" *francos oro*, al jovencito aficionado hijo del
" Diputado Nacional D. José Fonrouge. Tran-
" quilamente aguardo que Ud. procederá tal co-
" mo se lo suplico, porque es de justicia, porque
" yo se lo solicito, porque en caso negativo pro-
" vocaré un concurso, y porque las rentas de la
" Provincia no son patrimonio exclusivo de una
" sola familia, aunque ésta sea la del Sr. Dr. Fon-
" rouge".

Atentamente lo saluda

S. S. S. y affmo.

Pedro B. Palacios.

La Plata, Septiembre 1º de 1907.

Sr. Dr. Don César Ameghino.

Ombú 29, Buenos Aires.

Pocos días después de enviar certificada por correo la carta transcripta, en la primera sesión de la H. Cámara, diríjome al diputado Dr. Ameghino a quien conocía desde mi primera juventud, casi diría de mi adolescencia, por haber frecuentado el Colegio Nacional de esta ciudad en la misma época y ser vecinos del barrio.

El Dr. Ameghino atendióme deferentemente y prometióme formalmente que de ninguna manera se opondría a realizar mis aspiraciones.

Más tarde, cuando hablé con el amigo que habíanos dado el dato que motivó la carta de Almafuerte, manifestóme que el diputado Ameghino estaba disgustadísimo porque le habían "soplado" a Almafuerte su juicio respecto de Brughetti:

Ese amigo contestóle que quien se lo había comunicado al poeta era el mismo Brughetti que lo había oído por ahí (!?).

Al tratarse el asunto en particular por descuido del diputado que se había encargado de hacer la moción de inclusión no se agregó mi nombre al proyecto del Dr. Ameghino; el que sancionado en esa cámara pasó al H. Senado en su primitiva forma para su sanción definitiva.

Una carta de Almafuerte, que transcribo íntegra, dirigida al Señor Gobernador de la Provincia, demostrará claramente el estado de ánimo de

mi amigo D. Pedro y el temor de que se cometiera una injusticia.

La carta es del tenor siguiente:

Mi estimado amigo:

"El joven Fonrouge, la señorita de Lobato y el " caballero Faustino Brughetti, acaban de solici- " tar de la Legislatura de la Provincia, una ley " de protección para perfeccionar en Europa sus " respectivos conocimientos artísticos".

"Los dos primeros están perfectamente seguros " de conseguir sus propósitos porque están ampa- " rados por altísimas, eficaces influencias, pero el " Sr. Brughetti no cuenta nada más que con la " protección de mis viejas, desplumadas alas. Pa- " ra suplicarle de rodillas — de rodillas — que lo " ponga Ud. a la sombra de su bondad personal " y de su investidura política, le dirijo estas cuatro " líneas, haciéndole presente que el Sr. Brughetti " ha sido un alumno laureado de la Real Acade- " mia de Roma; que los primeros pasos de su " arte los hizo mediante el peculio personal de su " señor padre; y que será un gran pintor, porque, " como Miguel Angel, es un gran tenaz, un gran " soñador y un gran amigo de la verdad.

"En presencia del Dr. Lacasa me dijo Ud. una " noche, en Buenos Aires, que yo hacía mal de " no apoyar mis hermosas soñaciones en el cora- " zón de mis amigos; que los tenía bien afectuo-

" sos y decididos, y que Ud. era uno de ellos.
" Yo padezco la noble locura de tomar las pala-
" bras en su significación más directa; porque
" nunca he podido creer, con el tenebroso conse-
" jero de Napoleón, que el lenguaje le haya sido
" dado el hombre para ocultar su pensamiento.

"Así pues, si golpeo a su puerta, es porque Ud.
" me ha invitado a que lo haga; y si Ud. no la
" abre, será porque Ud. dice muchas cosas que
" no medita".

S. S. S. y afmo. amigo.

Pedro B. Palacios.

La Plata, Agosto 27 de 1907.

Señor Don Ignacio D. Irigoyen.

o
o o

De común acuerdo con el poeta resolvióse que el Sr. Pedro L. Ferreyra fuera a ver al Sr. Gobernador para pulsar y conocer su pensamiento.

De su parte Almafuerte estimó conveniente dirigirle al Gobernador el siguiente escrito:

Mi estimado Gobernador y amigo:

"Discúlpeme si lo distraigo de sus atenciones
" oficiales, que naturalmente tienen que ser serias
" y múltiples. Pero, dependiendo absolutamente

" del Gobernador que no se consume una injus-
" ticia, es al Gobernador a quien tengo que diri-
" girme.

"Hace un año bien largo que el Sr. Brughetti
" de quien le hablé ya en mi cartita anterior —
" tiene presentada a la Legislatura una bien fun-
" dada petición de beca, para perfeccionar en Eu-
" ropa sus conocimientos pictóricos.

"Y cuando esta solicitud ya estaba en vías de
" una sanción favorable, se ha cruzado grosera y
" malignamente — no retiro los calificativos — el
" Sr. Diputado Nacional Dr. Don José Fonrou-
" ge y ha echado en la balanza toda su aplasta-
" dora influencia política, a fin de que su hijo,
" — el de él — y no mi protegido Brughetti,
" sea el agraciado con la beca referida.

"Todo se me puede negar hasta la sal y el
" agua; no es nada, ni siquiera me conmueve;
" pero, lo que no podrá negárseme nunca, es mi
" espíritu de justicia y mi competencia en estas
" cuestiones.

"Así es que yo podría demostrarle a Ud. en
" esta carta y al pueblo de la Provincia en un
" artículo de diario, que el jovencito Fonrouge
" es apenas un incipiente primitivo en asuntos de
" arte; que su puesto está, por ahora en cualquier
" escuela de dibujo de La Plata; y que su genio
" es una esperanza tan remota como el planeta
" Saturno... pero no quiero hacerlo.

"Sólo me tomo la libertad de hacerle presente
" que, permitir a cualquier politiquero, porque
" es bien cínico y bien ducho, que aplaste bru-
" talmente las anhelaciones de un joven que es-
" tá en camino de ser ilustre, sería una enormi-
" dad indigna de su gobierno de Vd. y hasta del
" gobierno de un cacique indio.

"El señor D. Pedro L. Ferreyra, irá a pedir-
" le mañana que *sin perjudicar en lo mínimo las*
" *juveniles fantasías del joven hijo del Dr. Fon-*
" *rouge,* — apoye Ud. eficazmente, la solicitud
" del Sr. Brughetti.

"Más que a un amigo, más que a un alto ma-
" gistrado, imagino dirigirme a un hombre pro-
" bo, justo y valeroso, para hacer triunfar lo que
" debe ser... y me quedo tranquilo!"...

Lo estima sinceramente

S. S. S. y afmo. amigo.

Pedro B. Palacios.

La Plata, Septiembre 3 de 1907.

Sr. Ignacio D. Irigoyen,

Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires.

o

o o

El señor Ferreyra, después de efectuar su anunciada visita al gobernador, referíanos que éste ha-

bíale manifestado el vivísimo deseo que la solicitud del pintor Brughetti prosperara y se incluyera en el proyecto del Dr. Ameghino.

Díjonos además el señor Ferreyra, que el señor Gobernador habíale autorizado invocar su nombre al señor senador Quesada, con quien había ya conversado al respecto y quien iba a presentar el proyecto con el agregado al Senado.

El senador Quesada al hacer la inclusión de mi nombre en el proyecto ante dicho, pidió informes a la Academia de Bellas Artes de la Nación y ellos fueron altamente favorables.

El señor Quesada, por su parte, al hacer el agregado, aumentólo con los nombres de dos señoritas cantantes. Eramos en total, ahora, cuatro los aspirantes a las becas en el proyecto modificado que presentaría al senado.

Incluyo aquí una carta de Almafuerte agradeciendo al Gobernador su franca declaración de protección al pintor Brughetti.

Mi estimado amigo y Gobernador:

"El Sr. Ferreyra, tiene el encargo de manifestar
" a Ud. de viva voz y en nombre mío, mi sin-
" cero agradecimiento por la franca declaración
" que hizo Ud. a raíz de mi carta anterior, afir-
" mando que mi recomendado el Sr. Brughetti
" irá este año a Roma por cuenta de la Provincia
" y que Ud. se encarga de hacer prosperar las no-

" bles aspiraciones de este joven, amparándolas
" bajo su alta influencia. Antes que el Sr. Bru-
" ghetti se embarque para Europa, tendré el agra-
" do de presentárselo yo mismo y expresarle per-
" sonalmente todo lo que le estima y considera.

S. S. S. y afmo. amigo.

Pedro B. Palacios.

La Plata, Septiembre 9 de 1907.

Sr. Gobernador D. Ignacio D. Irigoyen.

o
o o

El senador Quesada salió triunfante con su agregado en el senado, no sin haber tenido antes una discusión con el señor Senador Arana, que transcribo íntegro:

Del "Diario de Sesiones" del H. Senado de la Provincia de Buenos Aires en su VI sesión de prórroga.

En discusión en particular el proyecto de ley acordando una subvención para hacer estudios artísticos en Europa a los señores José Fonrouge (hijo) y Faustino Brughetti y a las señoritas Herminia Silva y María Amalia Lobato:

SR. ARANA. — Pido la palabra.

Voy a hacer algunas observaciones a ese proyecto.

Yo no encuentro que haya relación entre esta subvención que se da al señor Fonrouge, pintor, y la que se da a las otras personas, cantantes.

Creo que el señor Fonrouge es un artista que ejerce un arte permanente, diremos así; y las otras personas ejercen un arte interpretativo, arte del cual no va a quedar nada, una vez que desaparezcan esas personas.

El señor Fonrouge podrá dejar un girón de gloria para esta provincia, con sus cuadros; pero estas señoritas y este señor Brughetti, no nos van a dejar nada, apenas se haya perdido el eco de su voz.

Así es que voy a proponer estas modificaciones que el señor Fonrouge, tenga la obligación que se impone en Europa a los que reciben una *bolsa*, como allí se llama, para estudiar, el pintar dos cuadros para la Provincia; y que el señor Faustino Brughetti y a las señoritas Herminia Silva y Rosa Amalia Lobato, — a los que supongo que la comisión habrá oído cantar, quedando persuadida de las dotes de su voz, — se les fije la pensión en 500 francos o sea 100 pesos oro:

Esta suma me parece más que suficiente para costear estudios, en Italia, sobre todo, que es a donde irán a estudiar, me parece.

El señor senador Quesada sabe que lo que propongo es la práctica en materia de pintura; y que tanto el Museo de Arte Moderno, de Madrid, como el de Luxemburgo, de París, están llenos de cuadros de los pensionados, que han ida o Roma a estudiar pintura, y que en pago, diremos, de la pensión, entregan cuadros para que pertenezcan al Estado.

Estas son las dos modificaciones que tengo que proponer al proyecto de la comisión de peticiones. No se si el señor senador Quesada, que es presidente de la comisión y que informó este asunto, querrá aceptarlas.

SR. QUESADA. — Pido la palabra.

La Comisión de Peticiones, señor Presidente, al estudiar este proyecto en revisión, recibió indicaciones a objeto de que fueran incluídas en este proyecto tres personas más.

Entiendo que el señor Brughetti que está incluído en este despacho, no pertenece al género cantante sino al género pictórico. (Risas). De manera que podemos creer que también dejará rastros de su gloria, si es que tiene la fortuna de llegar a obtener el triunfo, o lo que es lo mismo, el premio Roma, que se acuerda regularmente a los que se distinguen en ese arte.

No comparto con mi distinguido colega las apreciaciones que hace respecto de los otros artis-

tas; que por el hecho de no ser pintores, no son artistas...

SR. ARANA. — Ejercen un arte interpretativo, he dicho; fíjese bien el señor senador. Son apenas el eco del arte que crea.

SR. QUESADA. — El arte interpretativo es tan arte como el que crea.

SR. ARANA. — ¡Nó, señor! ¡No diga semejante monstruosidad!

SR. QUESADA. — Moliére y Shakespeare, que han legado a la posteridad grandiosos monumentos, fueron grandes intérpretes; y la Patti, la Nelson y la Malibrán son artistas interpretativos, lo mismo que Gayarre y Tamagno. Y no me dirá el señor senador que no se ha sentido conmovido cuando ha tenido la dicha de escuchar a esos cantantes.

Y yo había de decirle al señor senador que por mucha que sea mi admiración por él y por grande que sea su talento, tengo la plena seguridad de que si le dieran a él a cantar una romanza...

SR. ARANA. — La cantaría muy mal. (Risas).

SR. QUESADA. — ... no la interpretaría como Gayarre o Massini.

De manera que ese arte interpretativo que le parece insignificante, es grande para los autores dramáticos o líricos.

Y me ha de permitir el señor senador que le diga — y crea que algo entiendo de ésto — que conceptúo muy grande y muy meritorio el talento interpretativo de los actores, sean ellos cantantes, sean dramáticos. No dejan de ser una gloria; y es una grandísima satisfacción para un país el poder conquistarla.

Respecto de las personas en sí, puedo decir que he tenido oportunidad de escuchar aquí en La Plata, a las dos señoritas pensionadas. Una de ellas tomó parte en una justiciera demostración que se le tributó a nuestro apreciable colega el señor Goenaga, y posteriormente, en esta ciudad, se exhibió también revelando cualidades verdaderamente excepcionales. La otra ha sido escuchada aquí, en un concierto realizado, me parece, en el "Buenos Aires". Es una alumna formada en La Plata.

No creo, señor Presidente, que valga le pena de hacer la economía del pan del loro en este caso. Reducir cincuenta pesos a estos pobres pensionados, que van a Europa a sufrir algunas tribulaciones y, posiblemente muchos inconvenientes y tropiezos, porque este arte lírico, como todos, no se amasa sino con privaciones, con sufrimientos y lágrimas, crea que no cuadraría a la generosidad de la provincia de Buenos Aires, cuando esta suma puede ser tan útil y provechosa a estos alumnos.

Por estas consideraciones pediría a mi distinguido colega que no tuviera... no quiero decirle tacañería, porque no cuadra ni a mi hidalguía ni a su generosidad...

SR. ARANA. — No hay tacañería ni generosidad cuando no damos lo nuestro.

SR. QUESADA. — Pero parece, señores senadores, que *"l'affaire ne vaut pas la peine"*.

Creo que debemos votar como aconseja la comisión.

Por esta razón la comisión no acepta las indicaciones de mi distinguido colega.

SR. ARANA. — Yo no había querido hacer discusión sobre este proyecto, sino simplemente indicaciones; pero el señor senador me obliga a decir algo más, y es que en la provincia no hay escuelas suficientes, y esto va a venir a sentar un precedente.

¿Cómo vamos a negar a los cantantes y discípulos distinguidos que en todos los conservatorios diplomen, una pensión como esta para que vayan a perfeccionar sus estudios?

Si la comisión no acepta la indicación que yo he hecho, por mi parte, yo insisto en ella; es decir, en que al pintor señor Fonrouge se le imponga la obligación de pintar dos cuadros a beneficio del Estado.

SR. PRESIDENTE. — Desde que la comisión no

acepta la proposición del señor senador, se va a votar el artículo tal cual ella lo ha redactado; y, en caso de no ser aceptado, se votará como lo propone el señor senador.

—Es aprobado el artículo primero de la comisión.
—Se da por aprobado el artículo segundo.
—El artículo tercero es de forma.

El proyecto pasó, pues, a la Cámara joven en revisión.

Las páginas siguientes demuestran las discusión habida con ese motivo.

Del "Diario de Sesiones" de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires — La Plata, Octubre 21 de 1907 en su VII sesión de prórroga.

Al señor Presidente de la H. Cámara de Diputados:

Comunico al señor Presidente que el H. Senado, en sesión de la fecha, ha sancionado el proyecto de ley en revisión por el que se acuerda una subvención al pintor D. José Fonrouge, modificando el artículo 1º en la siguiente forma:

Artículo 1º — Subvenciónase a los señores José Fonrouge (hijo), Faustino Brughetti, señoritas Herminia Silva y Rosa Amalia Lobato, con la cantidad de ciento cincuenta pesos oro mensuales, durante el término de tres años para que perfeccionen sus estudios artísticos en Europa.

Se remiten a esa Secretaría los antecedentes del caso.

Saluda al Señor Presidente con toda consideración.

Faustino Lezica.

Diego J. Arana.

Secretario.

SR. PRESIDENTE. — Se va a votar si se aceptan las modificaciones del senado.

SR. GAZCÓN. — Pido la palabra. Yo me permitiría aconsejar a la H. Cámara que insistiera en su primitiva sanción, rechazando estas modificaciones del H. Senado, me parece que se pueden tener estas larguezas en casos aislados, pero no es posible que venga a suceder con este proyecto lo que hubo de ocurrir con el que subvencionaba a las Iglesias de distintos partidos que después cada uno de los diputados pidió para su santo, pretendiendo que se fueran incorporando todas las iglesias de los ciento y tantos partidos de la Provincia... Subvencionar a uno que ha manifestado tener mérito para ello, está bueno, pero agregar cuatro o cinco más es exhorbitante.

SR. MASSA. — Pido la palabra. A mi vez, en contra del Sr. Diputado, he de decir a la Cámara, que voy a votar por la aceptación de las modificaciones introducidas por el senado a este pro-

yecto, porque se trata simplemente de ampliar una moción de esta H. Cámara por la que se subvencionaba con 200 pesos al pintor argentino señor Fonrouge para terminar sus estudios en Europa, agregándole el nombre de tres personas más con una subvención de 150 pesos.

El despacho de este asunto ha sido formulado por la Comisión de Presupuesto del Senado, la que tuvo en cuenta diversos pedidos que se le hicieron, algunos de ellos son conocidos de la Cámara a tal punto que puedo aventurar que hubieran sido incluídos en nuestro despacho en la discusión en particular, lo que no se hizo por descuido.

Debo manifestar que al pintor argentino que se agrega, es sumamente conocido en los círculos intelectuales de La Plata porque ha hecho algunos trabajos de mérito y está en igualdad de condiciones al Sr. Fonrouge, para ir a perfeccionar sus estudios en el viejo continente.

En cuanto a las señoritas que se han incluído en el proyecto no conozco sino a la de Lobato: y he decir que es una de las cantantes más distinguidas de La Plata a tal punto que hace pocos días en una de las mejores compañías de ópera que llegaron a esta ciudad y que actuó en el Teatro Argentino, la señorita Lobato pisó triunfalmente las tablas de ese Coliseo debutando con "Lucía", se trata pues de subvencionar a una fun-

dada esperanza del arte lírico a quien el público culto de La Plata le ha tributado un aplauso con su brillante éxito en la ópera a que me he referido.

SR. GAZCÓN. — ¿Y la otra señorita?

SR. MASSA. — Al Señor Diputado le consta que la Cámara puede aceptar una modificación y rechazar otra.

SR. QUESADA. — En la versión taquigráfica de la sesión del Senado, seguramente están las razones que adujo el miembro informante para pedir que se hiciera este agregado.

SR. LÓPEZ BUCHARDO. — Se que se trata de una señorita que reside en el Azul, de tal manera que es una vecina de la provincia.

Se vota si se aceptan las modificaciones introducidas por el Senado en discusión, y resulta afirmativa.

o

o o

El triunfo tocaba a su fin, pero surgió otra dificultad. En vista del agregado de los otros dos nombres (las señoritas cantantes) parecióle ya excesivo al Señor Gobernador, pues en vez de dos eran cuatro ahora los becados.

Por los diarios de la mañana nos informamos

que el Gobernador iba a vetar la ley que acordaba las becas para estudios artísticos en Europa.

Almafuerte disgustadísimo por esta actitud dirígele al señor Gobernador la carta siguiente:

"Mi querido amigo:

"Acabo de leer en uno de nuestros diarios lo-
" cales que piensa Vd. vetar la ley de becas ar-
" tísticas que han sancionado las cámaras y yo,
" como su amigo y como su compatriota, le rue-
" go que no tome Ud. esa medida, que no mate
" de un sólo plumazo esas cuatro nobles ambicio-
" nes cuya realización solo depende de un gesto
" de Ud.

"Medite un sólo minuto sobre la enorme ac-
" ción decisiva que va a producir Ud. en el des-
" tino de unos jóvenes que, a la sola lectura del
" suelto ese, ya no comerán ni dormirán tranqui-
" los como sí estuvieran condenados a muerte.

"Mi querido amigo: ya se que no valgo nada,
" absolutamente nada; pero, pongo a su hijo en
" presencia de Ud. y en el nombre de ellos, en el
" de Rivadavia, en el de los dos Alsinas, en el
" de Avellaneda, en el de gran Sarmiento, en el
" de todos los patricios ilustres que han pasado
" por nuestros ministerios o se han sentado en el
" mismo sillón en que Ud. se sienta, le suplico
" fervorosamente que no vete Ud. por ninguna
" razón por más poderosa que le parezca, la ley

" más digna que ha dictado este año nuestra le-
" gislatura. Suprímanse casi todos los empleos
" públicos y podemos estar seguros de que la Pro-
" vincia que Ud. rige no había sufrido lo míni-
" mo en su regularidad administrativa ni en su
" progreso; pero, suprímase cualquiera de esas
" cuatro pensiones y es muy posible que se halla
" puesto cruelmente la mano sobre una futura
" gloria argentina.

"Ya hubo quien dijo — y Ud. lo sabe mejor
" que yo — que "gobernar es poblar", y yo me
" permito establecer que gobernar es civilizar y
" que civilizar es fomentar rumbosamente desde
" la más baladí de las artes hasta la más tras-
" cendental de las ciencias. Reposa tranquilo en
" el distinguido espíritu de Ud. y espera que le
" evitará Ud. el gran dolor de leer su firma bajo
" ese veto.

S. S. S. afmo. amigo y viejo poeta.

Pedro B. Palacios.

Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires,

D. Ignacio D. Irigoyen.

La Plata, Noviembre 2 de 1907.

El señor Gobernador, en vista de las buenas informaciones recibidas por conducto de amigos y sobre todo por los conceptos que tenía respecto del

pintor Brughetti, obtenidos en la academia nacional de Bellas Artes y el pedido de Almafuerte, firmó juntamente con el ministro, pocos días antes que fenecieran los diez días establecidos para que de hecho quedara sancionada. Pasó pues el proyecto convertido en ley para su reglamentación al ministro de Obras Públicas.

o
o o

Algunos días después D. Pedro envíale la siguiente carta con motivo de mi visita de despedida al Señor Gobernador.

El señor Irigoyen en breves palabras formuló votos para que mis aspiraciones nobilísimas se realizaran.

"Pedro B. Palacios — saluda atentamente a su " viejo y buen amigo el Gobernador de Buenos " Aires, D. Ignacio D. Irigoyen, le manifiesta su " agradecimiento por la magnánima protección " que ha dispensado al joven pintor Faustino " Brughetti; se lo presenta por medio del Sr. Fe- " rreyra, y le ruega quiera despedirlo con una " buena palabra de aliento y una promesa de efi- " caz amparo por parte de la Provincia, a quien " él está deseoso de honrar en el extranjero con " su talento y su conducta".

La Plata, Noviembre 9 de 1907,

DESPEDIDA

El 4 de Febrero fué el día de nuestra despedida, pues embarcábame al día siguiente en el vapor *Savoia* rumbo a la tierra del arte, por tercera vez.

Debo referir con algún detenimiento esas horas porque fueron de las más dolorosas en mi vida.

Quizá, por ser ésta la causa no lo haya hecho entonces, cuando en el año 17 escribí estas *Memorias*.

Ahora, aunque a mi pesar, debo hacerlo, pues, hay sobradas razones para ello, sobre todo, por lo profético que resultaron las palabras de mi amigo D. Pedro al regresar a mi patria.

Pero vamos al "grano".

Temprano llego al "Arca de Noé", esa mañana, para invitar a almozar a D. Pedro. Estaba de buen humor. Había librado una formidable batalla y habíala ganado. Así pues, vistióse con sus mejores ropas. Su alegría era sana, limpia, viva, serena; parecíame un niño.

Luego que hubo terminado de vestirse ordenó trajeran un ramillete de flores que se lo colocó el mismo en el ojal del saco.

Al salir del "Arca de Noé" serían como las 10.

Nos dirigimos a pie, tranquilamente, a campo traviesa, hasta llegar a la calle 7, donde tomamos un coche, que directamente nos condujo a casa.

Ya aquí, D. Pedro quiso ver mis trabajos. Conversamos largamente sobre ellos.

A las 12 mis hermanitas nos invitan a pasar a la mesa.

D. Pedro, durante el almuerzo estuvo de buen humor, como en sus mejores días. Hízole los honores a un abundante almuerzo y fué un verdadero *gentleman*.

Su conversación versó casi todo el tiempo en manifestarme sus buenos deseos; sus mejores augurios para realizar "mi ideal".

Sus palabras eran recomendaciones, consejos; como pudiéralo hacer un padre o un hermano mayor en circunstancias análogas!

Pero el estribillo que no abandonó en toda la tarde fué el siguiente:

¡Queme sus naves amigo Brughetti y no vuelva más!

o

o o

Después del almuerzo redactó una carta de presentación para el escritor D. Julio Llanos que se encontraba a la sazón en Roma.

Yo estaba emocionado. Las palabras de cariño fraternal de D. Pedro, llegábanme al alma; poníanme triste. Mortificábame sobre manera pensar que dejaría sólo a D. Pedro.

Cuando antes de conseguir la beca, D. Pedro asegurábame que vendría a Europa, sentía gran alegría, pues saliendo de este ambiente — pensaba — Almafuerte produciría como en sus mejores días.

Pero obtenida la beca, D. Pedro, negóse rotundamente a cumplir su promesa, a acompañarme; y dábame razones como la siguiente para persuadirme: *Pero ¿no conoce Ud. a estas gentes? ¡Lo primero que ván a decir será que me voy con su dinero!*

Y no hubo razones ni ruegos para hacer comprender a D. Pedro que no necesitaba del dinero de la beca, para vivir en Europa; pues, con sólo el importe de *una correspondencia mensual,* remitida desde allá, a diarios o revistas nuestras, viviría cómodamente; él, que había renunciado a todo lo supérfluo!

Así, pues, cuando comprendí, que ninguna razón, ninguna fuerza, haría modificar su decisión, sentí gran pena y desistí de mi viaje a Europa renunciando a la beca.

—"*No* — rugió D. Pedro — *sería cobordía de su parte y el perjudicado sería yo; comprende?*"

Nunca creí que el amor a la patria costara tantos dolores; es que jamás había querido convencerme que las acciones nobles, generosas levantaran envidias y odios cruentos!

Mis ojos llenáronse de lágrimas y mi rebeldía era extrema al constatar una vez más la maldad de los hombres y lo que debió ser un día de gloria fué uno de los días más dolorosos de mi vida.

o
o o

Después de cenar en casa, acompañé a D. Pedro hasta el "Buen Chopp". Allí en rueda de amigos permanecimos algunos instantes.

Poco después tomamos un coche y nos llegamos hasta su casa, donde nos despedimos en seguida de llegar y con el mismo carruaje regresé a casa.

Sus palabras de despedida fueron breves y al estrecharme por última vez la mano — díceme con un timbre de voz que salía de lo más hondo de su espíritu torturado:

¡Amigo Brughetti, Ud. se vá y yo quedo solo!

Oración fúnebre a Almafuerte [1]

Levanto mi ardiente voz, como un cáliz de gloria, en loa al "Ideal" que representas, oh! noble Almafuerte y musito una oración surgida espontáneamente de lo más recóndito del alma, de esta mi azul alma, que dijera ya en vida de mi amigo, con lapidaria frase para marcar con el desprecio a los que lo desconocían, lo negaban, lo maltrataron y hasta su sangre vertieron.

Oh! espíritu sublime!

Tú, que anteponías el sentimiento a la razón, el corazón al cerebro y la bondad al rigor!

Tú, que no creías en ninguno, que azotabas y que llamabas las "viles vilezas humanas", que todo estaba perdido, que veías hundirse para "in aeternum" en el caos, de donde saliera este desvencijado armatoste, claudicante ser humano y que luego para redimirlo presentabas tus heridas

(1) Esta página fué escrita poco después de su fallecimiento y leída por su autor ante la tumba que guardan los restos del poeta en el 12º aniversario de su fallecimiento al abrir el acto en el homenaje tributado al vate a cargo de la sociedad "Amigos de Almafuerte" en su carácter de presidente y al cual adhiriéronse además de los amigos el gobierno de la provincia, la municipalidad de La Plata y los representantes de la prensa.

aún abiertas; para esa chusma que tu amabas como madre cariñosa!

Tú, que invocabas la fé perdida, el coraje ausente, la libertad aprisionada y llorosa, presentabas tu viril pecho y lo exponías como una enorme ciclópea muralla en defensa del triste y del caído y hasta del que enlodó tu nombre, tu inmortal nombre, adquirido justa y honrosamente en buena lid y mantenido constantemente incólume y en alto como tu gran corazón de misionero, de profeta y de santo!

Tú, que sufristes el hambre y la sed de lo mejor y que sentías los dolores ajenos sobre tu carne rebelde, te esforzabas para aclarar, dar brillo a conciencias nebulosas y sacar de las tinieblas este ser único que tu lo ennobleces, agigantas y lo quisiste más puro que el éter, más puro que la luz para semejarlo a un Dios!

Tú, que del arte hicistes un sagrado ministerio y oficiabas incontestablemente como príncipe lo querías noble, grande, superhumano y tu obra de artífice experto, profundo y perfecto brillará para siempre como la luz del sol; y sol del arte será en adelante tu obra; iluminando conciencias y corazones en cánticos, alabanzas y hossannas al hombre, "al Prometido", al "cerebro con dos alas".

La fatalidad, lo inevitable, inseparable enemiga de tu vida, también acá hincó el diente y mordió

rabiosa por quitarte el cetro... pero la obra de tu vida intachable seguirá brillando como alma, como luz imperecedera, porque a pesar del aparente pesimismo, encierra un nobilísimo, alto ideal y refleja un optimismo puro y sublime... y tu poesía no perecerá jamás.

Espíritu avizor..., centinela eterno de tí mismo!

Tus vigilias constantes diéronte el triunfo.

Mantuvistes la supremacia, firme, sin tregua hasta obtener la definitiva victoria.

Modelastes a tu antojo la materia inerte y el pensamiento fulgurante.

Le distes nueva forma, nueva vida y el ser nuevo que soñabas fué perfecto... y el hombre en toda su integridad surgió a la luz.

Una nueva religión trae aparejado el nuevo ser: es la religión del hombre: "el hombre para el hombre".

El triunfo del espíritu... venciendo a lo inevitable, lo fatal... para igualarlo a Dios.

INDICE

Pág.

Al lector 9
Propósito 11

CAPITULO PRIMERO

Como conocí a Almafuerte 15
Una amable reunión 15
Trémolo (el dibujo) 18
Trémolo (la poesía) 21
La inmortal (el dibujo) 24
Universidades libres 26
Algunas reflexiones 26
Nuestro ambiente 28
Rasgo de carácter del poeta ante una acción desleal. 41
Vocación de Almafuerte para el arte 42
Idealismo del poeta 46
Pensamiento de Almafuerte sobre el suicidio 48
Un rasgo típico del carácter del poeta 49

CAPITULO SEGUNDO

Después del discurso pronunciado por Almafuerte en el funeral cívico a Bartolomé Mitre 51
Almafuerte y su amor para los niños 53
El "Ranchito" de la calle 5 entre 34 y 35 55
Un hombre de verdad 58
El rancho de Almafuerte (óleo) y dos significativas dedicatorias 58
Juicios elogiosos. — Mientras pinto "Un charco" (óleo) 60
Espíritu de superioridad del poeta y conciencia de su propio valer 62
Cantar de Cantares (poema de Almafuerte) 66
Confiteor Deo (poema de Almafuerte) 73

Pág.

CAPITULO TERCERO

Los mitos de Leda, Europa y Danae 97
Juicio de Almafuerte sobre su poema "El misionero". 100
¿Zorro o tigre? 101
Una reflexión de Almafuerte sobre el ambiente ... 103
Un amigo iracundo y una actitud del barrio de Tolosa. 104
Retrato de Almafuerte (óleo). Impresión 110
Buen sentido y humildad del poeta 111
Carta de Almafuerte al Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Joaquín V. González ... 112
Carta de Almafuerte al Sr. Manuel Láinez 117
Solicitud de beca presentada a la Honorable Cámara de Diputados 118
Sinceridad de Almafuerte. — Quien más entiende al poeta 123
Valor cívico de Almafuerte 128
Bautismo del pseudónimo "Almafuerte" 131
Entereza y orgullo conciente de sí mismo 133
Amables excursiones. — El amor del poeta por los humildes. — Reconocimiento de los hijos del pueblo hacia el poeta 135

CAPITULO CUARTO

Trabajos para la beca 139
"El Arca de Noé" 141
Retrato del poeta (carbón) 141
Acusaciones injustas y perversas 142
Almafuerte gran fumador 145
Armas defensivas del poeta 151
Amor del poeta por la música 153
Satisfacción de Almafuerte por su retrato (dibujo). 155
Dibujo para el cuadro de Almafuerte (óleo) 157
Disposición de "El Arca de Noé". — Retrato de Almafuerte (óleo) 158
Presencia de ánimo del poeta 159
El Retrato del poeta (óleo) 162
Rasgos de su carácter. — Otras pruebas de satisfacción del poeta por mi obra 164
Deseo del poeta que no se pronuncien discursos el día de su entierro 167
Exhibición del retrato de Almafuerte (óleo). — Afectividad del poeta 169

Pág.

Espíritu de caridad del poeta 174
Trabajos para la beca (conclusión. — Algunas cartas de Almafuerte 176
Mi despedida con Almafuerte 200
Oración fúnebre a Almafuerte 205

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

La Inmortal, croquis a pluma original de Almafuerte 26
La Inmortal. Composición (dibujo) por Faustino Brughetti 27
El Ranchito, (óleo) por Faustino Brughetti 55
La calle, frente a la casa del poeta (ranchito sito en la calle 5 entre 34 y 35), por Faustino Brughetti 56
El rancho con glicinas (óleo), por Faustino Brughetti 59
Un charco (óleo), por Faustino Brughetti 62
El Misionero, (6 ilustraciones para), por Faustino Brughetti 101
El Cabildo abierto de 1810 (óleo), por Faustino Brughetti 104
Almafuerte (óleo), impresión por Fautino Brughetti 111
Almafuerte (carbón), por Faustino Brughetti 155
Almafuerte (óleo), por Faustino Brughetti 168

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028293793